

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS  
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
POLÍTICAS**

**LA DINÁMICA DE LA MILITANCIA EN LA CRISIS DE LOS PARTIDOS  
POLÍTICOS ECUATORIANOS**

**JULIANA FERREIRA SEVILLA**

**OCTUBRE 2015**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS  
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
POLÍTICAS**

**LA DINÁMICA DE LA MILITANCIA EN LA CRISIS DE LOS PARTIDOS  
POLÍTICOS ECUATORIANOS**

**JULIANA FERREIRA SEVILLA**

**ASESOR DE TESIS: JORGE LEÓN TRUJILLO  
LECTORES/AS:  
SIMON PACHANO Y FELIPE BURBANO DE LARA**

**OCTUBRE 2015**

## **DEDICATORIA**

Dedico todo el esfuerzo y aprendizaje de esta tesis a mi madre que es mi inspiración, a mi padre que me ayuda a ver el otro lado de las cosas y a mi esposo que es mi compañero y apoyo incondicional.

Mami, pai, Angel, gracias por creer en mí, incluso cuando yo ya no creía.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco a mi director de tesis y profesor, Jorge León, que supo ayudarme a ordenar mis ideas y plasmarlas en esta tesis; a Sandy Quimbaya, mi mentora quien desde el otro lado del mundo sigue mis pasos; a mi familia y a mis amigas que me incentivaron a terminarla.

También un enorme agradecimiento a todas y todos quienes contribuyeron con sus valiosísimos testimonios de su vida política y partidista, insumos fundamentales para la realización de esta tesis.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
RESUMEN .....	7
INTRODUCCIÓN .....	9
¿Es importante la militancia en las organizaciones políticas?.....	11
Análisis metodológico de la dinámica de la militancia .....	13
CAPÍTULO I.....	18
SITUACIÓN ACTUAL DEL SISTEMA DE PARTIDOS ECUATORIANO.....	18
Presentación del problema de estudio y relevancia temática .....	18
Estado del estudio del sistema de partidos en Ecuador .....	21
Crisis en el sistema de partidos ecuatoriano desde la teoría.....	27
CAPÍTULO II.....	34
ECUADOR: PARTIDOS POLÍTICOS Y SU CONTEXTO .....	34
Contexto de evolución de la escena política de Ecuador y sus partidos políticos:.....	34
1978 – 2009 .....	34
La irrupción de Rafael Correa y Movimiento PAÍS en la escena política ecuatoriana .....	39
¿Qué pasó con el apoyo a los partidos políticos? .....	43
La crisis de representación democrática, una explicación para la crisis de los partidos ecuatorianos .....	45
Una radiografía: Partido Social Cristiano e Izquierda Democrática .....	50
Partido Social Cristiano (PSC) .....	51
Partido Izquierda Democrática (ID) .....	53
El contexto neoliberal y el declive de los partidos políticos .....	56
Los partidos políticos como organizaciones peculiares .....	57
CAPÍTULO III .....	61

PARTIDOS POLÍTICOS DEL ECUADOR DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MILITANCIA .....	61
La relación entre la militancia y su dirigencia.....	61
¿Se distanció la dirigencia de los militantes? .....	66
La legitimidad de la dirigencia ante la militancia.....	71
Pérdida de relevancia de los militantes en los partidos políticos .....	72
¿Por qué se vinculó a su partido político? .....	75
¿La estructura interna de los partidos funciona en base a los preceptos de democracia interna? .....	77
La crisis de la Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano ante el electorado ecuatoriano.....	85
CONCLUSIONES.....	90
BIBLIOGRAFÍA .....	96
DOCUMENTOS .....	102
SIGLAS DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS .....	102
ENTREVISTAS .....	103
ANEXOS .....	105

## RESUMEN

Esta tesis analiza la crisis de los partidos políticos ecuatorianos desde una perspectiva interna de estas organizaciones, basada principalmente en la visión de su militancia. Este aporte complementario al estudio de los partidos políticos en el Ecuador recoge planteamientos sobre la dinámica de los militantes y su repercusión en el debilitamiento de los partidos. El objetivo de esta tesis es analizar el efecto que los vínculos de Kitschelt, los cuales identifican tres aspectos principales sobre la vinculación de la militancia a sus partidos: la identidad política (vínculo programático), el ofrecimiento de ventajas (vínculo clientelar) y la identificación con los líderes del partido vínculo carismático, tienen sobre la crisis de representación de los partidos en el país. Planteo como hipótesis que la pérdida de estos vínculos repercuten directamente en la crisis de representación de los partidos políticos; para lo que realizo un estudio de caso de dos partidos que han obtenido la mayoría de la votación desde 1979 hasta el final de la década de los noventa: el Partido Social Cristiano (PSC) y la Izquierda Democrática (ID). Dicho estudio comprenderá entrevistas a militantes de ambos partidos; por lo que a partir de los testimonios de dirigentes y militantes, infiero que en efecto, estos vínculos se relacionan directamente con la pérdida de legitimidad de los partidos en la esfera política ecuatoriana. Esta tesis da prioridad a la dinámica interna de los partidos, la que está conformada por las relaciones de sus miembros, en sus diversas instancias, en el ámbito de su organización. Sin ignorar que un partido logra su impacto público por su dinámica externa, la de sus relaciones con la sociedad y el sistema político, como numerosos estudios lo han demostrado y han señalado que la crisis de los partidos en Ecuador ya venía desde hace varios años. Consecuentemente, esta tesis se enfoca en el aspecto interno, para complementar la comprensión que ofrecen los otros estudios.

Esta tesis está dividida en tres secciones, luego de una introducción sobre mi tema de análisis, en dónde analizo primeramente la situación del sistema de partidos ecuatoriano, haciendo una revisión del estado actual del estudio de esta temática en el país. En la segunda parte revisaré la crisis de las organizaciones políticas y la pérdida de apoyo a las mismas, tanto de parte de su militancia como del electorado. Esto lo haré mediante una revisión de la literatura, especialmente aquella enfocada en los fenómenos latinoamericanos sobre partidos políticos, su dinámica interna y el rol de la militancia.

Posteriormente me enfocaré en mi caso de estudio y haré un análisis de los partidos políticos seleccionados para mi estudio, el PSC y la ID, con el objetivo de entender la pérdida de apoyo a estas organizaciones en particular. En la tercera sección, me adentraré en la estructura de los partidos políticos como organizaciones peculiares en la sociedad, sus líderes y su interacción con su militancia, enfocándome en esa relación. Analizaré también los testimonios, con la intención de entender la pérdida de legitimidad de estos partidos entre su militancia e inferir estas causas como una generalidad del sistema de partidos ecuatorianos.

## INTRODUCCIÓN

De acuerdo con lo descrito por Tomas Došek en *Party Membership in Latin American Political Parties: What is the Role of the Militantes?*, la militancia ha recibido poca atención en América Latina, lo que probablemente se debe al estudio incipiente de la estructura interna de los partidos políticos (Došek, 2014). Ecuador no es la excepción, dividiéndose el estudio de partidos en dos dimensiones: la estructura externa y más discutida de los partidos, y, la estructura interna que es vista como una “caja negra”, con un funcionamiento aún desconocido (Levitsky, 2001). Así mismo, considerando la inestabilidad y la cultura política ecuatoriana, se han planteado diversas hipótesis sobre la fragilidad de las organizaciones políticas e incluso la inexistencia de una militancia orgánica y regular, contrastada con una participación principalmente electoral (Došek, 2014). Consecuentemente, la crisis de los partidos políticos ecuatorianos, vuelve pertinente Al estudio de la dinámica de la militancia como un aporte para entender por qué diversas organizaciones perdieron el apoyo de sus militantes, lo cual incide en la pérdida de apoyo electoral, o al menos lo refleja.

Los afiliados o adherentes son aquellos ciudadanos que voluntariamente se inscriben en un partido o movimiento político, adquiriendo automáticamente derechos y obligaciones dentro de la organización, lo que también puede ser visto como una membresía a la organización (Heidar, 2010). Sin embargo, la estructura y administración de las organizaciones políticas de su militancia varía entre ellas, de acuerdo con la estructura partidaria, las tradiciones políticas e incluso la trayectoria del partido o movimiento. Para llevar un registro de sus militantes las organizaciones políticas generalmente utilizan carnets o credenciales, lo cual se refleja en la creación y mantenimiento de un registro de quienes adhirieron a la organización. Una vez registrados, por lo general los militantes pagan cuotas o aportes para las actividades partidarias. No obstante, y recurriendo a Heidar, no todos los militantes asumen el mismo compromiso, por lo que los clasifica en diferentes categorías:

- 1) Quienes construyen y son el soporte del partido, refiriéndose a aquellos militantes que trabajan constantemente en tareas asignadas y se involucra en el trabajo interno de la organización.

- 2) Quienes apoyan ocasionalmente a la organización, refiriéndose a aquellas personas que defienden al partido o movimiento y toman una postura de acuerdo a los lineamientos de la organización frente a su entorno social, especialmente en tiempos electorales.
- 3) Quienes se afilian por un afinidad ideológica, pero no se involucran con las actividades partidistas (Heidar, 2010).

Independientemente del tiempo y dedicación de los militantes a las actividades partidistas, se entiende a partir de esta clasificación, que la militancia conforma la base y el funcionamiento de una organización política; partiendo de quienes la fundaron y establecieron su estructura, dinamizándose con aquellos que promulgan sus principios en su esfera social de acción y finalmente reafirmando sus principios mediante sus militantes que creen firmemente en los preceptos ideológicos que guían las acciones de la organización.

Contrariamente a Heidar, Duverger entiende diferentes conceptualizaciones de militancia de acuerdo con el tipo de organización, y no dependiendo del compromiso de sus militantes. Por un lado, en los ‘partidos de masas’, el término de militante designa a una categoría especial de miembros, puesto que se refiere al miembro activo que conforma la base de cada grupo u órgano del partido. En todas las organizaciones, de acuerdo con Duverger, siempre existe un grupo definido de miembros activos, quienes asisten regularmente a las reuniones, participan en la difusión de las consignas, apoyan a la organización de la propaganda y preparan campañas electorales; esto los distingue del resto de simpatizantes de la organización. Sin embargo, es importante no confundir a los militantes con los dirigentes partidarios, pues “no son jefes, sino ejecutantes; sin ellos, no habría incluso la posibilidad de una verdadera ejecución, que resulta una de las funciones esenciales para el partido” (Duverger, 1955). Mientras que en los ‘partidos de cuadros’, existe una diferencia entre militancia activa y pasiva. Estos partidos están principalmente conformados por comités, que son las subestructuras integradas únicamente por militantes, que son los miembros más activos y permanentes. Pero, además de los militantes, también coexisten aquellas personas que apoyan esporádicamente al partido, los ‘simpatizantes’; quienes no están incluidos en la estructura partidaria, pues no tienen una participación constante (Duverger, 1955).

Consecuentemente, los militantes son la base de todas las organizaciones políticas, y por lo tanto, también la base de un sistema de partidos con diversas repercusiones en el juego político en una sociedad democrática, dinámica y participativa. No obstante, en años recientes, los ecuatorianos desde el año 2000 han mostrado un gran escepticismo ante la participación política y muchos de aquellos que militaban en partidos políticos, se alejaron de los mismos. Esto ha llevado a ahondar la crisis en la representación de los partidos ecuatorianos, siendo esta causada en general, por la dinámica de los partidos frente al mundo externo; sin embargo se puede inferir que la desafección interna también ha contribuido a ello y no fue solamente una expresión de esta crisis, de su dinámica externa. Se ha considerado que esta crisis interna se debe a diversos factores, en principio a la tendencia extremadamente jerárquica de estas organizaciones, la pérdida de identificación que encuentran con ellas, la falta de legitimidad y credibilidad ante la ciudadanía, ciertos casos de corrupción que vinculan a estas organizaciones, las pugnas internas, entre otros motivos (Ardaya y Verdesoto, 1998). Estos cambios en las relaciones internas y externas de los partidos han llevado a una crisis de la representación de los partidos políticos en el país, y al mismo tiempo abrió la puerta y el apoyo a una nueva opción política.

### **¿Es importante la militancia en las organizaciones políticas?**

Una historia política enmarcada en la inestabilidad política, económica y social, tuvo un fuerte impacto en la visión de los ecuatorianos sobre la política, lo político y todo lo que conlleva una participación ciudadana activa e interesada en los asuntos de interés público. Esta historia, impulsó a que surjan ciudadanos contestatarios frente al poder, buscando resultados tangibles y una mejora en el nivel de vida a partir de las acciones de los sujetos políticos. Consecuentemente aquellos políticos, dirigentes u organizaciones que abandonaron a sus electores y simpatizantes, privilegiando sus intereses personales o de ciertos grupos de poder a los que debían favores electorales, les fue retirado el apoyo popular y electoral, o incluso en el caso de aquellos que llegaron a la presidencia del Ecuador, se los destituyó. Es por esto que se determina como fundamental el apoyo ciudadano para el funcionamiento y la supervivencia de una organización política, no sólo

electoral, sino también para la formación de cuadros, el trabajo partidario y la expansión de la misma.

Teniendo a los militantes como la piedra angular de las organizaciones políticas, se debe contextualizar a la democracia ecuatoriana más allá de aquel concepto etimológico del ‘poder del pueblo’; lo que se ha visto reafirmado en nuestra Constitución, la cual explícitamente establece que la legitimidad de todo gobierno se basa en la autoridad del pueblo y cuya voluntad sustenta la soberanía del Estado. Por consiguiente, como un vector desde lo nacional, la voluntad del pueblo se convierte en un mandato que las autoridades electas deberán cumplir. Pero al extrapolar estos conceptos a la esfera política, también se vuelve aplicable a la realidad de las organizaciones políticas, pues la militancia es aquella que exige que la organización política se rija en base a sus principios, cumpla con sus planes y represente debidamente sus intereses. Por lo que los militantes, quienes muchas veces son subestimados frente a la dirigencia, se vuelven el motor de las organizaciones.

En abril del 2009, se aprobó la Ley Orgánica Electoral y de Organizaciones Políticas del Ecuador, comúnmente llamado Código de la Democracia, el cual establece a las organizaciones políticas como un pilar fundamental para la construcción de un Estado de derechos y justicia. A partir de esta Ley y una nueva dinámica entre las instituciones públicas del país, a las organizaciones políticas se las considera como “organizaciones públicas no estatales, que constituyen expresiones de la pluralidad política del pueblo y sustentarán concepciones filosóficas, políticas, ideológicas, incluyentes y no discriminatorias”; y que tendrán como funciones principales aquellas de representar las diferentes posiciones, la formación de su militancia y el aporte al debate público. Desde la normativa, las organizaciones políticas deben representar idóneamente, capacitar y considerar para los procesos de toma de decisiones a su militancia. Sin embargo, en la vida política cotidiana, esto no se cumple, pues se ha creado una brecha entre la militancia y su dirigencia, que principalmente reactivan su comunicación en momentos electorales.

## **Análisis metodológico de la dinámica de la militancia**

Considerando la importancia de los militantes de los partidos y movimientos políticos en el Ecuador, esta tesis se centra en ellos ante el funcionamiento interno. En este análisis su importancia se enfoca primeramente en su dinámica de funcionamiento interno, abordando el desempeño público del partido desde la opinión o percepción del militante. Para analizarlo, he privilegiado hacer una recopilación de sus impresiones, pensamientos y opiniones sobre la crisis de representación a la que se enfrentan sus organizaciones. Por lo que me centraré en los militantes y dirigentes de los partidos más emblemáticos de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI: el Partido Social Cristiano (PSC) y la Izquierda Democrática (ID). Ambos partidos dieron forma al sistema político ecuatoriano y condujeron el destino político del país desde el retorno de a la democracia; pero en la actualidad, su representación se ha visto seriamente mermada. Por lo tanto, es pertinente revisar el caso de ambos partidos para inferir las posibles causas internas de la crisis de representación, complementarias a las causas provenientes de su dinámica externa. En la tabla abajo se puede ver el apoyo electoral con el que contaban ambos partidos (PSC dentro de la tendencia derecha – centroderecha y la ID dentro de izquierda – centroizquierda) desde el retorno de la democracia hasta en inicio de los años 2000.

**Tabla 1: Votación por tendencias**

**Primera vuelta 1979 – 2002**

<b>Tendencia</b>	<b>1979</b>	<b>1984</b>	<b>1988</b>	<b>1992</b>	<b>1996</b>	<b>1998</b>	<b>2002</b>
<b>Izquierda – centroizquierda</b>	16,7	52,5	41,2	15,4	23,0	33,4	29,37
<b>Derecha – centroderecha</b>	46,6	27,2	16,3	57,8	40,7	34,9	13,18
<b>Populismo</b>	27,7	13,5	25,5	23,6	26,3	26,6	29,31
<b>Otros</b>	9,0	6,8	17,0	3,2	10,0	5,1	28,15
<b>TOTAL</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Simón Pachano en El territorio de los partidos. Ecuador, 1979 – 2002, 2005

Izquierda – centroizquierda: ID, DP (hasta 1992), PD, UDP, PSE, FADI, MPD

Derecha – centroderecha: PSC, PLR, PUR, DP (desde 1996)

Populismo: CFP, PRE, PAB, PRIAN

Otros: Pachakutik, APRE, MIRA, FRA

Con el apoyo electoral recibido por estos partidos en mente, conduciré entrevistas a profundidad a militantes y dirigentes de ambos partidos, enfocándome en factores organizativos, las oportunidades de ascenso dentro de la organización, la posibilidad de participación de la militancia en la toma de decisiones, la jerarquía de la directiva y por ende de las directrices dentro de la organización y la democracia interna de la misma. Con esta herramienta, pretendo determinar a partir de la visión de los militantes, es decir desde adentro, la crisis de representación de ambos partidos. Las entrevistas fueron conducidas a veinte personas, entre dirigente y militantes, de ambos partidos políticos y los resultados son nuestra acervo de datos principal para inferir sobre algunos motivos por los que estas organizaciones han perdido apoyo, ya sea popular o de sus propios militantes.

Estas entrevistas fueron grabadas y debidamente identificadas, pero por motivos de privacidad y coyuntura política, se mantendrá los nombres de los entrevistados en sigilo, a quienes se hará referencia como la o el militante, así como la o el dirigente. A partir de éstas, se realizó una radiografía de la situación de los partidos seleccionados, los cuales vieron su poder político, de convocatoria y electoral decaer desde finales de los años noventa e inicio de la década de 2000. Ante esto, y para tener una variedad representativa de criterios, de ambos partidos se seleccionó a fundadores, dirigentes de alto nivel, militantes tanto mayores de 35 años, como menores. También se procuró mantener una igualdad de género, a pesar de ser difícil, pues en ambos casos los militantes hombres fueron los que principalmente accedieron a ser entrevistados; mientras que a nivel dirigenal no existe mayor presencia femenina. Finalmente, los resultados de estas entrevistas pretenden contribuir a la visión de estas organizaciones políticas desde una visión interna, diferente y complementaria a aquella ya analizada en función al sistema político ecuatoriano. Mediante este ejercicio, se presenta un estudio complementario de la crisis de los partidos en el país.

Con estas entrevistas analizaré también el grado de participación real que se abre a los militantes en ambas organizaciones, entendiendo el verdadero funcionamiento de ambos partidos, es decir, cómo se elige a los dirigentes, cómo se designan las candidaturas, cómo se designa a las directivas y los demás órganos de la estructura

partidaria, si existen o no procedimientos de control para que los dirigentes rindan cuentas, cómo se toman las decisiones y quiénes intervienen en las mismas, qué tipo de relaciones se construyen entre los partidos y la ciudadanía. También intentaré determinar el nivel de democracia interna de las organizaciones, así como la satisfacción o insatisfacción de sus militantes con el funcionamiento de las mismas; a partir de lo que inferiré sobre algunas razones por las que tanto el PSC como la ID han perdido militantes o miembros y a la postre, con estos también, el apoyo político y electoral en el país.

Mi principal fuente de información para el posterior análisis a lo largo de esta tesis serán las entrevistas realizadas, es decir en la opinión de miembros de los partidos, lo que sin duda alguna presenta limitaciones para llegar a conclusiones fuertes. Sin embargo, se trata de un primer aproximamiento, que puede ser complementado por otros estudios con diversas fuentes de datos. Al mismo tiempo, me permito recalcar que la temática a ser analizada es pertinente para un mayor y mejor entendimiento de la dinámica interna de los partidos.

Considerando a la participación política y electoral en una democracia, como aquellas actividades realizadas por los ciudadanos con el objetivo de influir en su gobierno, tanto en la selección de quienes ocuparán cargos públicos electivos, como en sus decisiones posteriores (Verba y Nie, 1972); se debe guiar a la participación de la militancia en sus organizaciones bajo el mismo precepto. Por lo tanto, los militantes deberían participar en la toma de decisiones en un partido, la dirigencia debería ser alternada y las candidaturas deberían considerarse entre los miembros de las organizaciones. Sin embargo, esto por lo general no sucede, por lo que es de suma importancia conocer directamente de boca de la militancia su percepción con respecto a sus organizaciones políticas y cómo esto se ve reflejado en la crisis actual de los partidos políticos en el Ecuador.

El sistema de partidos, desde el retorno a la democracia en 1978, ha funcionado de forma inestable, con la constante aparición de nuevas organizaciones y la multiplicación de alternativas políticas en cada proceso electoral. Sin embargo, algunos partidos que han participado en la competencia política desde entonces, se han mantenido presentes en el espectro político hasta la primera década de los años 2000. Los partidos políticos son vistos como aquellas instituciones, generalmente a nivel nacional, que agrupan a personas

con intereses comunes, quienes buscan llegar al gobierno y ejecutar sus propuestas. Estos partidos, se guían por preceptos ideológicos y tienen como principal mandato la representación de los intereses de los ciudadanos que los apoyan. Es por esto, que analizar y entender la crisis de representación de los partidos políticos en el país, merece hacerlo desde su dinámica interna, en complementariedad de una perspectiva institucional.

La perspectiva de los militantes aportará al estudio de los partidos políticos, ya que se proporcionará una mirada al debilitamiento o incluso desaparición de los partidos en un período de veinte años. Los estudios y análisis realizados sobre los partidos y el sistema de partidos ecuatoriano, serán complementados con un acercamiento a sus procesos internos, la relación entre la militancia con su directiva, o más ampliamente la organización misma del partido, y cómo esto ha repercutido en el declive de las organizaciones y su posterior crisis de representación. El presente estudio pretende llamar la atención al respecto y espero que en algo contribuya al estudio de partidos desde su espacio interno, que en este caso lo haré considerando las percepciones de la militancia como eje principal.

Por ende, la hipótesis que guiará esta investigación se refiere a, *que el desvío de la identidad política que tienen los militantes con su partido (vínculo programático), el incumplimiento de los partidos de las ventajas ofrecidas (vínculo clientelar), y la pérdida de identificación de las y los militantes con los personajes políticos del partido, o la ausencia de los mismo (vínculo carismático), alejaron a la militancia de sus partidos.* Para lo que se realizará un estudio focalizado de dos partidos ecuatorianos, los cuales han obtenido la mayoría de la votación desde 1979 hasta el final de la década de los noventa: el Partido Social Cristiano (PSC) y la Izquierda Democrática (ID). Además, se analizarán los vínculos que sus militantes tenían con la organización a partir de entrevistas a profundidad.

El estudio de ambos partidos se hará en dos niveles, primeramente se hará una breve radiografía de la presencia de cada partido en la escena política, conociendo su evolución con una rápido bosquejo de la evolución política en Ecuador desde los años 70 y después mediante la votación legislativa recibida desde el retorno a la democracia hasta la actualidad, su estructura, sus propuestas, su accionar cuando llegó cada partido al gobierno y la coherencia con sus postulados. Mientras que por el otro lado, partiendo de la identificación de los nichos electorales de ambos partidos, se conocerá la mirada de sus

militantes sobre la organización y por qué estos partidos perdieron su voto cautivo. Esto se hará a través de entrevistas a una pequeña muestra de militantes y dirigentes de estos partidos; para lo que se delimitarán ciertas características para la selección de militantes; así como también se desarrollará una guía de entrevista.

## CAPÍTULO I

### SITUACIÓN ACTUAL DEL SISTEMA DE PARTIDOS ECUATORIANO

Entender la dinámica de la militancia requiere de un diagnóstico de la situación del sistema de partidos ecuatoriano, así como una revisión de la crisis de estas organizaciones. A lo largo de este capítulo se justifica el estudio de la crisis de los partidos políticos desde la mirada de sus militantes, es decir, vista desde adentro de las organizaciones.

#### **Presentación del problema de estudio y relevancia temática**

Un sistema de partidos es entendido como la interacción de actores políticos, teniendo como condiciones principales: la competencia política y el pluralismo, es decir la participación de dos o más actores políticos. Complementado este concepto, se encuentran los dos criterios principales que Sartori y Sani introducen en la arena política para clasificar a los sistemas de partidos: por un lado se encuentra la fragmentación o número de partidos en el sistema, y por el otro la polarización o distancia ideológica que existe entre los partidos en un continuo de izquierda a derecha (Sartori y Sani, 1992). De igual manera, en el estudio de partidos y sistemas de partidos, Mainwaring añade a la institucionalización como un criterio adicional a los presentados anteriormente. Para medir la institucionalización del sistema, propone tomar en cuenta cuatro aspectos: 1) estabilidad o inexistencia de volatilidad en las votaciones de una elección a otra, 2) enraizamiento o vínculos fuertes entre los partidos y sus electores, 3) legitimidad o confianza del electorado en los partidos políticos, y 4) toma de decisiones por parte del líder o a través de un proceso estructurado al interior del partido (Mainwaring, 1999). Por lo que en base a estos criterios, se puede conceptualizar al sistema de partidos como aquella interacción entre dos o más partidos políticos que se encuentran en una competencia libre y de diversidad ideológica; que debe ser estable, tener vínculos fuertes y como consecuencia, legitimidad ante los electores.

Las unidades que constituyen los sistemas de partidos, como su nombre lo indica son los propios partidos políticos, los cuales a su vez son uno de los principales elementos de un sistema democrático de gobierno que para funcionar requieren al menos de libre asociación, representación ciudadana, pluralismo y alternabilidad. Sartori nos provee una

definición mínima que entiende a los partidos políticos como a cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que se presenta a elecciones y puede sacar en dichas elecciones, libres o no, candidatos a cargos públicos (Sartori, 1980). Pero es importante considerar también el alcance, que incide directamente en su capacidad de representación, por lo que los partidos políticos también son entendidos como un conjunto de comunidades, una reunión de pequeños grupos diseminados a través del país, ligados por instituciones coordinadoras (Duverger, 1951). Debido a su naturaleza nacional, tienen gran influencia en la determinación de la dirección política del país, a través de la representación y articulación de los intereses ciudadanos. No obstante, la naturaleza de un partido político se cristaliza cuando dan el salto a la esfera pública, mediante la presentación de propuestas de gobierno, candidaturas, y finalmente cuando obtienen autoridades electas por la ciudadanía, a través de las cuales pueden ejercer el poder y buscar el cumplimiento de sus fines. Consecuentemente, los partidos políticos son vistos también como espacios de expresión política que canalizan la voluntad de las y los ciudadanos a quienes representan.

Los partidos políticos para poder funcionar de acuerdo con su principal objetivo, que es aquel de representar la voluntad popular de un determinado grupo de ciudadanos, debe necesariamente estar compuesto por los mismos. Es por eso, que la base de un partido es la militancia, la cual está a su vez compuesta por miembros o adherentes y simpatizantes, quienes se declaran a favor de las doctrinas del partido y prestan su apoyo al trabajo de la organización (Duverger, 1951). Por un lado, tenemos a los militantes, quienes son los miembros activos y forman la base del partido, estos asisten a las reuniones del partido, participan en la discusión de las líneas de acción, difunden la ideología y preceptos de la organización, apoyan y preparan campañas electorales; es decir, son el motor principal de todo partido político. Mientras que por el otro lado están los simpatizantes, quienes están a favor de la ideología propugnada por el partido, asisten esporádicamente a actos partidistas, pero no se comprometen a un trabajo activo y sistemático por la organización. Es por esto, que en la mayoría de los partidos políticos el derecho a candidatearse, se reserva a los militantes o adherentes. Así mismo, actualmente en la mayoría de las sociedades, ningún individuo puede llevar a cabo un proyecto políticamente relevante sin estar integrado a un partido político (Ostrogorski, 2010).

Los partidos políticos, representan los intereses e ideales políticos de sus militantes, por lo mismo, es fundamental entender su perspectiva y su desazón que los lleva al abandono a los mismos. Las causas de la débil institucionalidad política en el Ecuador se han analizado desde factores exógenos a las organizaciones políticas, como las reglas electorales, el fuerte presidencialismo presente en el sistema político del país, el surgimiento de nuevas alternativas políticas u ‘outsiders’, y en general, características del sistema político como tal (Massal, 2006); o aspectos macro sociales como la coyuntura ‘neoliberal’, cuyas medidas asumidas por los partidos cuando estuvieron en el poder, los habría deslegitimado (Montufar, 2000). Pero como se ha mencionado anteriormente, no se ha dedicado mayor estudio a las causas internas de este declive, en particular de por qué los militantes abandonaron sus partidos y por ende, cambiaron sus preferencias electorales y partidarias. Siendo la militancia la base esencial de un partido político y por consiguiente, éste, el vehículo para representar sus intereses en la esfera política (Ware, 1996), es fundamental entender la vinculación existente entre los militantes y su partido.

El tema de este estudio, presenta una visión alternativa y a su vez complementaria para abordar el estudio de los partidos políticos en el país, en particular sobre lo que se refiere a su crisis de legitimidad, pues se proporciona una perspectiva desde la militancia o desde la dinámica interna de un partido sobre su debilitamiento o incluso desaparición. El estudio del sistema político y de partidos en el país, se ha visto enriquecido por los aportes académicos, en particular, de Simón Pachano, Andrés Mejía, Francisco Sánchez, Flavia Freidenberg, Manuel Alcántara, Catherine Conaghan, Luis Verdesoto, Gloria Ardaya, Jorge León, entre otros. Cuyos estudios se ven complementados con un acercamiento a los procesos internos de los partidos, analizando particularmente la relación entre los militantes con su directiva o más ampliamente la organización misma del partido. En este sentido estudiar al militante, su concepción de la organización, sus expectativas de la misma, sus actividades en la organización y su relación con las diversas instancias del partido; así como su situación ante posiciones relevantes de éste, permite una aproximación más cotidiana a una de las causas de la crisis de los partidos. Entonces es pertinente analizar si existe una relación entre los procesos internos y el declive de estos partidos políticos, o si este fenómeno obedece sobre todo al contexto macro social o político del país. Por lo que para el desarrollo de este análisis, es pertinente preguntar,

*¿qué factores explican la fluctuación en la legitimidad de los partidos políticos ante sus militantes?*

### **Estado del estudio del sistema de partidos en Ecuador**

En Ecuador, el estudio del sistema de partidos, ha sido impulsado con el objetivo de comprender el funcionamiento, la interacción e incluso la naturaleza de los partidos políticos, principalmente desde el ámbito institucional. Esto se traduce en estudios enfocados hacia la institucionalidad política del país; su calidad de democracia; el constante cambio de las normas que regulan la competencia política y electoral; los modelos de representación política; el papel de las élites políticas; la política clientelar que ha regido la relación entre el electorado ecuatoriano y los partidos; el accionar incoherente de los partidos cuando llegan al poder; el tipo de sistema político vigente; el fraccionamiento electoral; el regionalismo político presente en el Ecuador; entre otros factores que contribuyen a explicar la crisis de representación que están atravesando la gran mayoría de los partidos políticos en el país; temas que serán brevemente presentados a continuación. Estos se consideran los principales preceptos sobre el sistema de partidos ecuatoriano que están actualmente en el debate académico. Este estudio se ha enfocado principalmente en su desempeño electoral, su gestión una vez en el gobierno o incluso su vinculación con los procesos de democratización que se impulsaron a mediados del siglo XX en América Latina (Došek, 2014).

Simón Pachano ha contribuido con su análisis sobre el sistema de partidos del Ecuador e incluso comparativamente con los sistemas de otros países de la región, a través del cual se han discutido diversos aspectos de la composición y el funcionamiento de los sistemas de partidos; lo que le ha llevado a centrar gran parte de su trabajo en la relación entre calidad de la democracia y el sistema de partidos. Pachano considera que entre ambos hay una estrecha relación, el sistema de partidos se conformaría de acuerdo a las condiciones en que opera la democracia o, dicho de otra manera, de acuerdo a la manera en que el régimen político cumple con las condiciones asignadas a la poliarquía (Pachano, 2008). Pero de la misma forma, estas condiciones también pueden cambiar a raíz de las variaciones en el sistema de partidos; pero también en las otras áreas estatales, enfocándose en la interacción entre los poderes del Estado y la distribución territorial del poder (Pachano, 2008). De acuerdo a este análisis, en Ecuador particularmente, la

configuración de un sistema de partidos con un pluralismo extremo<sup>1</sup>, repercutió en la conformación de una democracia de baja calidad, la cual se ha visto aún más afectada por la crisis de representación y el colapso del sistema de partidos.

El constante cambio de la normativa vigente para favorecer o entorpecer el juego político, también es una constante en el Ecuador, lo que ha contribuido a la inestabilidad, tanto del sistema político, como del sistema de partidos. Este también ha sido un factor ampliamente estudiado para determinar su efecto en el funcionamiento de las organizaciones políticas en el país. Flavia Freidenberg en sus análisis ha determinado que la incapacidad de los partidos políticos de generar un sistema político estable, les llevó a pensar que el diseño institucional y el impacto que éste tenía sobre las organizaciones, dificultaba la gobernabilidad democrática<sup>2</sup> (Freidenberg, 2011). Por lo que como respuesta a los problemas de gobernabilidad en el país, los actores políticos han generado diversos cambios a las reglas que rigen la vida política, un ejemplo sumamente ilustrador, es el número de constituciones expedidas desde que Ecuador retornó a la democracia en 1978; desde entonces, se han aprobado tres constituciones, en 1978, 1998 y más recientemente en el 2008. Generalmente estos cambios de reglas del juego van acompañados de gran aceptación ciudadana al cambio y del hartazgo de los ciudadanos a la conducción de la política. El cambio constante de las reglas para participar en las contiendas electorales y la dificultad para permanecer como actores activos en la esfera política del país, acaba repercutiendo directamente en los partidos políticos.

El cambio de normas puede cambiar al sistema de partidos de forma continua, afectando a la competencia política; pero también puede cambiar de forma discontinua, lo que se provocaría a raíz del colapso del sistema de partidos anterior (Sartori, 1980). Por lo que en el caso ecuatoriano, se ha estudiado cómo las élites partidarias trabajan o cooperan con nuevos actores políticos para sobrevivir en el juego político. De la misma forma, se ha analizado como estas élites hacen frente a las constantes presiones de nuevos grupos que buscan entrar en el sistema de partidos, y consecuentemente, cómo el sistema

---

<sup>1</sup>El sistema político ecuatoriano presenta un pluralismo extremo, refiriéndose a la participación de varias organizaciones políticas en el Legislativo principalmente, en el caso ecuatoriano, con 19 organizaciones en un lapso de 20 años (Pachano, 2008).

<sup>2</sup> La 'gobernabilidad democrática' es aquella en la que los actores estratégicos interactúan en un marco institucional basado en reglas de juego plurales y estables, en un entorno de respeto de las libertades políticas y garantías de cumplimiento de los derechos fundamentales. Estas reglas son las que mejor favorecen la consecución de intereses de todos quienes actúan en el sistema (Freidenberg, 2011).

se ha adaptado a estas circunstancias (Freidenberg, 2013). Sin embargo, en el Ecuador, las élites no lograron consolidar su permanencia en el sistema de partidos, por lo que se generó una fragmentación extrema, una alta polarización, así como gran volatilidad electoral. Esto generó consecuentemente bloques legislativos fraccionados, para lo que los presidentes tuvieron que conformar coaliciones minoritarias, que muchas veces traicionaban al presidente y entorpecían la gestión. De la misma forma, la presencia de políticos desleales en estas coaliciones, facilitaba el surgimiento de ‘alianzas fantasmas’ y ‘mayorías móviles’ (Mejía, 2002).

**Tabla 2: Volatilidad electoral por tendencias**

**Primera vuelta 1979 – 2002**

Tendencia	1979	1984	1988	1992	1996	1998	2002	Volatilidad media
Izquierda – centroizquierda	16,7	52,5	41,2	15,4	23,0	33,4	29,37	47,5
Derecha – centroderecha	46,6	27,2	16,3	57,8	40,7	34,9	13,18	58,2
Populismo	27,7	13,5	25,5	23,6	26,3	26,6	29,31	16,9
Otros	9,0	6,8	17,0	3,2	10,0	5,1	28,15	30,5
<b>TOTAL</b>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
<b>Índice de volatilidad</b>		35,8	22,2	41,5	17,1	10,7	25,8	25,5

Fuente: Simón Pachano en El territorio de los partidos. Ecuador, 1979 – 2002, 2005

Izquierda – centroizquierda: ID, DP (hasta 1992), PD, UDP, PSE, FADI, MPD

Derecha – centroderecha: PSC, PLR, PUR, DP (desde 1996)

Populismo: CFP, PRE, PAB, PRIAN

Otros: Pachakutik, APRE, MIRA, FRA

Considerando que la volatilidad electoral mide los cambios absolutos de la proporción de votación (o de puestos obtenidos) de cada partido y del conjunto de ellos, se puede inferir que se trata fundamentalmente de una expresión de la conducta de los electores. Pero, al mismo tiempo, dado que existe correlación entre la fuerza de cada partido y el arraigo en

la sociedad, es también una expresión de su debilidad y una manifestación adicional de la escasa institucionalización del sistema de partidos (Pachano, 2005). En el caso del sistema de partidos ecuatoriano, y como se puede verificar en la tabla anterior, la volatilidad indica una ausencia de vinculaciones fuertes entre el electorado y los partidos políticos, así como lealtades muy débiles o incluso prácticamente inexistentes dentro de los mismos, en complemento al argumento anterior de Andrés Mejía. De igual forma, esta alta volatilidad electoral perfila a un elector que es más propenso a valorar los resultados, que a enfocarse en los procedimientos o en las identificaciones ideológicas hacia una tendencia. Por lo que no es solamente una expresión de los cambios en las preferencias de los electores, sino también de la conducta de quienes han alcanzado puestos de representación, especialmente en el ámbito legislativo. Es por ello que se ha dicho que el sistema de partidos ecuatoriano está conformado por partidos flojos y políticos flotantes (Conhaghan, 1994).

La desconexión entre los partidos políticos y el electorado también ha sido enmarcada en un círculo vicioso de clientelismo, en el que los electores entregan su apoyo electoral, a través de su voto, mientras que los líderes partidarios ofrecen un sin fin de propuestas para ganar las elecciones (Mejía, 2003). Además de las propuestas clientelares, el electorado ecuatoriano, como ya se evidenció con la alta volatilidad electoral, ha demostrado una baja consistencia en cuanto a sus preferencias electorales, es decir que votan por un partido en una elección, y en la siguiente podrían votar por el partido que representa en el espectro ideológico totalmente lo contrario a su selección previa; esto se explica principalmente debido a las campañas clientelares y a la imagen de sus candidatos que conectan con la población. Un ejemplo claro de esto, puede ser el triunfo del candidato populista Abdalá Bucaram con el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), y en la siguiente elección el triunfo de Jamil Mahuad con la Democracia Popular (DP), un partido de demócrata cristiano de derecha. Esto ejemplifica la alta fluctuación en las preferencias electorales de los ecuatorianos, quienes se han visto influenciados directamente por los candidatos o las prebendas que éstos entregan, dejando de lado factores ideológicos.

Así mismo, se ha analizado cómo la puesta en práctica de alianzas o pactos ha ocasionado cierto escepticismo y desacuerdo de la ciudadanía hacia la actuación de los partidos políticos en la esfera política. Por un lado, públicamente las organizaciones

políticas reafirman sus diferencias políticas e ideológicas, sin embargo, en espacios privados, negocian y llegan a acuerdos para llevar a cabo su gestión. Esta práctica de formar acuerdos por debajo de la mesa, ha llevado a análisis minuciosos sobre la conformación de ‘coaliciones fantasmas’<sup>3</sup>. En Ecuador, la implantación del modelo neoliberal fue posible en gran parte debido a estas coaliciones, que eran promovidas desde la Presidencia y conformadas en el Congreso (Burbano de Lara, 2004). Sin embargo, estas alianzas no eran duraderas y se enfocaban en temas previamente acordados, lo cual ante los ojos ciudadanos era un claro ejercicio político desleal y de conveniencia política. Además de rumorearse que estas alianzas se realizaban en base a beneficios económicos, materiales o de poder en el mismo gobierno. Este manejo turbio de las relaciones entre los presidentes y los diputados, llevó a una serie de cuestionamientos, tanto de los actores políticos, como de sus organizaciones que se entendía, estaban detrás de estas acciones.

Otro factor que se ha estudiado ampliamente desde la óptica estructural del Estado ecuatoriano, es su regionalismo como un factor de influencia para el apoyo a ciertas opciones políticas sobre otras. El Ecuador ha construido su sistema político mediante procesos que han centralizado el poder político y de toma de decisión del país en dos regiones, la Costa y la Sierra, como lo indica la tabla a continuación.

**Tabla 3: Escaños obtenidos por partidos según región  
1979 – 1998**

Partido	Nacionales	Costa	Sierra	Amazonía - Galápagos	TOTAL
PSC	11%	53%	29%	6%	100%
ID	10%	16%	59%	14%	100%
PRE	13%	67%	19%	1%	100%
DP	10%	13%	56%	21%	100%

Fuente: Simón Pachano en El territorio de los partidos. Ecuador, 1979 – 2002, 2005

<sup>3</sup> Las coaliciones fantasmas son aquellos acuerdos legislativos contruidos de forma clandestina, en un contexto en el que los presidentes no tienen la mayoría en el Legislativo. Estas coaliciones pretenden evitar un punto muerto en la gestión entre el Ejecutivo y el Legislativo, facilitando la aprobación de iniciativas, leyes o propuestas en el Congreso (Mejía, 2004).

Sin embargo, la particularidad del caso ecuatoriano, es que estos procesos han conformado un sistema de partidos regionalizado, lo que sin duda ha complicado la ejecución política en el país. Esto principalmente se debe a que, en la Costa han primado las organizaciones políticas populistas y de derecha; mientras que en la Sierra predominan aquellas desde el centro hacia la izquierda. Estas tendencias se ven reflejadas en la conformación del órgano legislativo, generando impases dentro del propio Congreso o actual Asamblea, lo que necesariamente desemboca en una crisis de representación (León, 2007). Estas diferencias, se han canalizado mediante diversas organizaciones políticas y una vez en el gobierno, han predominado los intereses de una región sobre la otra; lo que ha resultado en animosidades entre los ciudadanos de la Costa versus los de la Sierra y viceversa, igualmente minando el apoyo político a las organizaciones que se identificaban con cualquiera de las dos regiones.

De igual manera, la regionalización o incluso la provincialización de las organizaciones políticas en el país se basan principalmente en las diferencias estructurales (económicas, sociales), pero no son suficientes para explicarlo ya que muchos países con diferencias tanto o más profundas como Perú, Bolivia o España presentan mejores niveles de distribución de la votación de los partidos (Pachano, 2005). Por tanto, la explicación debe buscarse en las condiciones propiamente políticas, especialmente en la conformación de diversas culturas políticas con sus propias pautas de legitimidad y de liderazgo, que a la vez constituyen fuertes identidades partidistas y terminan por estructurar bastiones electorales. Según la tabla anterior, la cual refleja la votación que ha recibido cada uno de los cuatro partidos en cada una de las regiones del país durante los años de 1979 a 1998, se puede asegurar que existen dos partidos, PSC y PRE, que tienen su fuerza en las provincias de la Costa, mientras los otros dos, ID y DP, en las provincias de la Sierra (Pachano, 2005).

A partir de esta breve revisión del estado del estudio de los partidos políticos, su desempeño y crisis de representación en el Ecuador, podemos ver la importancia que han tenido los factores institucionales, vinculados a la estructura del Estado, al sistema político y a sus normas. De modo general, igualmente se ha analizado ampliamente la tendencia de votación, como lo señala Pachano, el análisis sobre la dinámica interna de los partidos, salvo en parte en el caso de Freidenberg debido a su estudio “Los dueños del poder: los partidos políticos en Ecuador (1978-2000)”, por lo que el estudio sobre el rol

que juegan los militantes en la vida de una organización política será un complemento para las teorías vigentes y en debate. Es por eso que en esta tesis he considerado repensar la crisis de los partidos políticos en el país con un enfoque particular, desde la actitud de los militantes frente a su organización, ¿por qué se adhirieron al partido?, ¿por qué dejaron de apoyarlo?, entre otras interrogantes que contribuirán a completar la comprensión sobre la situación de los partidos en el país.

### **Crisis en el sistema de partidos ecuatoriano desde la teoría**

Abordaremos rápidamente el trasfondo de la evolución del sistema de partidos, así como conocer qué sucedió con estas organizaciones en el país durante la última década, para después situar la acción de sus militantes. Como ya se ha indicado, la crisis de representación de los partidos es un fenómeno que ha venido construyéndose desde hace varios períodos electorales. Si consideramos el voto obtenido por los partidos más reconocidos, podemos ver claramente que en los últimos 10 años fueron perdiendo su adhesión electoral.

**Tabla 4: Votación de los partidos más reconocidos  
1996 – 2006**

Años	PSC	ID	DP	PRE	Otros	Total
1996	27,9	7,1	11,9	21,3	31,8	100,0
1998	20,3	11,9	24,1	17,5	26,2	100,0
2002	26,4	11,9	3,1	11,9	32,5	100,0
2006	14,9	8,3	2,3	7,2	21,8	100,0

Fuente: Simón Pachano en Calidad de la democracia y colapso del sistema de partidos en Ecuador, 2008

Sin embargo, el inminente colapso de los partidos políticos se agudizó entre el 2005 y 2006, cuando apareció un outsider con gran popularidad, quien atrajo un enorme número de adeptos y seguidores desencantados de la forma de hacer política y del manejo político tradicional. Mainwaring refuerza esta idea, aseverando que con la irrupción de outsiders, la volatilidad electoral se ha visto acentuada en los países andinos, como un reflejo del descontento ciudadano con las alternativas partidarias. De igual manera, un sin número

de razones de carácter político y económico en estos países han contribuido a que las élites políticas se vean menoscabadas, como ha sido el bajísimo crecimiento económico, el aumento del desempleo y de la pobreza (Mainwaring, 2008). Consecuentemente, se puede inferir que el sistema de partidos políticos en el Ecuador sufrió un desgaste continuo desde finales de la década de los noventa, con una revestida final en el año 2006; deviniendo en una profunda crisis. Esto se vio directamente reflejado en la papeleta electoral, pues la mayoría de los partidos políticos que conformaban el sistema de partidos, colapsaron, muy pocos sobrevivieron, mientras que otros desaparecieron del espectro político, es decir, fracasaron.

Esto sin duda ha permitido el crecimiento de la organización política liderada por Rafael Correa, así como su aceptación y popularidad en el país, esto se debe principalmente a una oposición debilitada con el descrédito de los partidos, en su mayoría por haber apoyado antes propuestas neoliberales y la colusión de intereses entre el sector empresarial y la política. Esto lleva a inferir que la competencia electoral se mostró completamente favorable a Rafael Correa y a su Movimiento PAÍS (León, 2013)

**Tabla 5: Resultados presidenciales**

**2006**

Partido	Candidatos	Primera vuelta	Segunda vuelta
<b>PAÍS</b>	Rafael Correa	22,84%	56,67%
<b>PRIAN</b>	Álvaro Noboa	26,83%	43,33%
<b>PSP</b>	Gilmar Gutiérrez	17,42%	
<b>ID / Red</b>	León Roldós	14,84%	
<b>PSC</b>	Cynthia Viteri	9,63%	
<b>Pachakutik</b>	Luis Macas	2,19%	
<b>PRE</b>	Fernando Rosero	2,08%	
<b>Otros</b>		4,17%	

Fuente: Consejo Nacional Electoral

El sistema de partidos ecuatoriano ha vivido una evolución que ha modificado drásticamente su naturaleza, pues ha experimentado una evolución de su estructura. Desde el retorno a la democracia en 1978, el recién formado sistema de partidos tuvo que

atravesar momentos duros para su supervivencia y posicionamiento ante el electorado. De acuerdo con Catherine Conaghan, tres elementos fundamentales del sistema de partidos ecuatoriano deben ser considerados para entender su naturaleza: 1) Ecuador ha desarrollado un sistema de multipartidismo extremo, pues en éste participan cinco o más partidos; 2) el electorado ecuatoriano no ha demostrado fuertes vínculos con los partidos políticos como tal; y por último, 3) los partidos se han visto marginados de los procesos tradicionales de formulación de políticas públicas a todo nivel en el país (Conaghan, 1995).

Estos tres aspectos, sumados a la falta de respuesta de los partidos políticos hacia sus electores a través de políticas y programas a largo plazo que mejoren la situación de los ciudadanos, han ocasionado un gran descontento en la población y sin duda contribuido al abandono de los mismos. Consecuentemente, el sistema de partidos ha mutado considerablemente desde la década de 1970 hasta la actualidad, refirmando esto, Pachano define al sistema de partidos ecuatoriano, vigente desde el retorno a la democracia como de pluralismo extremo<sup>4</sup>; pues a pesar de que el número promedio de partidos con representación en el Congreso entre 1979 y 2002 fue de 12,9, mientras que el número promedio de listas que han participado en la contienda electoral ha sido de 30,9 (Pachano, 2008). Sin embargo, en el Congreso sólo seis partidos lograron ganar curules de elección popular en las once elecciones llevadas a cabo entre 1979 y 2002, y de estas, cuatro fuerzas políticas han sido dominantes: el Partido Izquierda Democrática (ID), el Partido Social Cristiano (PSC), el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) y la Democracia Popular (DP), organizaciones que han obtenido el 65,5% de escaños (Pachano, 2008). A estos, se suma el Movimiento Popular Democrático (MPD), con menor presencia pero constante, así como el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, después de su incorporación a la vida política en 1996; también el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) desde el 1998, y el Partido Sociedad Patriótica (PSP) desde el 2002.

---

<sup>4</sup> Siguiendo a Sartori, 1992.

El pluralismo extremo del sistema de partidos ecuatoriano se ve respaldado con un alto número efectivo de partidos<sup>5</sup>, el cual desde el retorno a la democracia en 1979 hasta el 2002, refleja un valor de 5,9 (Pachano, 2008). Así mismo, la fragmentación del sistema<sup>6</sup> de partidos durante el mismo período fue alta, con una cifra promedio de 0,86, siendo una de las cifras más altas en la región andina<sup>7</sup>. Otro factor que refuerza la inestabilidad del sistema de partidos ecuatoriano es la alta polarización<sup>8</sup> del mismo, la cual en el período de 1979 al 2002, marca valores bastante altos con una distancia entre partidos de 3,4 puntos, en una escala del 1 al 10 (Pachano, 2008). Durante los primeros años del siglo XXI, Ecuador contaba con un sistema de partidos altamente pluralista, fragmentado y polarizado; además de un desempeño económico limitado, evidenciado en un PIB per cápita decreciente, con valores de USD 1.816 en el año 1980 y de USD 1.796 en el 2002 (Mainwaring, 2008). Bajo estas circunstancias en el país era evidente una crisis del sistema político que para los ciudadanos resultaba distante, desconocido, ineficiente e irresponsable ante sus condiciones de vida. La ausencia de procesos de rendición de cuentas, de resultados tangibles para la ciudadanía, y la falta de confianza en los partidos desató una crisis profunda de representación democrática<sup>9</sup>.

Tradicionalmente la confianza de los ecuatorianos en las instituciones representativas del país ha sido bastante baja; sin ser una excepción la baja confianza en los partidos políticos. Los números respaldan esta aseveración, partiendo desde 1996 con un 18,3% y llegando al 2003 con un impresionante 5% de confianza ciudadana en las organizaciones políticas. Es decir, en un país que para el 2010 contaba con 14'483.499<sup>10</sup> de habitantes, menos de 725.000 personas apoyaban a los partidos políticos; por lo que haciendo una analogía a tiempos actuales, se podría decir que ni la mitad de habitantes de la ciudad de

---

<sup>5</sup> El número efectivo de partidos es un indicador que pondera el peso de los partidos de acuerdo a su votación o a la proporción de escaños que consiguen. La fórmula más utilizada es la de Laakso y Tagapera (1979):  $N=1/\sum p^2$ , donde  $\sum p^2$  es el cuadrado de la suma de votos o de los puestos del partido.

<sup>6</sup> El índice de fragmentación mide la distribución de la votación entre las organizaciones políticas participantes en un proceso electoral. El índice más comúnmente utilizado es el de Douglas y Rae, mediante la siguiente fórmula:  $F=1-(\sum t^2)$ , donde  $\sum t^2$  es la suma de los cuadrados de los porcentajes de la votación de cada partido. Los valores oscilan entre 0 y 1, siendo 0 la ausencia de fragmentación y 1 la absoluta fragmentación.

<sup>7</sup> Para períodos similares, la fragmentación en Bolivia fue del 0,79 y en Perú del 0,64 (Pachano, 2008)

<sup>8</sup> La polarización es aquel proceso en el que las opiniones en una sociedad se dividen en dos extremos opuestos, restando poder a las voces moderadas.

<sup>9</sup> La representación democrática se define como la relación mediante la cual los votantes autorizan a los representantes a gobernar (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008)

<sup>10</sup> Censo 2010, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC)

Quito<sup>11</sup> avalaría la labor de los partidos políticos. Esto también va de la mano de la bajísima confianza de la ciudadanía en el Congreso Nacional, la cual parte en 1996 en 26,9% y llega al 2002 apenas con un 9% de confiabilidad (Mainwaring, 2008<sup>12</sup>).

Otro elemento importante para entender la crisis del sistema de partidos, como ya se mencionó anteriormente, es la volatilidad electoral que en Ecuador, ha sido alta. Durante el período de 1978 al 2006, cuando estalla la crisis partidaria, se observaron altos índices de volatilidad electoral<sup>13</sup>, especialmente en las elecciones presidenciales. Estos índices alcanzaron casi el 50% en los períodos desde 1988 hasta 1996; pero llegaron a más del 70% en el período de 1998 al 2002 (Pachano, 2008). La alta volatilidad electoral, reafirma que los electores no se identifican ni asumen un compromiso ideológico con una organización política particular; sino que los candidatos, sus ofrecimientos e incluso sus personalidades tienen un mayor peso. Consecuentemente, esto también evidencia que las preferencias del electorado por un candidato u otro puede variar de una elección a otra. El promedio de volatilidad para las elecciones legislativas desde 1979 hasta 1998 fue del 36,4%; siendo este valor inferior a la volatilidad en el caso de las elecciones presidenciales, que demuestran que en una elección los ciudadanos apoyaron a un candidato particular, mientras que en las siguientes apoyaron a otro posiblemente de tendencia contraria (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008). Los altos niveles de volatilidad, tanto en el Legislativo como en el Ejecutivo, reflejan un predominio de las relaciones clientelares que tienden a colocar a las organizaciones políticas en segundo plano (Pachano 2008).

Un sistema de partidos en el que la volatilidad es alta, manifestando electores sin afinidades ideológicas o vínculos fuertes con las organizaciones políticas, deja un sin número de actores que buscan principalmente réditos electorales. Estos actores promueven relaciones clientelares con los electores, sin perpetuar una institución representativa que funcione como vehículo de los intereses e ideales políticos de los ciudadanos (Ware, 1996). Este factor también allanó el camino para el surgimiento de

---

<sup>11</sup> Censo 2010, Población de Quito: 1'608.000 habitantes

<sup>12</sup> Cifras obtenidas en base a datos de Latinobarómetro

<sup>13</sup> La volatilidad electoral se calcula de la siguiente forma: se suma la votación obtenida por cada partido en dos elecciones consecutivas y se divide para dos.

un outsider político, quien ha terminado por dar una patada al tablero de juego establecido y reordenó las reglas, los actores y las condiciones del juego político en el país.

Un candidato es considerado un outsider cuando se postula como independiente o bajo el nombre de un nuevo partido en el sistema (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008). En el 2006, Rafael Correa, luego de un rápido paso por el Ministerio de Economía en el gobierno del Presidente Alfredo Palacio, conformó un nuevo movimiento político para las elecciones de 2006. Su proceder fue bastante novedoso, tanto para la ciudadanía como para los actores políticos tradicionales. Desde la creación de su organización política, Correa se identificó con el descontento popular, rechazando la conformación de un partido político y optó por constituir un movimiento político. A través de esto, se desvinculó del desencanto popular por los partidos políticos, así como de la poca credibilidad y aceptación de los mismos. Su discurso se basó en ataques frontales al sistema establecido, y para ser consecuente con esto, se negó a postular candidaturas legislativas, rechazando de igual manera al Congreso de ese entonces. También promovió un llamado a una consulta popular para reformar la Constitución y el sistema político vigente; lo que avivó el rechazo ciudadano tanto hacia la política como hacia los políticos. En las elecciones presidenciales de 2006, Rafael Correa ganó la presidencia del Ecuador, obteniendo 22,84% en la primera vuelta, y 56,67% en la segunda vuelta; resultando así ganadora la propuesta de cambio y rompimiento con el statu quo.

Este rompimiento con los partidos políticos resultó bastante brusco, pero también fue posible debido a que el voto ideológico ha sido tradicionalmente débil en el país, lo que se ve reflejado en la región Latinoamericana y con mayor fuerza en los países andinos: Ecuador, Perú y Bolivia (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008). De igual manera, la representación programática o guiada por las propuestas ideológicas y de programas de gobierno también ha sido bastante débil en toda la región, con la excepción de Uruguay y Chile (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008). El quiebre de los vínculos ideológicos entre electores y partidos políticos desembocó en una crisis de la representación democrática en el país. Por lo que la nueva apuesta política, no necesariamente presentaría una propuesta ideológica fuerte, pero apostaría a aspectos que lo identifiquen con mayor profundidad con los electores. Rafael Correa ha sido caracterizado como un líder carismático, con un discurso convincente y una excepcional capacidad de vincularse con la gente. Adicionalmente, ha sido definido como un tecno populista, que es aquel

gobernante de tinte populista, que basa su gestión en herramientas técnicas y tecnológicas de vanguardia (De La Torre, 2010). Estas características en el ejercicio del poder, se ven reforzadas con la creación de escenarios de confrontación y polarización entre dos segmentos opuestos en la sociedad, los cuales están tradicionalmente ligados a estructuras de clase o poder económico. Todo esto va ligado con el rompimiento del orden imperante, teniendo como objetivo supremo la refundación de la patria, construida en base a los preceptos de soberanía, reivindicación nacional e independiente de influencias desestabilizadoras externas (De La Torre, 2010).

La agudización de la crisis de representación democrática en el Ecuador tuvo como consecuencia inevitable el colapso del sistema de partidos tal y como había funcionado en el país desde el retorno a la democracia en 1978. Se pudo observar que desde el proceso electoral del 2002, se revirtió la tendencia de consolidación de los partidos como el PSC, la ID, la DP-UDC y el PRE, resultando en una fuerte caída de su popularidad. Su representación popular reflejó directamente esto, con un 31% de los escaños en el Congreso Nacional y obteniendo apenas el 5,4% de escaños en la Asamblea Constituyente del 2007 (Pachano 2008).

## **CAPÍTULO II**

### **ECUADOR: PARTIDOS POLÍTICOS Y SU CONTEXTO**

Para situar al Partido Social Cristiano y a la Izquierda Democrática, organizaciones centrales de este estudio, es pertinente conocer con mayor profundidad su conformación, historia y funcionamiento como partidos políticos en el sistema partidario ecuatoriano. Se revisará la actuación de estas organizaciones una vez que llegaron al gobierno, su conducción política y percepción ante la ciudadanía desde dos puntos: la satisfacción de sus necesidades y la conducción del partido de acuerdo con sus propuestas y preceptos ideológicos. Estos factores son fundamentales para comprender la evolución de estos partidos en la arena política; así como tener ciertas percepciones básicas del por qué estas organizaciones perdieron gran parte de su representación electoral y política en los últimos diez años, revisando desde mediados de los años noventa hasta el 2010. Sin embargo, antes de este análisis presento un rápido bosquejo de la evolución política ecuatoriana desde el regreso a la democracia a finales de los años setenta, para situar la evolución de los partidos, particularmente el de la ID y el PSC.

#### **Contexto de evolución de la escena política de Ecuador y sus partidos políticos:**

##### **1978 – 2009**

En Ecuador las elecciones llevadas a cabo entre 1978 y 1979 marcaron una nueva etapa democrática en el país. La dictadura militar que gobernaba, esbozó un calendario para el retorno a la democracia, el cual detallaba un referéndum para que los ecuatorianos escojan entre una nueva Constitución y aquella reformada en 1945. En este ejercicio democrático, la ciudadanía escogió a la nueva Constitución de 1978 para regir esta nueva etapa. Los miembros de la dictadura también impulsaron la estructuración de un sistema de partidos y la conformación de una comisión ciudadana para que redacte la Ley de Elecciones, con la condición de que se incluyan en esta Ley resoluciones transitorias que prohibían la participación electoral de José María Velasco Ibarra, Assad Bucaram y Carlos Julio Arosemena.

En marzo de 1978 se convocó a elecciones generales en el Ecuador después de dos gobiernos militares, que se mantuvieron en el poder por más de seis años, desde 1972.

Para la primera vuelta, que se llevó a cabo el 16 de julio de 1978, participaron cinco binomios presidenciales, de los cuales dos llegaron a la segunda vuelta: Jaime Roldós con Oswaldo Hurtado, como candidato a la vicepresidencia, y Sixto Durán-Ballén con José Ycaza, respectivamente como su vicepresidente. Durante este proceso electoral, se dieron algunas sospechas de fraude electoral, principalmente debido a que mientras se contaban los votos de la primera vuelta, el triunvirato reorganizó al Tribunal Electoral. A esto se sumó, que los resultados se publicaron en noviembre de 1978, casi cuatro meses de realizadas las elecciones.

En la segunda vuelta presidencial, ganó abrumadoramente Jaime Roldós como presidente y Oswaldo Hurtado como vicepresidente por la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) frente al candidato socialcristiano; así mismo en el Legislativo, CFP se convirtió en la nueva fuerza legislativa con 24 diputados. Una vez que el Presidente Roldós asumió la presidencia, estalló la pugna entre el Ejecutivo y el Legislativo; lo que llevó a que Roldós conformara su propio partido político, Pueblo, Cambio y Democracia. Sin embargo, en medio de la inestabilidad política, el presidente Roldós murió en un accidente aéreo el 24 mayo de 1981; por lo que el vicepresidente Oswaldo Hurtado asumió como nuevo presidente del Ecuador. Durante su corta presidencia, Hurtado llevó a cabo acciones que lo vincularon con la política neoliberal, como sucretizar la deuda privada.

El nuevo período democrático de Ecuador empezó entonces con una crisis política y un largo período de medidas y ajustes para sostener el modelo liberal y cumplir los pagos de la deuda externa. Pero así mismo, se dieron ajustes en el campo político, conformando poco a poco un sistema de partidos. Estos surgieron a partir de los rasgos ideológicos de sus antecesores progresistas, conservadores y liberales que desde el siglo XIX gobernaron el país. Dando continuidad al gobierno de Hurtado, en las elecciones presidenciales de 1984 ganó el candidato del Partido Social Cristiano (PSC), León Febres Cordero, en la segunda vuelta electoral con el 51,54%, quien se enfrentó al candidato de la Izquierda Democrática (ID), Rodrigo Borja Cevallos. Ambos partidos eran considerados los más influyentes, estructurados y con mayor representación en el país durante los años ochenta. El presidente Febres Cordero durante su mandato, fue duramente cuestionado por la represión hacia los grupos contestatarios, en particular hacia el grupo subversivo "Alfaro Vive Carajo", principalmente por activistas de derechos humanos y sectores de izquierda

de la sociedad ecuatoriana. Durante estos años, tanto el PSC como la ID se consolidaron como fuerzas políticas antagónicas en la arena política.

Sin embargo, en 1988, el péndulo cambió de lado y llevó a la presidencia del país al socialdemócrata y candidato de la Izquierda Democrática, Rodrigo Borja con el 54% de los votos, así como también obtuvo 30 de los 71 diputados que formaban el Congreso, quien dejando al populista Abdalá Bucaram en segundo lugar y al socialcristiano Sixto Durán Ballén, quien hubiera sucedido a León, en tercer lugar. A pesar de que los ecuatorianos no eligieron un presidente socialcristiano, en las elecciones pluripersonales de 1990 el PSC robusteció su presencia, tanto en el legislativo como en cuanto a las autoridades seccionales; siendo tan importante la fuerza política del partido, que se pudo constatar que una de cada tres ecuatorianas y ecuatorianos votaron por el PSC (Lara, 2005). Mientras que por su parte, la ID ejerció un gobierno enfrentado a la oposición socialcristiana; así como se enfrentó al primer levantamiento indígena, el cual incentivó la conformación de organizaciones sociales y políticas guiadas por la cosmovisión, los principios y la reivindicación indígena. Nuevamente en 1992 el PSC intentó llegar a la Presidencia de la República con su candidato, Jaime Nebot, no obstante fue derrotado por Sixto Durán Ballén, ex fundador del PSC y quien se desafilió por desacuerdos con la dirigencia guayaquileña del partido, en la segunda vuelta electoral con el 57,32% de los votos.

En 1996, Nebot insistió nuevamente en su postulación a la presidencia por el PSC y se enfrentó al candidato populista, Abdalá Bucaram, del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), quien ganó en la segunda vuelta electoral con 54,47% de los votos. Bucaram venció en las elecciones presidenciales, pero tuvo un desempeño político y económico deficiente, lo que dejó inconforme a la ciudadanía ecuatoriana, así como a las élites y grupos de poder. Principalmente su desfavorable gestión económica y sus frecuentes escándalos provocaron protestas populares masivas a nivel nacional; por lo que en 1997 el Congreso optó por destituirlo por incapacidad mental. La sucesión al presidente Bucaram fue un momento ambiguo en la política ecuatoriana; pues en febrero de 1997 asumió la vicepresidenta Rosalía Arteaga por tres días; pero el Congreso ejerció presión y mediante una interpretación de la normativa legal vigente, se nombró al presidente del Congreso, Fabián Alarcón, como Presidente Interino del Ecuador hasta que se celebrara el nuevo proceso electoral presidencial anticipado en 1998.

En 1998 se realizó una Asamblea Nacional Constituyente, la cual tuvo como mandato la revisión y modificación de la Constitución de 1978; así como también se llevaron a cabo elecciones generales en las que resultó ganador el Presidente Jamil Mahuad Witt, quien se postuló por el Partido Democracia Popular (DP), partido que posteriormente fue conocido como la Unión Demócrata Cristiana (UDC), ganando en segunda vuelta electoral con el 51,15% de los votos. Uno de los hitos del gobierno de Mahuad, fue la firma definitiva del acuerdo de paz con Perú en octubre de 1998. Pero esto se vio empañado, cuando en 1999 el presidente Mahuad decretó un feriado bancario, durante el cual la gran parte del sistema financiero del país colapsó y miles de ciudadanos perdieron el dinero de sus depósitos. El mal manejo económico llevó al país a una fuerte recesión, en la que miles de ecuatorianas y ecuatorianos se vieron forzados a emigrar en busca de empleo y oportunidades en el extranjero. En el 2000, la situación se volvió insostenible principalmente por los altos niveles de inflación; por lo que en un intento para mejorar la situación económica del país, Mahuad adoptó la dolarización. Este proceso implicó por parte del Ecuador una renuncia a su política económica y la adopción del dólar estadounidense como moneda oficial. A pesar de esto, doce días después de oficializada la dolarización, se produjeron diversos levantamientos a nivel nacional, liderados primordialmente por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), quienes estaban a su vez respaldados por un grupo de militares, principalmente coroneles, liderados por Lucio Gutiérrez. A raíz de esto, se produjo un golpe militar que derrocó a Mahuad, por lo que el vicepresidente Gustavo Noboa asumió la presidencia hasta el nuevo proceso electoral en enero del 2003.

Para las elecciones de 2003, se sumó a la arena política el Coronel Lucio Gutiérrez, quien cumplió con un año de prisión por el golpe de estado a Mahuad. Gutiérrez emergió como un nuevo liderazgo político con su Partido Sociedad Patriótica '21 de Enero' y ganó la presidencia con un discurso que criticaba al sistema imperante y estaba principalmente direccionado a los sectores de escasos recursos en el país. Resultó ganador en la segunda vuelta electoral frente a Álvaro Noboa del PRIAN, con el 54.79% de los votos. Gutiérrez durante su gobierno, aplicó una política fiscal restrictiva y se enfocó en abrir la economía ecuatoriana. Esto agravó la crisis económica que estaba viviendo el país, lo cual sumado a varios escándalos políticos y de corrupción, terminaron en la destitución de Gutiérrez

por el Congreso en abril del 2005. Con numerosas marchas bajo la consigna de los ‘forajidos’, la ciudadanía ecuatoriana precedió a la decisión del Congreso y aceptó como presidente al entonces vicepresidente Alfredo Palacio, hasta las próximas elecciones presidenciales que se realizarían en enero del 2007.

Después de nueve años de una inestabilidad política y económica rampante, de siete presidentes de la república y de gran insatisfacción ciudadana con la política ecuatoriana, se celebraron las elecciones generales del 2007. La novedad en este proceso electoral, fue la participación del candidato Rafael Correa, quien con un discurso novedoso de centroizquierda, promovía un cambio al sistema político del país con la promesa de realizar una Asamblea Constituyente para redactar una nueva Constitución. En estas elecciones, los partidos políticos como la ID, el PSC, la UDC e incluso el PRE, eran rechazados por la ciudadanía, principalmente por asociarlos con los hechos de inestabilidad y la mala situación económica del país durante los nueve años pasados (Ver Tabla 2). Por lo que después de dos vueltas, el debutante en la política ecuatoriana, Rafael Correa, con su organización Alianza Patria Altiva I Soberana (PAÍS), venció al populista Álvaro Noboa, quien se postuló por el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN), con el 56,67% de los votos. Su triunfo fue impulsado principalmente por la promesa de una profunda reforma del sistema político vigente, lo que se cristalizó en su proceder cuando no presentó candidaturas para el Congreso Nacional.

En febrero del 2007, la mayoría opositora de legisladoras y legisladores sustituyeron al presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE), Jorge Acosta. Ante lo que el TSE analizó esta acción y decidió destituir y retirar los derechos de participación política a 57 diputadas y diputados, pertenecientes a la UDC, el PSC, el PSP y el PRIAN. Debido a la insostenibilidad del Congreso y al ofrecimiento de campaña del presidente Correa, en abril del 2007 se convocó a una consulta popular en la que se aprobó abrumadoramente la realización de una Asamblea Constituyente, con plenos poderes, para redactar una nueva Constitución. Para esta Asamblea, Movimiento PAÍS obtuvo más del 70% de asambleístas; lo que evidenció que las preferencias políticas de los electores habían transmutado radicalmente de organizaciones políticas que habían participado durante los últimos veinte años en la arena política nacional, hacia una nueva opción política.

La nueva Constitución de la República del Ecuador fue aprobada mediante un plebiscito en septiembre del 2008, con una abrumadora votación del 63,3%. Después de la entrada en vigencia de la nueva normativa constitucional, se llevaron a cabo elecciones adelantadas para todas las dignidades de elección popular en abril del 2009. Rafael Correa, fue reelegido presidente en la primera vuelta con el 51,99% de los votos (CNE, 2009), sin la necesidad de concurrir en una segunda vuelta por haber superado el 50% de la votación.

### **La irrupción de Rafael Correa y Movimiento PAÍS en la escena política ecuatoriana**

Las elecciones del 2009 afirman una ‘nueva hegemonía’ en la arena política ecuatoriana, reflejada en la persona de Rafael Correa y su organización política, Movimiento PAÍS, la cual presenta una alianza de una nueva “tecnocracia ilustrada” con sectores modernos de la burguesía: grandes grupos económicos que controlan importantes segmentos del mercado interno y que, al mismo tiempo, se encuentran fuertemente vinculados con el mercado mundial (Unda, 2009); lo que necesariamente presenta una nueva correlación de fuerzas en la política nacional, en la que prima la Revolución Ciudadana y menguan sus fuerzas y representatividad los partidos políticos. En las elecciones del 2009, se evidencia más claramente, tanto a través de la participación como de los resultados presidenciales y de las demás dignidades, el indiscutible colapso del sistema de partidos del Ecuador. En la contienda presidencial, partidos como el PSC, la ID, la UDC o inclusive el PRE no presentaron candidaturas; lo que afirma su declive y pérdida de adhesión entre los ecuatorianos.

**Tabla 6: Elecciones generales: Resultados presidenciales  
2009**

Organización Política	Candidato	Votación total	Porcentaje
Movimiento PAÍS	Rafael Correa	3'584.979	51,99%
PSP	Lucio Gutiérrez	1'947.227	28,24%
PRIAN	Álvaro Noboa	786.339	11,40%

RED y MIPD	Martha Roldós	298.710	4,33%
Otros	Carlos Sagnay	185.442	2,69%

Fuente: Consejo Nacional Electoral, 2009

La votación en abril del 2009 mantuvo los niveles históricos de participación en el Ecuador, con 7'928.748 ecuatorianos que ejercieron su derecho al voto, registrando un índice de ausentismo del 24,71%. Sin embargo, la votación en efecto, se concentró en el Presidente Correa y los candidatos de su organización política, teniendo a candidatos presidenciales con una votación mínima y apenas 6,73% de votos blancos y 6,26% de votos nulos. En la votación para la Asamblea Nacional, se repitió el panorama, pues Movimiento PAÍS obtuvo una amplia mayoría ante otros cinco partidos políticos.

**Tabla 7: Elecciones generales: Resultados legislativos  
2009**

Organización Política	Asambleístas nacionales	Asambleístas provinciales	Asambleístas del exterior	Total de Asambleístas
Movimiento PAÍS	7	45	5	57
PSP	3	15	0	18
PSC	2	9	0	11
PRIAN	1	4	1	6
MPD	1	2	0	3
PRE	1	2	0	3
Pachakutik	0	4	0	4
MMIN	0	2	0	2
ID	0	1	0	1

Alianzas locales	0	19	0	19
<b>Total</b>	<b>15</b>	<b>103</b>	<b>6</b>	<b>124</b>

Fuente: Consejo Nacional Electoral, 2009

El accionar político en la Asamblea Nacional, por lo tanto estuvo dirigido por PAÍS conjuntamente con diversas alianzas con organizaciones políticas de izquierda como Pachakutik, el MPD, el movimiento indígena de Chimborazo Amauta Yuyay (1 escaño), entre otras alianzas de izquierda, con las que sumaban 73 asambleístas. Con estos resultados, se evidencia el amplio apoyo de la población ecuatoriana para la continuidad del proyecto político liderado por Rafael Correa. La revolución ciudadana se volvió el eje conductor y hegemónico del destino político del país, con un gran respaldo ciudadano. Mientras que a nivel local, al igual que en la Asamblea Nacional, Movimiento PAÍS obtuvo una gran mayoría de representantes; sin embargo en muchos casos debe promover alianzas con las fuerzas políticas locales. Así mismo, varios de los cuadros que llegaron, tanto a la Asamblea como a los gobiernos locales, se sumaron a PAÍS desde diversas organizaciones políticas, especialmente de aquellos partidos que perdieron adhesión y legitimidad ante la ciudadanía. Los candidatos de PAÍS, en muchos casos provinieron de partidos políticos que se veían inmersos en una crisis de representación; por lo que no fue raro encontrar en las listas nacionales y locales del movimiento de gobierno a ex autoridades o figuras de partidos como la Izquierda Democrática, el Partido Social Cristiano, el PRIAN, el PRE e incluso el PSP, que para el 2009 todavía conservaba cierta fuerza política.

A nivel local, el panorama político fue un poco más equitativo debido a que varios alcaldes y prefectos se postularon para la reelección; pero es importante resaltar que muchos de ellos optaron por reelegirse bajo la bandera que consideraban más atractiva para el electorado y con mayores posibilidades de ganar, es decir, aquella de Movimiento PAÍS. En las dignidades de prefectura y alcaldías, PAÍS obtuvo una victoria importante a nivel nacional, reafirmando el declive de partidos como el PSC y la ID, que lograron una representación ínfima en comparación.

**Tabla 8: Elecciones generales: Resultados seccionales uninominales  
2009**

Organización Política	Prefecturas	Alcaldías	Total de dignidades electas
Movimiento PAÍS	8	74	82
Pachakutik	5	26	31
Movimientos políticos locales	3	36	39
PSP	3	29	32
MMIN	2	22	24
ID	1	3	4
MPD	1	8	9
PSC		9	9
PRE		7	7
PSFA		3	3
Otros		4	4
<b>Total</b>	<b>23</b>	<b>221</b>	<b>244</b>

Fuente: Consejo Nacional Electoral, 2009

El caudillismo local y sus bases leales en sus circunscripciones, sin duda, facilitaron la migración de los sujetos políticos desde aquellas organizaciones políticas en declive hacia Movimiento PAÍS. Así mismo, empresarios, figuras públicas reconocidas o dirigentes locales también obtuvieron su lugar en las candidaturas de dicha organización. Al igual que con las candidaturas, los militantes, adherentes o simpatizantes de diversas organizaciones políticas, principalmente de izquierda como el MPD, Pachautik o el Partido Socialista (PSFA), migraron su apoyo electoral, motivados esencialmente por un programa de gobierno vinculado a sus preceptos ideológicos y por la clara idea de un

cambio político. Todos los partidos, ya sean de derecha o populistas, vivenciaron una migración de apoyo electoral y político. Esto repercutió directamente en la representación política de aquellos partidos que habían participado desde 1978 en la historia política del Ecuador.

### **¿Qué pasó con el apoyo a los partidos políticos?**

La irrupción de outsiders en el sistema político, así como la volatilidad electoral en los países andinos, son un reflejo del descontento ciudadano con las alternativas partidarias (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008). Esto, contradice lo que postula Conaghan a inicios de la década de los 2000, que el sistema de partidos ecuatoriano a pesar de ser rudimentario y disfuncional seguiría vigente por bastante tiempo a falta de una alternativa viable (Conaghan, 2003); pues ante una nueva alternativa los electores cambiaron sus preferencias y reconfiguraron el sistema. Ante esto, surgen algunos cuestionamientos *¿de dónde provienen los nuevos seguidores de Correa?*, probablemente eran seguidores de alguna otra opción política en el espectro político ecuatoriano; por lo que entonces *¿abandonaron al partido político al que apoyaban ante esta nueva alternativa?* Y la pregunta más importante, *¿por qué lo abandonaron?*

La tradición institucionalista establece que en Ecuador el problema radica en el constante cambio de las normas electorales y la permisividad de las mismas para la conformación de varios partidos, atizando así la competencia. Mientras que desde un enfoque sociológico, los partidos ecuatorianos responden a condiciones sociales y estructurales, especialmente respondiendo al sistema regionalizado del país, así como en sus frágiles equilibrios, donde cada sector tira para su lado (León, 2007). Así mismo, a partir del concepto de representación democrática concebido como un factor fundamental en la estabilidad de las instituciones de un sistema político; muestra que al existir una falla en esta representación los partidos políticos decantarían en una fuerte crisis (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008).

Consecuentemente, el declive de los partidos evidencia una crisis de representación, ya que los ciudadanos no confían en los agentes de esa representación, ni les otorgan legitimidad. Por lo que en cuanto a su comportamiento electoral se refiere, es más probable que apoyen a candidatos y partidos anti-sistema, así como opten por nuevos

partidos, modifiquen constantemente sus preferencias electorales y se abstengan de participar en los procesos electorales (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008). La crisis por lo tanto se suscita en dos niveles: la satisfacción o no de los electores con la manera en la que los partidos están representando sus intereses y consecuentemente la pérdida de legitimidad de estas organizaciones políticas; lo que resulta en el rechazo a los mecanismos vigentes de la representación democrática y a sus instituciones.

En este contexto, a pesar de que el partido sea la unidad de análisis, éste resulta incompleto si no se analiza cómo intervienen las subunidades en el partido y cómo éstas lo modifican (Sartori, 1976). A pesar de que Sartori se enfoca en los procesos de democracia interna y en la organización del partido, su teoría resaltó la importancia de estudiar a la unidad que conforma al partido: el militante. Es por eso que mediante los vínculos entre electores y partidos expuestos por Kitschelt, se analizarán las posibles causas de pérdida de legitimidad de los partidos ante sus militantes, y el posterior abandono electoral a la organización.

Tomando como unidad de análisis a los partidos políticos en el Ecuador y como subunidad de análisis a sus militantes, estableceré a los vínculos electorales como la causa de la fluctuación negativa de la legitimidad de los partidos ante sus seguidores. Estos vínculos son tres: 1) el vínculo programático, que se refiere a la identidad política que tienen y los militantes con su partido; 2) el vínculo clientelar, que son aquellas ventajas ofrecidas y cumplidas por el partido a sus seguidores; y 3) el vínculo carismáticos, el cual alude a la identificación de los militantes con los personajes políticos del partido (Kitschelt, 2000). A partir del análisis de estos vínculos, se analizarán los factores que llevaron a la crisis de los partidos desde la perspectiva de sus militantes. Así mismo, este análisis permitirá inferir sobre el por qué los electores cambiaron sus preferencias electorales, abandonando a aquellos partidos que apoyaban, apuntalando a nuevas alternativas que emergieron en la arena política.

Estos vínculos permitirán verificar el cumplimiento o no de la hipótesis planteada, analizando a partir de las entrevistas realizadas a los militantes de los partidos seleccionados para el caso de estudio, si el desvío de la identidad política de los militantes con su partido (vínculo programático), el incumplimiento de los partidos de las ventajas ofrecidas, y la pérdida de identificación de los militantes con los personajes políticos del

partido, o la ausencia de los mismo (vínculo clientelar), en efecto desembocaron en la crisis de representación de sus partidos.

### **La crisis de representación democrática, una explicación para la crisis de los partidos ecuatorianos**

La crisis de representación democrática es un concepto que se ha manejado en el contexto político latinoamericano desde finales del siglo XX. De acuerdo con lo sustentado por Mainwaring, Bejarano y Pizarro, una crisis de representación democrática tiene dos componentes principales: por un lado, un componente subjetivo; mientras que por el otro, un componente de comportamiento. El primer componente, hace referencia a las percepciones ciudadanas, principalmente relacionadas con su satisfacción o insatisfacción con sus representantes, e incluso tiene que ver con el hecho de que los ciudadanos se sientan representados o no por sus gobernantes. Este componente tiene un carácter subjetivo, porque está directamente vinculado con el agrado que sienten los electores ante sus autoridades electas. Ante esto, la ciudadanía se sentirá adecuadamente representada cuando sus representantes actúen, ya sea por el bien común o a favor de sus intereses; lo que deviene necesariamente en una relación de representación. Mientras que el segundo componente, vinculado al comportamiento de los ciudadanos, es el que acentúa la crisis. Cuando la ciudadanía se siente inconforme con sus representantes, acciones de rechazo por parte de los ciudadanos pueden agravar esta crisis. Este rechazo se puede manifestar a través de diversas acciones, como un incremento en el ausentismo electoral en señal de protesta, el voto por otras organizaciones políticas, el voto por actores políticos nuevos o ‘outsiders’, e incluso puede devenir en movilizaciones populares anti sistémicas (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006).

Ante esto, podemos utilizar la conceptualización de crisis de la representación democrática con estos dos componentes, para explicar la crisis de los partidos políticos en el Ecuador. En cuanto a la percepción ciudadana de satisfacción o insatisfacción con sus representantes, en el período de 1997 al 2010, Ecuador tiene la legitimidad más baja del Congreso en la región, con un 40%, frente a un promedio regional de 59%; de igual manera, para el mismo período, la legitimidad de los partidos políticos es la más baja de la región con un 42% de aceptación, ante un 59% nuevamente como promedio regional (Latinobarómetro: 2010). Ambas cifras evidencian la insatisfacción de los ecuatorianos

con sus gobernantes, así como reafirma un sentimiento de no sentirse representados por los mismos. Mientras que el comportamiento ciudadano, se ha reflejado en acciones de rechazo principalmente hacia los partidos políticos, materializado en el abandono electoral de estos partidos, así como la votación por nuevos actores y organizaciones políticas.

La falta de confianza de los ecuatorianos en sus instituciones de representación democrática, se evidencia como uno de los principales problemas de la inestabilidad política de finales de los años noventa e inicios de la década del 2000. Como se ha reflejado en las tendencias de aceptación de algunas instituciones democráticas de Latinobarómetro, la ciudadanía ha manifestado una bajísima credibilidad e incluso rechazo hacia el antiguo Congreso y actual Asamblea Nacional; así como también en contra de los partidos políticos. Como se muestra en la tabla 6, los ecuatorianos presentan en general un alta desconfianza en sus instituciones; lo que, sin duda, se ha visto reflejada en las mediciones para el período de 1996 al 2003. La desconfianza en Ecuador es superior, tanto al promedio de los países andinos, como al resto de países latinoamericanos; lo que demuestra que la insatisfacción de los ciudadanos con sus representantes en el gobierno, es mucho más evidente.

**Tabla 9: Confianza de la ciudadanía en las instituciones democráticas en Ecuador  
1996 – 2003**

	1996		1997		2002		2003
	Partidos políticos	Congreso Nacional	Partidos políticos	Congreso Nacional	Partidos Políticos	Congreso Nacional	Partidos Políticos
<b>Ecuador</b>	18.3	26.9	15.5	19.5	7	9	5
<b>Países andinos</b>	15.1	23	19.7	27.1	11.6	19.8	8.4
<b>Otros países de Latinoamérica*</b>	23.5	29.3	31.4	38.1	NA	NA	11.8

Fuente: Latinobarómetro, 1996, 1997, 2002 y 2003.

\*Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, y Centro América (sin incluir a México).

Pero crisis de representación electoral no se circunscribe específicamente a la confianza del electorado en las instituciones democráticas, lo que se vincula con la subjetividad de los mismos. Esta crisis, también se manifiesta en conductas específicas, las cuales principalmente están vinculadas al comportamiento electoral de los ecuatorianos. El primer factor a ser analizado, es la volatilidad electoral, la cual hace referencia a los votos o sufragios que pasan de una organización política a otra en procesos electorales seguidos. Una alta volatilidad electoral, es un signo inequívoco de que en el país existe una crisis de representación, evidenciando que los votantes no apoyan a la misma organización política a lo largo de diversos procesos electorales. Esto quiere decir, que los ciudadanos tienden a apoyar a diversas organizaciones políticas durante diferentes elecciones, lo que demuestra una búsqueda de alternativas políticas para ser representados; así como también, indica inconformidad con quienes fungen de autoridades electas al momento (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2006).

De acuerdo con el concepto de colapso según Zoco, esto ocurre cuando nuevos partidos obtienen 45% de votos en dos elecciones consecutivas para la cámara baja (Mainwaring, Bejarano y Pizarro, 2008); pero debido a que Movimiento PAÍS no presentó candidaturas para el Legislativo en el 2006, no se puede estimar el porcentaje de votación que hubiese alcanzado. Sin embargo, se puede construir el indicador con la votación para presidente en primera vuelta. Un partido nuevo entonces, es aquel que ha obtenido un porcentaje de votación menor al 5% de en el proceso electoral previo y que no ha presentado candidaturas para la elección anterior a ésta, en el caso de Ecuador, para el 2006, el único partido nuevo es Movimiento PAÍS; sin embargo, se incluye al Partido Sociedad Patriótica (PSP), debido a que no es un partido que ha estado por un tiempo prolongado en la arena política ecuatoriana. En la tabla a continuación, se muestra el porcentaje de votación alcanzado por los partidos, divididos en nuevos y tradicionales. Los partidos nuevos, para el 2006, alcanzan el 40.26% de los votos, apenas 5 % por debajo del indicador de Zoco, pero para 2009 llegan a un abrumador 80.23%.

**Tabla 10: Porcentaje de votación alcanzada por de partidos nuevos y tradicionales**

**1998 a 2009**

	1998	2002	2006	2009
<b>% Partido Nuevos</b>	0	20,3%	40,3%	80,2%
<b>% Partidos Tradicionales</b>	78,1%	55,5%	53,4%	15,7%

Fuente: Consejo Nacional Electoral

Según los resultados electorales, se evidencia que en el 2006 el declive de los partidos políticos ecuatorianos era inminente, con un 40,3% de representación de los partidos nuevos, casi llegando al indicador de Zoco con 45%. Sin embargo, en el 2009 esta realidad se vuelve abrumadora, pues los partidos nuevos obtienen el 80,2% de la votación, mientras que los partidos tradicionales apenas obtienen un 15,7%. En el 2006 también empezó una reestructuración del sistema político, por lo que se puede inferir que el sistema político vigente desde el retorno a la democracia empezó a reconfigurarse para los siguientes procesos electorales. De igual forma, en 2006 Rafael Correa ganó la presidencia del Ecuador por primera vez, con un 56,67% de los votos, superando el porcentaje establecido por el indicador de Zoko. Con esta victoria, se impulsa el colapso del sistema de partidos ecuatoriano con las propuestas de campaña del entonces candidato Correa, enfocadas en convocar una Asamblea Constituyente para reformar la Constitución y reestructurar el sistema político y electoral ecuatoriano. Así mismo, al no presentar candidaturas para el Legislativo, se reforzaba el rechazo ciudadano hacia los partidos tradicionales y su accionar político.

La crisis de representación democrática, que se intensificó a inicios de los 2000, llevó al país a vivir en constante inestabilidad política, con problemas de gobernabilidad y condiciones que desfavorecen la consolidación democrática. Esta crisis llevó a que los ecuatorianos desconfíen no solamente de aquellos actores involucrados en gobiernos con mal desempeño y poco cumplimiento de mejoras para la población; sino que desconfíen del sistema de partidos como un todo (Pachano, 2006). Consecuentemente, en los distintos procesos electorales, cuando los electores han ejercido su derecho al voto, han

favorecido a diversas organizaciones u opciones políticas; demostrando una vez más que en Ecuador existe una alta volatilidad electoral que va de la mano con un alto nivel de insatisfacción con la representación democrática en el país.

A lo largo de la historia política del Ecuador, han surgido diversas organizaciones políticas que han representado los intereses y respondido de una u otra forma a sus electores. Sin embargo, y a pesar de las ideologías que guiaban el proceder de estas organizaciones políticas, su paso por el gobierno tuvo una constante: la insatisfacción ciudadana en cuanto a su desempeño. La mayoría de los ciudadanos en el país, cuestionaron a los partidos políticos principalmente debido a su accionar, tanto desde el Ejecutivo, como desde el Legislativo. Siendo la naturaleza de los partidos, y Ecuador sin ser una excepción, se denotó un claro interés por parte de las organizaciones políticas de retener el poder y actuar de acuerdo con sus preceptos e intereses. Debido a esto, desde el retorno a la democracia cada partido ejecutaba su plan de gobierno que no necesariamente empataría con el siguiente; por lo que el accionar político se volvió desorganizado y descoordinado, sin establecer beneficios a largo plazo para la población. Asimismo, los ciudadanos beneficiado por las acciones del gobierno, cambiaban de elección a elección, por lo que la insatisfacción ciudadana incrementaba al verse abandonada de un momento a otro.

Los partidos políticos en el Ecuador, se consolidaron en la arena política desde el retorno a la democracia. Pero cada uno de estos partidos, tiene también sus particularidades como qué representan, qué ideología promulgan y el modelo de país que cada uno de éstos pretendía construir desde el gobierno. Es por esto, que agruparé a las fuerzas políticas ecuatorianas en tres tendencias principales: conservadora, liberal, y socialista; pero vale la pena recalcar que en el país surgieron un sin número de organizaciones de carácter populista, las cuales no se ciñen específicamente a una ideología, por lo que serán considerados como una tendencia adicional. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, el sistema político ecuatoriano presenta un multipartidismo difuso, el cual se ve caracterizado por la dispersión y la fragmentación del sistema de partidos; lo que conlleva a una crisis y el posterior colapso de dicho sistema (Pachano, 2006). En Ecuador, desde el retorno a la democracia, alrededor de 12 organizaciones políticas han tenido la mayoría en el Congreso; pero muy pocas han mantenido este poder de representación por más de un período electoral consecutivo. Esto

indica que la alta fragmentación del sistema de partidos junto con el rechazo ciudadano, devienen en una deslegitimación e incluso desintegración de las organizaciones políticas ecuatorianas.

El espectro ideológico y político ecuatoriano, ha abarcado partidos que han ido desde el conservadurismo puro hasta el comunismo; sin embargo, han sido pocos los partidos políticos que han permanecido por períodos de tiempo mayores a 10 años en la arena política. Esto se debe a factores, tanto internos como externos, que han erosionado la representatividad y legitimidad de los partidos políticos. Muchas veces, la falta de definición ideológica, de objetivos claros y realizables, así como de políticas a largo plazo, influyen en el imaginario de los electores de optar por una opción política o dejar de apoyarla. Así como uno de los principales factores para esto puede ser que estos partidos adolecen de un funcionamiento interno en el que las bases no participan en la vida política de la organización; lo cual también se refleja hacia fuera de la misma, pues los ciudadanos no se involucran, a excepción de los períodos electorales. En este sentido, las directivas de las organizaciones pueden haber tomado un excesivo protagonismo y no consideran la opinión de sus afiliados.

### **Una radiografía: Partido Social Cristiano e Izquierda Democrática**

Para propósitos de esta investigación y para sustentar la hipótesis, que hace referencia a que el desvío de la identidad política que tienen los militantes con su partido (vínculo programático); el incumplimiento de los partidos de las ventajas ofrecidas; y, la pérdida de identificación de los militantes con los personajes políticos del partido o la ausencia de los mismo (vínculo clientelar); alejaron a estos militantes de sus partidos, restándoles representatividad y legitimidad a las organizaciones; por lo que estudiaré dos partidos políticos ecuatorianos: el Partido Social Cristiano y el Partido Izquierda Democrática. Estos partidos, han obtenido la mayoría de la votación desde 1979 hasta el final de la década de los noventa, entre ambos ocupando 3 veces la Presidencia de la República, sumando 275 de los 675 parlamentarios electos en este período, así como 35 prefecturas y 23 alcaldías de capitales provinciales (Freidenberg y Alcántara, 2001). Es por esto, que se presenta una radiografía de ambas organizaciones políticas, que permitirá conocer su ideología, estructura, el vínculo entre su militancia y la dirigencia; así como también cuáles eran sus principales lineamientos de acción.

### *Partido Social Cristiano (PSC)*

El Partido Social Cristiano (PSC) es un partido político de tendencia conservadora que tiene como base la doctrina social de la Iglesia Católica. El PSC defiende un modelo de Estado social y solidario, con una economía social de mercado, impulsada por la Democracia Cristiana en Europa. Fue fundado por Camilo Ponce Enríquez y Sixto Durán Ballén en 1951 como Movimiento Social Cristiano, siendo que ambos llegaron a ser presidentes del Ecuador (Ayala, 1985). El PSC tuvo gran influencia en la política ecuatoriana, principalmente desde mediados de la década de los noventa hasta mediados de los años 2000, con un fuerte apoyo en sectores de la Costa, teniendo como principales reductos electorales a las ciudades de Guayaquil y Machala; sin embargo, en la Sierra en ciudades como Ambato, también llegó a tener un gran protagonismo.

En 1976, después del fallecimiento del fundador y principal líder del PSC, Camilo Ponce Enríquez, el partido se sumió en una situación de desconcierto y orfandad; sin embargo un grupo de dirigentes quiteños se reunieron para pensar en un relevo para el fallecido líder. Estas acciones se enmarcaron en la continuidad del PSC y en la reagrupación de aquellos militantes que se habían dispersado después de la muerte de su líder. Ante esto, se invitó al político guayaquileño, León Febrés Cordero, a asumir la dirección del partido. Febrés Cordero se había desempeñado como diputado en 1966 y había liderado la dirigencia de los sectores productivos de la Costa, por lo que sin duda era un hombre que podría ejercer un liderazgo apropiado en el PSC (Lara, 2005). Ante esta propuesta, León tomó un período de quince días para estudiar el ideario del partido, y al término de dicho plazo, aceptó la conducción del PSC. Este hecho, fue de suma importancia, pues dio un giro en la esencia del partido, pues éste había nacido como un partido serrano, y con el liderazgo de Febrés Cordero se volvió un partido netamente costeño, enfocado en temas productivos y comerciales propios de esta región. El cambio de dirección del partido, repercutió en el abandono en doble vía, tanto del PSC como de su electorado, en la Sierra; mientras que encontró nuevos nichos de apoyo en la Costa.

El PSC fue uno de los principales partidos políticos en el Congreso Nacional, figurando como la primera fuerza política durante varios períodos legislativos. Sin embargo, sufrió una fuerte caída en las elecciones generales de 2006, pasando de tener 26

a 13 diputados (Consejo Nacional Electoral, 2006). Este revés electoral se debió principalmente a la incursión de Rafael Correa como nuevo actor político, pero también tuvo relación con las divergencias políticas entre sus máximas figuras, León Febres Cordero y Jaime Nebot; lo que repercutió en un distanciamiento de sus electores. Durante el período legislativo del 2007, el PSC formó parte de la mayoría en el Congreso junto al Partido Renovador Institucional Nacional (PRIAN), el Partido Sociedad Patriótica (PSP) y la Unión Demócrata Cristiana (UDC). Esta alianza no fue bien vista por la ciudadanía, quien la apodó de “la empacadora”, y la cual intentó, sin éxito, detener el llamado a consulta popular realizado por el Presidente Rafael Correa para instalar una Asamblea Constituyente. Como consecuencia, la mayoría legislativa intentó sustituir al presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE), luego de que el organismo anunciara que se viabilizaría el pedido de consulta del presidente. Ante esto, el TSE destituyó a 57 diputados de la mayoría, entre ellos a 10 del PSC, por considerar que estaban interfiriendo en el proceso electoral.

Para las elecciones del 2009, el Partido Social Cristiano no presentó candidatura a la Presidencia de la República, ni respaldó a ninguna en particular. Para la nueva Asamblea Nacional, tuvo un importante desempeño en la provincia del Guayas, donde obtuvo la primera mayoría en lista conjunta con el Movimiento Madera de Guerrero, fundado por el líder histórico del PSC, Jaime Nebot. También alcanzó escaños en otras provincias como El Oro y Manabí, lo que le permitió perfilarse como la tercera bancada más numerosa de la Asamblea Nacional, con 11 asambleístas, aunque muy débil numéricamente en comparación a la bancada de Movimiento PAÍS, que se configuró como la primera fuerza política. Para el 2013, cuenta con apenas 7 asambleístas de un total de 137 (Consejo Nacional Electoral, 2013).

La historia reciente del PSC muestra como numéricamente ha disminuido su representación a nivel nacional, lo que consecuentemente repercute en una disminución de legitimidad del partido ante sus electores. Sin embargo, después de las elecciones seccionales de 2014, el PSC tuvo un despunte y nuevamente volvió a posicionarse en el tablero político nacional. Durante este proceso electoral, el PSC se adjudicó importantes espacios como la alcaldía de Babahoyo en la provincia de Los Ríos; la Prefectura de El Oro; nuevamente la alcaldía de Guayaquil con un Concejo Municipal de mayoría socialcristiana y otras alcaldías en la provincia del Guayas. Estos espacios, pueden

considerarse como nichos tradicionales de votación para el PSC, siendo espacios en los que ha recuperado espacios de manos del gobierno de PAÍS o los ha mantenido a pesar de la crisis de los partidos.

A raíz de esto, y analizando la tipología de partidos de Duverger, la cual se divide en partidos de cuadros y partidos de masas, el PSC sin duda es un partido de cuadros. Esta tipología se basa en la organización interna y externa de los partidos políticos, esta última entendida como las relaciones entre partidos. En los partidos de cuadros la participación de los adherentes o miembros es baja. “La cualidad de sus miembros importa más que su cantidad; se busca sobre todo el prestigio que confiere autoridad moral, o la fortuna con la que se cubren los gastos de propaganda” (Duverger, 1964: 185). La estructura organizativa del PSC, sus procesos de toma de decisiones y la participación de su militancia, se reflejan en un partido de cuadros; el cual agrupa a sus miembros en dependencias partidarias locales. Siendo un partido de cuadros, la Directiva Nacional del partido controla ampliamente las decisiones que habrán de tomarse, así como las listas de candidaturas y la posesión de nuevas autoridades al interior del partido. La estructura del PSC se basa en una organización desde lo local, que valida las acciones de la dirigencia nacional; lo que también legitima las decisiones tomadas en la cúpula del partido. Finalmente, es importante resaltar que el PSC ha ganado en dos ocasiones presidencia del Ecuador, en 1956 y en 1984; así como ha disputado en tres oportunidades la segunda vuelta electoral para la presidencia, en 1979, 1992 y 1996. Mientras que en el Legislativo, ha sido una de las organizaciones políticas que ha ganado más escaños en los últimos veinte años, obteniendo 146 de los 675 que se eligieron en ese período; de igual forma, a nivel local ha gobernado 13 prefecturas y 14 alcaldías de capitales provinciales entre 1978 y 1996 (Freidenberg y Alcántara, 2001).

#### *Partido Izquierda Democrática (ID)*

La Izquierda Democrática es un partido político de corte socialdemócrata y un accionar guiado por los principios de un modelo político de un socialismo democrático. La ID figuró como la fuerza política más importante del Ecuador, tanto en resultados electorales como en organización partidaria a finales de la década de 1980, terminando la década con 16 legisladores, seguida de cerca por el Partido Social Cristiano con 14. En la década de

1990 pasó a ser la segunda fuerza política, estrenándose en ese año con 14 legisladores, atrás de los 16 del Partido Social Cristiano. La ID operaba dentro del marco ideológico de la socialdemocracia, impulsando la creación de una nueva estructura estatal orientada a una distribución equitativa del ingreso y de la propiedad, así como el aprovechamiento racional de los recursos nacionales, y la ruptura de la dependencia externa (Ayala, 1985). La Izquierda Democrática promulgaba sus principios bajo el eslogan "justicia social con libertad", el cual retrataba los lineamientos para el accionar del partido. La socialdemocracia, fue propugnada desde la dirigencia de la ID como el modelo democrático idóneo para alcanzar de manera paulatina y equitativa una verdadera transformación social, en el que se respetasen los derechos y libertades de los seres humanos, y que desde el Estado se proporcione un marco de oportunidades básicas que permita a todas y todos los ciudadanos, desarrollarse económica, social y culturalmente bajo los principios de solidaridad y justicia social (Páez, 2007).

Por lo que a mediados de 1968, como una reacción a la política de aquel entonces, Rodrigo Borja impulsa la formación de un nuevo partido político, que principalmente por su ubicación ideológica debía llamarse Izquierda Democrática. Ante esto, en 1970, Manuel Córdova Galarza acoge la idea y ayuda en la formación de esta agrupación política. El partido surgió principalmente con el apoyo de importantes figuras de la Sierra, a quienes se fueron sumando dirigentes provinciales, quienes contribuyeron con la idea de hacer de la ID un partido nacional, con organización en todas las provincias del país. El 5 de mayo de 1978, se cumplió con los requisitos establecidos en la Ley vigente y el Tribunal Supremo Electoral reconoce a la agrupación como partido político. La ID participó por primera vez en las elecciones presidenciales de 1978, con Rodrigo Borja como candidato, quien obtuvo el 12% de los votos y quedó en cuarta posición. En su segunda participación electoral, en 1979 para integrar el Congreso Nacional, escaló rápidamente al segundo lugar con el 16% de los votos. Mientras que en el proceso electoral de 1984, su candidato presidencial Rodrigo Borja obtuvo el 48,45% de los votos y perdió las elecciones por un estrecho margen ante el socialcristiano León Febres Cordero. Finalmente, en las elecciones de 1988, Borja alcanzó la Presidencia del Ecuador con el 53,99% de los votos, derrotando con amplitud al populista Abdalá Bucaram.

Después de la presidencia de Rodrigo Borja, el partido perdió fuerza. En las elecciones de abril de 2009, alcanzó apenas 2 escaños en la Asamblea Nacional, una

prefectura y 10 alcaldías (Consejo Nacional Electoral, 2009). Y para las elecciones legislativas de Ecuador de 2013, algunos candidatos a la Asamblea formaron parte de la lista del nuevo partido Avanza, el cual está liderado por un ex dirigente de la propia ID, Ramiro González, y quien es afín al gobierno. Otras figuras y antiguos líderes de la ID como Andrés Páez y Henry Llanes, se aliaron con el nuevo partido Creando Oportunidades (CREO) liderado por Guillermo Lasso, obteniendo un escaño en representación de CREO – ID. Pero uno de los golpes más duro para la Izquierda Democrática en los últimos años, fue la oficialización de la eliminación del partido de los registros del Consejo Nacional Electoral (CNE) el 9 de julio de 2013, debido a una pugna interna por la presidencia del partido, a partir de lo que no pudieron organizarse para llevar a cabo la recolección de firmas para la reinscripción del partido, según lo dispuesto por la Constitución de 2008<sup>1</sup>. Por lo que con la desaparición de la Izquierda Democrática del registro electoral, quedaría sin duda alguna, un vacío en la centro – izquierda ecuatoriana. Así mismo, se debe considerar, que la ID ha estado inactiva políticamente y no ha aglutinado ni movilizado a sus militantes o simpatizantes en los últimos dos procesos electorales, por lo que su legitimidad y representatividad quedan cuestionadas en la arena política ecuatoriana.

La Izquierda Democrática se caracterizó por ser un partido político sumamente organizado y estructurado, lo que se convirtió en su principal fortaleza. Por lo que analizando a la ID desde la tipología de Duverger, se lo clasifica como un partido de masas, que hace referencia a aquellos partidos en los que necesariamente debe existir una participación popular amplia y efectiva; así como no responden sólo a exigencias electorales por parte de sus financistas o incluso a líderes ricos (Duverger, 1964). Pero también se ha identificado a la ID como un partido moderno, creado para cambiar la forma de hacer política en Ecuador y que a su vez incorporó una concepción más ideológica de la acción política (Freidenberg y Alcántara, 2001). Esta fortaleza organizativa no sólo dinamizaba el accionar del partido y volvía la relación con la militancia mucho más activa; sino que también le rindió réditos electorales. La ID ocupó una vez la Presidencia

---

<sup>1</sup> Disposición Transitoria Duodécima: “En el plazo de cuarenta y cinco días desde la entrada en vigencia de esta Constitución, los partidos y movimientos políticos deberán reinscribirse en el Consejo Nacional Electoral y podrán conservar sus nombres, símbolos y números (Constitución de la República del Ecuador, 2008)

del Ecuador, desde 1988 hasta 1992 con Rodrigo Borja; así como también llegó con 129 legisladoras y legisladores en el período de 1978 a 1998 en el Congreso Nacional; y también desempeñó un importante rol en los gobiernos locales, con 32 prefecturas y 19 alcaldías de las capitales provinciales entre 1979 y 1996 (Freidenberg y Alcántara, 2001).

### *El contexto neoliberal y el declive de los partidos políticos*

Una vez que el país emprendió su camino de transición a la democracia, también se dieron procesos económicos y sociales con miras a una sociedad próspera y desarrollada; guiados por los preceptos del neoliberalismo, el cual estaba principalmente en contra de la ineficiencia, del intervencionismo estatal y de la industrialización. A inicios de los años ochenta, se diagnosticó a la economía ecuatoriana como básicamente agraria e ineficiente, pues su industria era poco competitiva y desintegrada, debido al proteccionismo estatal que no permitió que se desarrolle el mercado y que las y los empresarios conduzcan su preocupación por mejorar la productividad. Los ingresos, el ahorro y la inversión decrecieron en estos años, lo que repercutió en un alto desempleo y un estancamiento en el desarrollo del país y se vio agravado con la mala distribución del ingreso, el aumento de la pobreza, los bajos niveles de exportaciones y la incapacidad de generar bienes intermedios de consumo. Estos factores desencadenaron en un retroceso económico para el país, un período de recesión con alta inflación, y en general, un fuerte impacto en la ciudadanía; quienes apuntaron como culpables de esta situación a los gobiernos de turno y de igual forma a las organizaciones políticas que los conformaban.

Durante estos años, tanto la Izquierda Democrática como el Partido Social Cristiano dirigían el gobierno, ya sea desde la Presidencia o desde el Congreso; por lo que los ecuatorianos los identificaron como los principales responsables de esta fuerte crisis económica, en la que se tomaban medidas de ajuste para corregir los fallos económicos, prácticamente sin considerar el impacto social. Al mismo tiempo, el gobierno al tener un presupuesto limitado, evitó invertir en áreas sociales como salud, educación y vivienda; por lo que la calidad de vida estaba en detrimento de la economía del país. Por lo que los gobernantes durante estos años, priorizaron el combate de la inflación, la modernización

bajo los parámetros de la CEPAL<sup>2</sup>, como la industrialización por sustitución de importaciones, y cuyo eje fundamental será el rol activo del estado en la regulación social y la asignación de recursos. Este proceso se vio intensificado a partir de la nacionalización del petróleo en 1973 y el incremento de estos precios, partiendo de un promedio de USD 3 por barril a inicios de los años setenta, a un precio de alrededor de USD 40 a fines de la misma década (Dávalos, 2003). En los años ochenta entonces, se da un acercamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI), adoptando un paquete de medidas de ajuste, que principalmente buscaban recaudar ingresos desde el mercado interno que permitan el pago del servicio de la deuda externa. Es decir, cumplir con obligaciones económicas externas como prioridad, dejando una vez más, la inversión social de lado.

Estos ajustes minaron la credibilidad de la democracia y de las instituciones ecuatorianas, lo que ocasionó una descoordinación entre los partidos políticos existentes, los efectos económicos, políticos y sociales. Esto se debió principalmente a la idea de un Estado participativo en las decisiones tanto políticas como económicas, sin embargo, estos ajustes requerían una mínima intervención estatal, regida a la autorregulación del mercado. Por lo que en los años noventa, se inicia una transformación profunda y radical hacia un del Estado mínimo, y en el cual todas las funciones de regulación social y asignación de recursos las realizará el mercado (Dávalos, 2003). En este contexto, los partidos políticos tendieron a apoyar la minimización del Estado, que repercutía en la reducción de inversión social y en el capital humano. Esto generó un rechazo creciente por parte de la ciudadanía al accionar de los políticos, y es sin duda, uno de los factores que han repercutido en la actual crisis de representación de las organizaciones políticas en el país.

### **Los partidos políticos como organizaciones peculiares**

Los partidos políticos difieren en su conceptualización dependiendo de la visión académica que se adopte; sin embargo, dos definiciones resultan pertinentes al momento de describir la complejidad de estas organizaciones como piezas fundamentales de un rompecabezas democrático: la de Sartori y la de Panebianco. Por un lado, Sartori se

---

<sup>2</sup> Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL

inclina por establecer una definición mínima del concepto, entendiendo a los partidos como “cualquier grupo político identificado por una etiqueta oficial que presenta a las elecciones y puede sacar en elecciones, libres o no a candidatos a cargos públicos” (Sartori; 2000:89). Mientras que Panebianco argumenta que se debe entender a los partidos políticos como organizaciones “que se distinguen por el ambiente específico en el que desarrollan una actividad específica” (Panebianco; 2009:34), esto las distingue de otras organizaciones que operan en una sociedad. Objetando la conceptualización de Sartori, Panebianco argumenta que “sólo los partidos operan en la escena electoral y compiten por los votos” (Panebianco; 2009:34), siendo esta una particularidad fundamental que diferencia a los partidos políticos como un tipo específico de organización en una sociedad.

Este estudio adoptará el concepto de Panebianco para entender a los partidos políticos ecuatorianos, considerando sus principales características. Así mismo, desde esta visión, se entiende a los partidos como un tipo específico de organización, diferenciados de otras organizaciones o agrupaciones que operan en una sociedad. La primera inferencia que podemos elaborar a partir de esta definición, es que para participar en la arena electoral, los ciudadanos deberán pertenecer a un partido político y posteriormente postularse como candidatos para cargos de elección popular. Así mismo, dentro del partido político deberá haber un alto grado de activación de los militantes hacia la labor política, la formación de cuadros y finalmente la postulación de candidaturas.

En una sociedad como la ecuatoriana, los partidos políticos son vistos tanto como un medio para alcanzar el poder político, así como organizaciones que representan los intereses de determinados sectores sociales; por lo que se los considera como organizaciones peculiares con propósitos específicos. Esto necesariamente coincide con el planteamiento de Panebianco, identificándolas con una actividad específica, que actúan en la escena electoral para alcanzar el poder político, para lo que compiten por los votos de aquellos sectores a los que representan (Panebianco; 2009). Desde sus inicios, tanto el Partido Social Cristiano, como la Izquierda Democrática, surgieron como organizaciones direccionadas a la participación política y electoral en el país. En ambos casos, sus fundadores se presentaron ante el país como alternativas válidas a aquellas que ostentaban el poder, presentando fuertes candidaturas o contendientes en la arena política. Ambos

partidos buscaron en su momento, llegar a ocupar la mayor cantidad de cargos públicos para gobernar el país; incluso, llegando a la presidencia.

La Izquierda Democrática, según uno de sus fundadores inició como un ‘grupo de amigos’ de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Central, entre los que constaron Manuel Córdova Galarza, Rodrigo Borja, Efrén Cocíos, Álvaro Bermeo, Edmundo Vera, y que después se sumaron Jorge Washington Cevallos Salas, Luis Jarrín, Marco Ordóñez y dirigentes populares como Gonzalo Aráuz. Estos amigos compartían una visión común del tipo de política que debería ejercerse en el país, por lo que en 1978 se organizaron e inscribieron al partido ante el Tribunal Supremo Electoral. Varios de los fundadores de la ID se postularon con gran éxito a cargos locales y legislativos; sin embargo, la consolidación del partido se dio 10 años después de su inscripción, en 1988 cuando Rodrigo Borja ganó la Presidencia del Ecuador. Así se consolidó la participación política y electoral de la ID en el país; pero al mismo tiempo, hasta el día de hoy sus principales figuras y simpatizantes aún reconocen que su militancia les permitió alcanzar estos objetivos.

Teníamos una organización excepcionalmente buena. Teníamos sedes y directivas del partido en todos los cantones, sin excepción alguna. Siempre estuvimos en los barrios más populares del país y es lo que permitió tener ese tipo de organización. Hasta que en 1988 llegamos a la Presidencia. Fuimos millones de militantes del partido. En la parroquia más pequeña había una directiva organizada, se logró algo masivo (ID-04, 2014, entrevista).

Por su parte, el Partido Social Cristiano también surgió como una opción política y electoral en el escenario político ecuatoriano; siendo ideado por una facción del Partido Conservador en los años cuarenta. En 1951 fue fundado y registrado como partido político, y en 1958, uno de sus fundadores y principales líderes, Camilo Ponce Enríquez fue Presidente. En el legislativo, también tenían gran representación, así como en los gobiernos locales. León Febrés Cordero, figura más emblemática de una segunda fase del PSC, llegó también a la Presidencia en 1984 hasta 1988. Después de este período, el PSC no ha vuelto a tener un presidente de su partido, pero ha mantenido su fuerza y participación electoral en los gobiernos locales de la Costa principalmente. Consecuentemente, ha mantenido por más de veinte años el control de la ciudad más grande del Ecuador, el puerto de Guayaquil; y desde allí, ha ejercido gran influencia en la política del país. León Febres Cordero era referido como ‘dueño del país’, quien junto

al bloque de diputados socialcristianos inclinaban la cancha política a su favor; tanto así, que cuando les retiraron su apoyo a figuras como el vicepresidente Alberto Dahik, y a los presidentes Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad, Gustavo Noboa y Lucio Gutiérrez, fueron depuestos de sus cargos. Este éxito electoral, según uno de sus más antiguos militantes, fue posible debido a la excelente administración y gestión por parte de sus figuras públicas más prominentes, como Febrés Cordero o el mismo Nebot.

Los alcaldes socialcristianos fueron excelentes administradores públicos y eso les rindió ganancias electorales, porque dieron resultados a su gente. Era un partido de trabajo profundo en manos de excelentes administradores como León y Nebot (PSC-07, 2014, entrevista).

Entonces, tanto la ID como el PSC fueron concebidos, fundados y ejercieron como partidos políticos en la esfera política ecuatoriana; así mismo su influencia y destacable desempeño electoral desde el retorno a la democracia hasta inicios de los 2000 fue evidente. Esto lo reafirman con nostalgia sus fundadores, militantes y dirigentes, en ambos casos, ninguna duda de la influencia que tuvieron en la historia política actual; pero ven con tristeza e incertidumbre en su gran mayoría, el devenir electoral en la actualidad.

El PSC era un partido fuerte, un partido de fe patriótica, un partido de obras pero actualmente el partido está en una crisis absoluta. Muchos hemos salido del partido porque no somos tomados en cuenta, mientras más propuestas haces para modernizar al partido, menos te toman en cuenta y te meten en la congeladora. El partido tiene dueños, no tiene militantes y a muchos que estamos convencidos, nos dolió mucho esto (PSC-05, 2014, entrevista).

Después de ser un partido muy fuerte, la Izquierda Democrática experimentó un fuerte debilitamiento electoral a inicios de la década de los noventa y del abandono del líder del partido, que le hizo mucho daño al partido, porque Rodrigo Borja se apartó que dejó de ser un hombre de opinión. El abandono del partido hizo que los viejos líderes se distancien del partido, dejando huérfanas a las provincias de líderes de la Izquierda Democrática. Y eso sucedió entre Páez y Bacigalupo, este último a mi parecer confabuló con el gobierno de Correa y dividió al partido en una facción que se unió al gobierno y otra que fungió como oposición (ID-02, 2014, entrevista).

## CAPÍTULO III

### PARTIDOS POLÍTICOS DEL ECUADOR DESDE LA PERSPECTIVA DE LA MILITANCIA

#### La relación entre la militancia y su dirigencia

Ante la necesidad de organizar y estructurar a las organizaciones políticas, se desencadena necesariamente el surgimiento de un orden jerárquico; con diferentes niveles de dirigencia que se organizan incluso de acuerdo a los niveles de influencia de los partidos políticos en el país. Es así, que las organizaciones estudiadas parten de dirigencias locales hacia dirigencias nacionales; las cuales articulan el accionar de la organización en base a las decisiones y directrices de los líderes máximos del partido. Pero las dirigencias muchas veces también se vuelven espacios de poder sumamente disputados dentro de los partidos, principalmente por el deseo de los dirigentes de conservar su poder (Duverger, 2010). Pero es fundamental, de acuerdo con Duverger, el hecho de que para ostentar poder es necesario que aquellos sobre quienes se ejerce acepten que su dirigente posea y mantenga ese poder. Es decir, que el poder de los líderes se basa en que su militancia, acepte sus decisiones como legítimas y por lo tanto las obedezcan.

Pero esto no puede convertirse en una generalidad, pues no siempre la dirigencia ejerce control sobre sus militantes debido a su posición de poder; sino que esto también puede deberse a algún otro motivo o vínculo, ya sea ideológico, clientelar o carismático, como los expuestos en el Capítulo I<sup>1</sup>. Por lo que se puede reafirmar que el liderazgo es producto de la capacidad de los dirigentes de legitimarse ante sus militantes, simpatizantes y potenciales electores. Uno de los principales factores que explican cómo los líderes mantienen su poder y su continuidad en una organización política, radica en que la participación que se da en tres círculos o niveles interrelacionados: 1) el electorado, 2) los simpatizantes y, 3) la militancia; esto conduce a que la dirección de la organización la asuma una dirigencia máxima, que canalice sus lineamientos y órdenes a través de

---

<sup>1</sup> Los vínculos de Kitschelt son tres: 1) el vínculo programático, que se refiere a la identidad política que tienen las y los militantes con su partido; 2) el vínculo clientelar, que son aquellas ventajas ofrecidas y cumplidas por el partido a sus seguidoras y seguidores; y 3) el vínculo carismáticos, el cual alude a la identificación de las y los militantes con los personajes políticos del partido (Kitschelt, 2000).

dirigencias de su confianza en los niveles medios y pequeños del partido (Duverger, 2010).

Es por esto que se ha debatido ampliamente la teoría de que las organizaciones políticas tienden por lo general a conformar un pequeño grupo directivo o una pequeña oligarquía para tomar las decisiones. Robert Michels por su parte, considera que la oligarquía en las organizaciones y en la sociedad en general es el producto de una ley “natural”, la cual ha regido la política durante la historia del desarrollo humano. Para Michels “las sociedades no pueden existir sin una clase dominante o política; pues la mayoría de los seres humanos están predestinados por la trágica necesidad a someterse al dominio de una pequeña minoría a una condición de tutela permanente, y deben constituir el pedestal de una oligarquía” (Michels, 2003). Coincidiendo con Michels, el surgimiento de una dirigencia máxima o una élite partidista es necesaria para organizar la vida política de un partido; pues cuando estas organizaciones alcanzan niveles nacionales, se complica que todos sus militantes puedan incidir y tomar todas las decisiones.

Duverger por su parte expone que la élite dominante resulta a partir de las diversas formas de participación que tienen las organizaciones políticas. En base a su teoría de la estructura de los tres círculos, se explica que el surgimiento tanto de la dirigencia como de los militantes y de los simpatizantes, está directamente relacionado con el compromiso e interés que presenta cada uno de estos por las actividades partidistas (Duverger, 2010). El círculo más externo de una organización o partido político comprende a aquellas personas que comparten las propuestas y postulados del partido, o consideran votar por sus candidatos, pero no se involucra directamente con la actividad partidista, siendo buena parte de sus electores. Aquellas personas que además de coincidir ideológica y programáticamente, participan en ciertas actividades partidistas son consideradas como simpatizantes. Mientras que los militantes conforman el círculo más interno de una organización y aquellas personas que participan con cierta constancia o incluso a tiempo completo las actividades partidistas (Duverger, 2010). Pero dentro del círculo de los militantes, también existe una jerarquía organizativa, a la cual Duverger denomina como el círculo de hierro. Este círculo corresponde a la dirigencia que domina el aparato organizativo, la toma de decisiones, define la dirección y el accionar del partido.

A lo largo de este estudio, se ha demostrado que tanto los militantes como el círculo de hierro son considerados como la estructura organizativa en sí de un partido, siendo que

la militancia impulsa la labor partidista comandada desde la dirigencia. Consecuentemente, las estructuras organizativas de los partidos pueden poseer distintas características, dándoles una naturaleza más vertical u horizontal en su toma de decisiones. Esto se ve reflejado directamente en el poder y la capacidad de toma de decisiones que tiene la élite partidaria, e incluso, si ésta es capaz de ejercer mayor o menor control sobre los militantes de su organización.

Además del círculo de hierro del partido, existen otros niveles intermedios de coordinación y articulación entre los militantes con la dirigencia. Estos espacios pueden sostenerse con una articulación débil o fuerte, promover enlaces verticales u horizontales en la estructura partidaria, y centralizar o descentralizar el poder. La organización política tiene una articulación débil cuando su conformación se basa en varios comités que no repercuten en la estructura organizativa, y que en muchos casos, son resultado de facciones rivales dentro de la misma organización. Mientras que una articulación fuerte refleja un partido bien organizado, cuyas bases y demás dirigencias de nivel medio tienen definido su rol dentro de la estructura; y conforme crece la organización, incrementan los órganos para el funcionamiento de la misma. (Duverger, 2010).

La articulación y la comunicación desde el círculo de hierro hacia los demás órganos del partido e incluso hacia la militancia, definen directamente el tipo de relación de poder o jerarquía que existe. Las organizaciones políticas entonces pueden mantener un flujo de comunicación y de toma de decisiones, que puede ir de una práctica vertical a una horizontal, dependiendo de la jerarquía organizacional. La verticalidad en la toma de decisiones se basa en la comunicación entre órganos superior a inferior; mientras que los que están en el mismo nivel de la estructura no comunican o no tienen la posibilidad de hacerlo. Toda la comunicación y la toma de decisiones pasan por la dirigencia, la cual controla la información dentro del partido. De esta forma, se disgrega a los militantes a recibir una información controlada y previamente filtrada de lo que pasa en la organización; esto puede pintar una imagen más positiva del accionar del partido e incentiva la legitimidad de los dirigentes.

Tanto el PSC como la ID, se estructuraron jerárquicamente, por lo que su toma de decisiones y su flujo de comunicación coincide con lo expuesto por Duverger, constando los tres círculos además del círculo de hierro. Ambos partidos, tanto de acuerdo con sus dirigentes como con sus militantes, tienen una organización jerárquica, con dirigencias

nacionales, locales y de base; así como también presentan un patrón similar en la toma de decisiones.

El Partido Social Cristiano desde su fundación se definió como un partido jerárquico, estructurado verticalmente y con el poder centralizado en su Dirigencia Nacional, recordando lo mencionado en el Capítulo II, el PSC es un partido de cuadros. El partido surgió basándose en ideas conservadoras, por lo que su estructura vertical mantiene un círculo de hierro, el cual toma todas las decisiones y las socializa con la militancia, muy rara vez la militancia o las bases impulsan una decisión y la trasladan a sus líderes (Lara, 2005). Además, de acuerdo a sus militantes e incluso algunos dirigentes, la Directiva Nacional hace honor al término de Duverger, es un círculo de hierro pues no se ha presentado mayor recambio de quienes dirigen el partido. Esto por parte de algunos militantes, ha dificultado la comunicación y el funcionamiento de los diferentes órganos del partido, además de haberlos descuidado.

El partido lamentablemente cayó en un cacicazgo del que difícilmente saldrá, pues se les ha dado muchas oportunidades para hacer las cosas bien e incluir a la militancia. Pero siguieron con las antiguas prácticas que no toman en cuenta ni al militante ni a la ciudadanía, sino única y exclusivamente procuran mantener el poder de la cúpula que no está bien. Esto en el PSC ha sido una experiencia nefasta, pues mientras uno más propone la renovación de cuadros y de las prácticas políticas, más uno queda rezagado (PSC-05, 2014, entrevista).

Así mismo, el PSC centralizó el poder en su dirigencia e incluso donde ésta se ubicó físicamente, por lo que se convirtió en un partido tradicionalmente costeño con sede en Guayaquil, donde han sido alcaldes sus principales figuras: León Febrés Cordero y Jaime Nebot. Así mismo, su presidente que ha estado en la conducción por 14 años, Pasquale Del Cioppo, es un exitoso empresario guayaquileño.

La ID por su lado, manejó una estructura compleja y totalmente articulada, la cual comprendía una dirigencia nacional conformada por los líderes del partido, dirigencias provinciales, cantonales y parroquiales, así como células barriales y sindicales que activaban a las bases de la organización. La ID también creó diversas Directivas para tratar diferentes asuntos, las cuales de acuerdo con sus militantes, estructuraban y brindaban orden al partido. De esta forma, quienes llegaban a ocupar estos cargos eran militantes comprometidos con el trabajo partidario que cumplían determinados ciclos, según lo establecido en los estatutos del partido. Los militantes entrevistados supieron

recalcar que en el partido se fomentaba la rotación de las directivas y funciones, así como se promovía la incorporación de la militancia la toma de decisiones que tenía un carácter horizontal entre las directivas de cada jurisdicción a partir de los lineamientos generales de la directiva nacional; es decir que las directivas locales tenían poder para decidir en sus territorios cómo organizar el accionar del partido, con una importante circulación de propuestas de abajo hacia arriba. Esto se reafirma mediante el siguiente testimonio de un militante de la ID:

Este partido se preci6 de ser un partido muy democr6tico. Nosotros implementamos las elecciones internas para la elecci6n de las dignidades dentro del partido. Pero esto trajo cola, cuando lo implementamos la gente en Chone incluso lleg6 a meterse bala, que no se mataron porque yo siempre digo que son muy malos pegadores. Y eso afect6 al proceso electoral de inmediato, porque perdimos las elecciones y la mayoría en el gobierno. (ID-01, 2014, entrevista).

Ambos partidos se estructuraron jerárquicamente, pero difieren diametralmente en el nivel de centralización y verticalidad de su toma de decisiones y generaci6n de informaci6n. Pero esto, tambi6n repercute en la militancia y el tipo de trabajo que esta realizaba para mantener al partido como una organizaci6n activa, vital y funcional en la polític a ecuatoriana. Algunos militantes de la Izquierda Democrática respecto a esto manifestaron que despu6s del retiro de Borja de la conducci6n del partido en el 2004, los nuevos líderes no supieron asumir el reto y desde entonces se resquebraj6 la ID como actor polític o. AsÍ mismo, varios dirigentes y fundadores del partido indicaron que bajo la l6gica descentralizada y horizontal del partido, se esper6 que los j6venes asumieran las riendas del partido, por lo que ellos se mantuvieron al margen. Es aquÍ, cuando muchos de estos fundadores se lamentan por no haber intervenido y haber permitido que pugnas de poder fraccionen y liquiden a un partido que tuvo tanta historia e influenci6 tanto la historia democrática del Ecuador.

Por el contrario, tanto los dirigentes del PSC como sus militantes, reconocen que una de las virtudes del partido son las directrices y los lineamientos claros a seguir; lo que, sin duda, permite al partido seguir funcionando bajo una l6gica vertical, organizada y guiada por sus principios ideol6gicos. Tanto j6venes como adultos quienes aÚn militan en el PSC<sup>2</sup>, resaltan la conducci6n clara desde la dirigencia, asÍ como la continuidad de

---

<sup>2</sup> Ver Entrevistas, Cuadro de Entrevistas, PSC-02, 2014.

los dirigentes como necesaria para la estabilidad del partido. A pesar de parecer contradictorio, líderes jóvenes dentro del partido reconocen a la dirigencia nacional como un elemento fundamental para la supervivencia del PSC, mientras que a ellos se les otorga espacios de poder medios como dirigentes de juventudes, dirigentes provinciales o cantonales; que en la toma de decisiones partidarias tiene un poder limitado o inexistente. Esto refirma la verticalidad del partido, viendo a la dirigencia nacional como un espacio máximo de la organización, necesaria y que ha realizado un buen trabajo a pesar de los altos y bajos del partido en los últimos años. El manejo de información también es decantado desde la dirigencia, por lo que se resaltan los logros del partido y se interpretan las desavenencias como pequeños tropiezos, mas no como derrotas.

### **¿Se distanció la dirigencia de los militantes?**

Partiendo de la premisa de Panebianco, que la conducción y la supervivencia de un partido político se basa en la ambición de sus líderes de conservar sus posiciones de poder; se puede inferir que se instrumentaliza a la organización para perpetuar los intereses del círculo de hierro de la misma. Siempre y cuando la organización se mantenga vigente, se garantiza la perpetuidad del poder de sus dirigentes (Panebianco, 2009). No obstante, una organización o partido político no existe solamente con una dirigencia enquistada en el poder; sino que los militantes son fundamentales para su funcionamiento. La militancia representa el apoyo, pero también el engranaje de las organizaciones políticas; por lo que su participación e identificación con el partido es lo que garantiza la estabilidad del mismo. Es por esto, que a pesar de los deseos de la dirigencia de mantener a la organización política para continuar a su mando, resulta insuficiente en un contexto en el que la militancia se muestra inconforme o descontenta y abandona a la organización.

Considerando a la militancia entonces como el aspecto central y el motor de las organizaciones políticas, se entiende que el liderazgo depende de la disposición y aceptación de estas personas de participar en y para la organización. Es por esto, que el liderazgo de la dirigencia deberá centrarse en incentivar esta participación y volverla un acto agradable y comprometido, evocando a la ideología, las causas sociales o la reivindicación de los grupos representados frente a situaciones sistémicas de exclusión. La gran parte de la militancia está conformada por voluntarios, es decir que no perciben

ninguna gratificación o salario, resaltando que su participación está relacionada con factores ideológicos, de convencimiento personal o de apoyo a una figura particular dentro de la organización. Sin importar el motivo de la participación, es importante que la dirigencia genere y entregue incentivos a su militancia para que se mantengan activos dentro de la organización.

El juego político, funciona en todos sus niveles y esferas según la premisa de castigos y alicientes, por lo que en el caso particular de la militancia se debe manejar de la misma forma, ya sea mediante incentivos colectivos o selectivos. En primer lugar, los incentivos colectivos se refieren a mejorar que la organización debe distribuir o gestionar para todos sus miembros de igual forma; mientras que los incentivos selectivos se distribuyen solamente a algunas personas o miembros de la organización y mediante una distribución inequitativa (Panebianco, 2009). Ambos tipos de incentivos son ampliamente utilizados por las dirigencias de las organizaciones para cautivar continuamente a sus militantes, así como resaltar por qué su organización velará por su bienestar y beneficio, y por ende, por qué es mejor que otras organizaciones o partidos.

Los incentivos colectivos a su vez se subdividen en tres categorías, dependiendo del origen e impacto de los mismos: de identidad, de solidaridad e ideológicos. En primer lugar, los incentivos por identidad son dirigidos al sentimentalismo de los militantes, incitándolos a sentirse identificados con la organización política a la que apoyan. En segundo lugar, los incentivos de solidaridad muestran a una organización, dirigencia y demás miembros solidarios entre ellos, reafirmando un sentido de ayuda y comunidad. Mientras que en tercer lugar, los incentivos ideológicos hacen referencia a la identificación de los militantes con la ideología o la causa que defiende y bajo la cual se guía el partido. (Panebianco, 2009).

Los incentivos selectivos por su parte se reflejan directamente en la adquisición de poder, status y beneficios materiales o de otra índole por parte de ciertos miembros de la organización. Este tipo de incentivos hace referencia a la negociación de candidaturas, de posiciones remuneradas al interior del partido, o al posicionamiento de ciertos militantes como autoridades de gobierno en caso de que el partido llegue al poder o acceso a ventajas del poder, como prebendas o decisiones ventajosas (Panebianco, 2009). Estos incentivos son fundamentales para ganar la lealtad de aquellos militantes y dirigentes que fueron ubicados estratégicamente, además de que se incrementa su poder, tanto al interior de las

instituciones, como de las organizaciones políticas. El poder partidario se potencia, debido a la posibilidad de entregar incentivos por su propia cuenta, como contratos, empleos e incluso beneficiar con obras o servicios, es decir, una relación clientelar (Panebianco, 2009).

Ante la amplia gama de incentivos que los líderes de las organizaciones políticas pueden entregar, se genera un dilema, pues estos incentivos no pueden distribuirse de forma equitativa entre todos los militantes, lo que crea desigualdades en su interior. Para no evidenciar este tipo de situaciones, los dirigentes deberán hábilmente emplear aspectos como la ideología o el compromiso de quienes reciben los incentivos para justificarlos. La distribución de incentivos entonces se refleja en una relación de intercambio entre los dirigentes y sus militantes. Entonces el poder que posee el círculo de hierro, no es producto de una relación unilineal, en donde éste tiene un control absoluto sobre los militantes, por el contrario, es “un tipo de relación, asimétrica, pero recíproca, que se manifiesta en una negociación desequilibrada, en un intercambio desigual en el que un actor gana más que el otro” (Panebianco, 2009: 64).

De esta forma, vuelve la legitimidad de los dirigentes al centro de la discusión, pues esta debe ser constantemente validada por parte de la militancia; de lo contrario, podrían abandonarlos y un partido sin militantes, deja de ser un partido. Es por esto que las dirigencias partidistas en el Ecuador se han esforzado en brindar incentivos a sus militantes e incluso a sus simpatizantes para ganar mayor adhesión, lo que ocurre especialmente en momentos pre – electorales.

En los partidos políticos ecuatorianos, la práctica de entregar incentivos ha sido ampliamente debatida y criticada, tanto desde las dirigencias, como desde la militancia e incluso el electorado; pues esto ha convertido a la arena política en un espacio en el que los dirigentes garantizan su poder mediante la entrega de dádivas y promesas, que se interpretan en muchos casos como chantaje hacia los electores. Las organizaciones políticas funcionan bajo una lógica de incentivos selectivos con sus militantes, los cuales son presentados ante los militantes como incentivos colectivos, bajo la premisa de que al llegar el partido al poder, todos se verán beneficiados; debido a que la política será conducida de acuerdo a los preceptos ideológicos y políticos que promulgan. Sin embargo, en la práctica, se beneficia a aquella militancia cercana a la dirigencia con candidaturas o puestos de toma de decisión en el gobierno. Esto ocasiona malestar y

fraccionamiento al interior de los partidos, como se muestra en el caso de un militante que salió del PSC después de ver mermados sus incentivos selectivos:

Las zancadillas y la envidia al interior del partido fueron una de mis peores experiencias. Yo hice un proyecto para renovar el PSC, se llamaba Rena6, basado en reconocer errores, reorganizarse, reinventarse; pero los líderes no quisieron aceptarlo. Prefirieron no renovarse, no reestructurarse, no reorganizarse; sino seguir siendo un partido vertical, sin alternancia en la dirigencia y con muy poca renovación de cuadros, basada en méritos (PSC-04, 2014, entrevista).

Ambos partidos, sujetos de estudio, aún mantienen la lealtad de sus militantes más cercanos, quienes aún se ubican en el segundo círculo de la estructura organizativa. En el caso de los socialcristianos, esta organización apuntaló su apoyo político para seguir con el trabajo partidario en la estructura de aquellos municipios y gobiernos locales que ocupa; por lo que de los militantes entrevistados, aproximadamente el 60% recibió un beneficio selectivo y trabaja directamente con alguna autoridad socialcristiana. Mientras que en el caso de la Izquierda Democrática, desde los años noventa, buscó ubicar a sus principales cuadros y figuras como candidatos para cargos de elección popular, lo que aseguraría la ejecución de obra y la identificación de la ciudadanía con el partido. Es por esto, que de acuerdo con sus líderes, la gestión de varios prefectos y alcaldes de la ID se ve reflejada en grandes obras que llevan nombres de fundadores del partido, para perpetuar en la memoria de los ecuatorianos a los líderes de esta tienda política, presentándolo así como un incentivo colectivo. Pero a criterio de varios de sus militantes, las nuevas generaciones no conectan a los líderes de la ID con la organización y acaban perdiendo interés o conexión con la misma.

Cuando fundamos la Izquierda Democrática yo estaba en la Universidad estudiando Derecho y creía, como sigo creyendo hasta ahora, que si los jóvenes no participan activamente en política, ésta no tiene futuro, ni los países tienen futuro. Y yo veo que los partidos ahora están anquilosados, no hay gente joven que se encause en la actividad política. Es lamentable decir que la gente joven no estuvo a la altura y generó muchas riñas y problemas internos con la nueva dirigencia (ID-04, 2014, entrevista).

En Ecuador, los electores así como algunos militantes se han acostumbrado a recibir beneficios o incentivos; por lo que en el momento en que las organizaciones políticas perdieron la posibilidad de entregarlos, prefirieron buscar nuevas organizaciones en las que pueden seguir recibiendo incentivos. Esta es una de las principales razones que tanto

en la ID como en el PSC señalan como una posible crisis de sus partidos en su dinámica interna. Además, es importante recordar que existe una dinámica interna que se ve afectada por múltiples variables externas como son los factores estructurales, la inestabilidad política, el sistema electoral, la fórmula de asignación de escaños, el tipo de voto y el tipo de listas, las circunscripciones electorales, y las cuotas; los cuales se combinan para determinar las características de los partidos y del sistema de partidos (Pachano, 2007). La minoría de militantes entrevistados de ambos partidos indica que estos factores hayan afectado la representatividad de sus partidos; pues apuntan principalmente a factores políticos tanto internos como externos. Además de señalar que la militancia de ambos partidos migró hacia otras opciones, desde ambas organizaciones señalan como la otra opción al partido gobernante. Por lo que señalan como uno de los principales motivos para la crisis de los partidos políticos la irrupción de esta organización y su líder en la arena política ecuatoriana. Mientras que en el caso de la ID, también apuntan hacia el nuevo partido formado por uno de sus antiguos líderes, Ramiro González, como una de las principales organizaciones a la que se han adherido importantes cuadros socialdemócratas.

Muchas personas salieron del partido, a varios líderes que estaban surgiendo les llamaron de otros partidos y les dijeron ‘deja la Izquierda Democrática, vente para acá, vas a tener este puesto, estas oportunidades, y las varios se dejaron convencer y se fueron de la ID. Muchos ex compañeros y compañeras están en el Gobierno ahora, en Avanza (ID-09, 2014, entrevista).

Mientras que desde la ciudadanía, los ecuatorianos buscando recibir beneficios, tanto colectivos como selectivos, han migrado su apoyo y legitimidad a aquella organización política que con su programa de gobierno ha batido récords en la ejecución de obras y provisión de servicios como educación, salud, infraestructura, entre otros. Por lo que de acuerdo con las y los dirigentes, militantes y simpatizantes de los partidos políticos la principal causa de la disminución de apoyo a sus organizaciones se debe a que PAÍS no tiene competencia en la entrega de incentivos a nivel nacional. Y debido a que el apoyo implica participación, esta también migró desde los partidos hacia el actual movimiento oficialista. La participación debe ser un consenso, lo más parecido a un mandato en blanco (Panbianco, 2009; 65); por lo que la ciudadanía puede otorgarlo y retirarlo cuando así lo considere.

## **La legitimidad de la dirigencia ante la militancia**

La estructura y el funcionamiento interno de las organizaciones políticas se basa principalmente en la distribución del poder entre los distintos grupos que conforman el partido y entre los distintos niveles del mismo; teniendo a la ideología en algunos casos como un eje motor transversal. Panebianco llama a estas condiciones: los recursos del poder organizativo; los cuales son fundamentales para la vida del partido, pues permiten desequilibrar la balanza de poder interna de la organización. El control de los recursos por parte de la dirigencia, favorecen que mantengan una ventaja en esta relación (Panebianco, 2009). Así mismo, los partidos van más allá de obtener cierta representación legislativa, pues buscan consolidar su apoyo y captar la mayor cantidad de electores. Pero en Ecuador, las facilidades de entrada y la posibilidad de obtener escaños con votaciones relativamente bajas, desencadenaron el surgimiento de diversas organizaciones políticas electorales en el país (Pachano, 2008), así como generaron un descuido en la militancia desde los partidos existentes.

Pero para discutir sobre la legitimidad, se debe comprender a qué se refiere este término en un contexto partidario en el que se legitiman las acciones y el mandato de la dirigencia ante los militantes. Partiendo del concepto de Rosseau, la legitimidad se encuentra en el consenso de cada particular de someterse a la voluntad general; por lo que extrapolándolo al escenario partidario, quiere decir que tanto los dirigentes como los militantes se someterán a reglas previamente acordadas que constan en los estatutos de las organizaciones, y mediante este acuerdo se aprobará su proceder. Coincidiendo con esto, Weber entiende a la legitimidad como la justificación de estar investido de poderes de mando, haciendo una referencia directa a quienes fungen como autoridades en los partidos políticos (Webber, 1992). Por lo que para ejercer poder desde la dirigencia, es fundamental que este poder sea legitimado y reconocido como válido, que además de lo establecido en las reglas o normas imperantes, una representación legítima puede descansar en el carisma, la tradición o la legalidad de quien ostenta el poder (Webber, 1992).

Por lo tanto, puedo inferir que el adecuado funcionamiento de los partidos políticos, depende principalmente de dos factores: el trabajo comprometido y constante de su

militancia y el adecuado comando por parte de la dirigencia. Cuestionando esta premisa en un intento de determinar qué elemento de los partidos tiene mayor preponderancia, ¿podría un partido funcionar sin su militancia?, o ¿podría funcionar sin una dirigencia? La respuesta muy probablemente será negativa. Los partidos políticos necesitan de su militancia para funcionar, multiplicar su trabajo, y pregonar sus principios ideológicos, mientras más comprometido es el trabajo de la militancia, más electores se logrará cautivar. Sin embargo, la dirigencia también es necesaria, pues debe haber un grupo que delimite el accionar de la organización bajo parámetros que vayan de acuerdo con los principios ideológicos que la rigen. Así mismo, los dirigentes deberán organizar el quehacer de la organización política y tomar decisiones administrativas o incluso dirimir conflictos. Sin embargo, y con esto coincide el 100% de militantes entrevistados de ambos partidos, ID y PSC; es importante que la dirigencia muestre apertura para reconsiderar sus decisiones, así como la disposición de fomentar recambios de liderazgo.

### **Pérdida de relevancia de los militantes en los partidos políticos**

Los militantes, son aquellas personas que están inscritas y participan activamente en una organización política; por lo que al mismo tiempo, tienen derechos y deberes dentro de la misma, de acuerdo con sus estatutos. Por lo que uno de los errores más comunes de la dirigencia de los partidos políticos que han sido sujetos de estudio, es que sus dirigentes han subestimado la relevancia de su militancia. Al momento de la creación de las organizaciones políticas, los militantes son la principal herramienta del partido para alcanzar su registro, tanto para recolectar sus firmas de respaldo como para comunicar a la ciudadanía sobre los preceptos del partido, sus propuestas y presentar a sus candidatos en los diferentes procesos electorales. La militancia ejerce un rol multiplicador, y es por esto, que las dirigencias se afincaban en ellos para transmitir sus acciones y logros.

La militancia ha sufrido una desarticulación de sus organizaciones políticas, lo que puede explicarse desde diversas perspectivas. La financiación de las organizaciones políticas es uno de estos motivos, pues en un principio y mediante las aportaciones de los militantes, se mantenía el aparataje partidario. Además de aportar con su trabajo o colaboración pro bono, realizando diversas actividades de carácter partidario. Sin embargo, en Ecuador, desde que el país volvió a la democracia y se expidieron las Leyes

de Elecciones y de Partidos en 1978, se estableció el financiamiento de los partidos políticos y de las campañas electorales, como una garantía para ejercer el derecho de todos los ecuatorianos a elegir y ser elegidos (Ardaya y Verdesoto, 1998). De esta forma, el financiamiento estatal definido por ley como un rubro obligatorio dentro del Presupuesto General del Estado, es desde entonces la principal fuente de ingreso de las organizaciones políticas. Aún se mantienen los aportes económicos de la militancia, pero así como su apoyo, este ha reducido drásticamente o incluso se ha vuelto inexistente.

Otro factor que podría explicar por qué la importancia de la militancia ha decaído a los ojos de las dirigencias de las organizaciones políticas, se debe a que ha habido un cambio social y cultural sumamente acelerado, principalmente en la primera década de los años 2000. Estos cambios han resultado en partidos u organizaciones políticas estáticas que no han innovado para mantener o atraer a más militantes. Así mismo, el surgimiento de gobiernos asistencialistas o que se enfocan en la inversión social, reduce el interés de la ciudadanía de involucrarse con organizaciones políticas para que sus necesidades sean atendidas; pues tienen un canal más directo y efectivo a través del gobierno (Mair, 1990).

Ante diversos cambios sociales, económicos y culturales, la dirigencia de las organizaciones políticas ha desatendido a la militancia; lo que probablemente es uno de los principales motivos de pérdida de respaldo hacia los partidos. Los propios militantes pierden el interés al percibir a una organización parca, cerrada y que ignora sus necesidades. Pero también es importante reconocer que existe una pérdida de interés de parte de los ciudadanos en el quehacer político a través de un partido político; es decir, que la ciudadanía ya no los ve como el único canal para hacer política y entonces se inclina por otras opciones como las redes sociales, los colectivos ciudadanos, entre otras. Así mismo, la reputación de estas organizaciones en el país, se ha visto menoscabada por motivos como su vinculación con casos de corrupción, gobernantes que no tuvieron una gestión satisfactoria, alianzas cuestionadas en el espacio público, entre otros, por lo que los ecuatorianos tienen una actitud de desafección hacia los partidos políticos.

La Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano, además de verse cuestionados también han visto minada su capacidad de captar la votación del electorado.

Sin embargo, en el caso de del PSC principalmente, ha mantenido reductos de reconocimiento y fuerza política, como es el caso de la ciudad de Guayaquil. Durante las entrevistas, tanto dirigentes como militantes socialcristianos resaltaron la importancia del apoyo político en la ciudad de Guayaquil, vinculándolo principalmente con la buena gestión municipal que ha prevalecido por 15 años.

Tanto León como el Abogado Nebot son excelentes administradores y el guayaquileño ya se ha acostumbrado a que su ciudad debe ser administrada por personas con el carácter como ellos y que al menos hagan lo que ellos han hecho por la ciudad. (PSC-02, 2014, entrevista).

Finalmente otra posibilidad para esta crisis, puede deberse a que en cierto momento, las dirigencias de las diversas organizaciones buscaron frenar la adhesión a las mismas, buscando un control absoluto del partido (Kirchheimer, 1969). Los dirigentes tienden a crear cúpulas exclusivas, las cuales son poco propensas al recambio generacional o a la apertura para que jóvenes militantes ocupen puestos directivos. Al imponer una jerarquía absoluta, se limita el ascenso dentro de la organización a los militantes, lo que lleva a cuestionar la finalidad de su participación partidaria. De igual manera, estos estilos de dirigencia conllevan un bloqueo de los mecanismos de participación de la militancia en los espacios de toma de decisiones, enfocándose en una toma de decisiones vertical y centralizada en la dirigencia (Méndez, 2000).

La falta de recambio en la dirigencia, así como la poca apertura en las candidaturas es una de las principales razones que los militantes socialcristianos destacan en el distanciamiento de su organización.

En el partido hubo renovación de cuadros... lamentablemente mucha gente se sube al carro ganador, cuando el partido tenía un poder político robusto, todo el mundo quería pertenecer al PSC. Y cuando el partido empezó a desinflarse la gente se fue, y quedamos los que estamos. Ojo, no creo que esto haya sucedido sólo en nuestro partido (PSC-02, 2014, entrevista).

Por lo general las decisiones se toman por medio de directiva, que obviamente las socializamos cuando es necesario socializarlas, cuando son decisiones netamente de directorio no las socializamos porque son decisiones estudiadas que convocan a la dirigencia, las revisamos y las adoptamos (PSC-07, 2014, entrevista).

Mientras que en el caso de los militantes socialdemócratas se resalta la realización de elecciones internas que promovían la participación de toda la militancia; por lo que el recambio dirigenal y la selección de cuadros electorales, no fue uno de los principales motivos para que el partido haya devenido en una crisis de representación.

Desde afuera nos miran y siempre piensan que en la Izquierda Democrática estamos peleando, es justamente porque somos debatientes y somos personas que respetando las ideas de todos, ponemos al debate para tener una sola línea. Así hemos convertido al partido en una escuela de políticos, por lo que usted puede ver que muchísimos de los políticos de este Gobierno, han salido de la Izquierda Democrática. Nosotros creemos que todos los que conforman el partido deben tener el deseo de ser candidatos o de lograr algo políticamente, no pueden ver la política, tienen que actuar en la política. Y eso lleva a que existan personas que ocupan varios lugares o pueden reemplazar a los líderes (ID-09, 2014, entrevista).

*¿Por qué se vinculó a su partido político?*

La vinculación a un partido político puede depender de diversos factores, como la afinidad con el líder de la organización, la preferencia ideológica, una buena gestión de la organización en el gobierno o la resolución de alguna necesidad particular que tenía el ciudadano. Las preguntas a los militantes y dirigentes tanto de la ID como del PSC se enfocaron en los tres vínculos de Kitschelt, mientras que sus respuestas coincidieron principalmente en dos de los vínculos: el vínculo programático y el vínculo carismático. A partir de esto, se puede inferir que se acercaron a formar parte de su partido, movidos por motivos personales e incluso ideológicos, en lugar de temas de prebendas u ofertas económicas o de empleo. De igual manera, se demuestra que, por lo menos en su inicio, ambos partidos se conformaron con bases ideológicas claras.

Los militantes, tanto jóvenes como mayores, en su gran mayoría admitieron haber adherido a su partido, ya sea la ID o el PSC, principalmente debido al liderazgo determinante de figuras de ambas organizaciones.

León Febrés Cordero influenció mi adhesión al partido, pues siempre me gustó su manera recia de ser, la frontalidad. Es una persona que no da vuelta a las cosas, él dice lo que piensa y lo expone de esa manera. Esa frontalidad y esa rectitud que él tuvo fue algo que marcó mi vida.

También me gustó como él cambió Guayaquil, cambió el autoestima del guayaquileño y esas son cosas que no muchas personas lo hubieran logrado (PSC-10, 2014, entrevista).

Yo me vinculé a la Izquierda Democrática por su ideología, porque soy un socialdemócrata. Pero esto lo supo transmitir a la ciudadanía Rodrigo Borja en su Gobierno, o figuras como Andrés Vallejo en la Alcaldía de Quito. Me uní a un partido que actuaba de acuerdo a lo que pregonaba (ID-03, 2014, entrevista).

En el caso de los socialdemócratas, aquellos referentes que atraieron a los militantes, fueron identificados a través de Manuel Córdova Galarza y Rodrigo Borja, ambos fueron figuras que llegaron a puestos de gobierno, el primero como legislador y el segundo como presidente. Mientras que la militancia socialcristiana se vio motivada a colaborar con el partido a raíz del liderazgo firme de León Febrés Cordero, como también, de Jaime Nebot; ambos líderes firmes, históricos y de trascendencia en Guayaquil. En menor proporción, los militantes también citaron coincidencias ideológicas como un factor importante para adherirse a los partidos; no obstante es interesante destacar que la principal motivación fue aquella de un líder carismático y de buena reputación al comando de la organización.

Sin embargo en el caso de los dirigentes y fundadores tanto de la ID como del PSC, el principal factor para apoyar a su partido, fue esencialmente el factor ideológico. A nivel de dirigentes, coincide que en la mayoría de casos, también fueron fundadores de los partidos; por lo que existía una relación con los líderes partidarios, pero esta era de camaradería o compañerismo, principalmente debido a que colaboraron en el proceso de fundación y puesta en marcha de la organización. Uno de los dirigentes entrevistados de la Izquierda Democrática, junto con Rodrigo Borja, ideó el estatuto y los preceptos ideológicos, por lo que toda su vida apoyó a una organización política que personificaba aquellas ideas políticas en las cuales siempre creyó y por las cuales ha luchado en la arena política. Entre aquellos dirigentes socialdemócratas entrevistados, aquellos más jóvenes, lógicamente no habían participado en la fundación del partido; pero recalcan a la ideología como el principal motivo por el cual se vincularon a la ID, pues a partir de esto, se podría actuar desde el gobierno promulgando y poniendo en práctica los preceptos de la social democracia.

De igual manera, varias y varios dirigentes del Partido Social Cristiano reafirmaron

su compromiso ideológico con la organización, en la que muchas y muchos de ellos han colaborado con sus líderes, principalmente con Jaime Nebot. De la misma forma, varios dirigentes tuvieron la oportunidad de trabajar con León, ya sea en la administración local de la ciudad de Guayaquil o en el PSC. Sin embargo, muchos de ellos aluden al estilo de liderazgo de estos dos líderes para explicar la cohesión o el éxito del partido, reafirmando que la organización llegó a sus mejores momentos de la mano de ambos. Cabe recalcar que en gran parte, los miembros de la dirigencia socialcristiana citaron coincidencias entre su forma de percibir la vida desde una óptica cristiana y conservadora, y aquella ideología socialcristiana basada en la doctrina social de la Iglesia en la que se afirmaba el accionar del partido.

A partir de estas experiencias, inferimos que los militantes, en un principio se adhieren a sus partidos movidos por un liderazgo que los cautivó, y que se vio reforzado por una coincidencia ideológica con los principios programáticos de sus organizaciones. En otras palabras, los partidos reclutaban militantes y hasta cierto punto dirigentes que coincidieran con los principios que éstas propugnaban; es decir, personas que serían leales a la organización por una conexión ideológica, más allá de los beneficios que esta pueda brindarles.

### **¿La estructura interna de los partidos funciona en base a los preceptos de democracia interna?**

El funcionamiento interno de los partidos políticos se traduce como uno de los principales indicadores de satisfacción o insatisfacción de sus militantes con la organización; pero también permea hacia la percepción externa desde la ciudadanía de ser un partido democrático o no. Michels, desde inicios del siglo XX, advirtió que un partido podría ser llevado al fracaso, si dentro del mismo se formaba un grupo centralizado y oligárquico (Michels, 1911). Un partido, que debía ser una entidad democrática y participativa, rápidamente entraría en un espiral de deslegitimación si cumplía con estos parámetros, presentados en su Ley de Hierro de la Oligarquía. La instauración de partidos que excluyen a la militancia de la toma de decisiones y la centralizan a penas en los órganos directivos, pierden adherencia y credibilidad. En estos partidos, las élites controlan el

poder, no facilitan sus militantes en la toma de decisiones o en la definición de candidaturas, así como tampoco se provee de mecanismos a la militancia para remover a sus dirigentes en caso de que ya no estén satisfechos o no cumplan con los preceptos de la organización (Freidenberg, 2005).

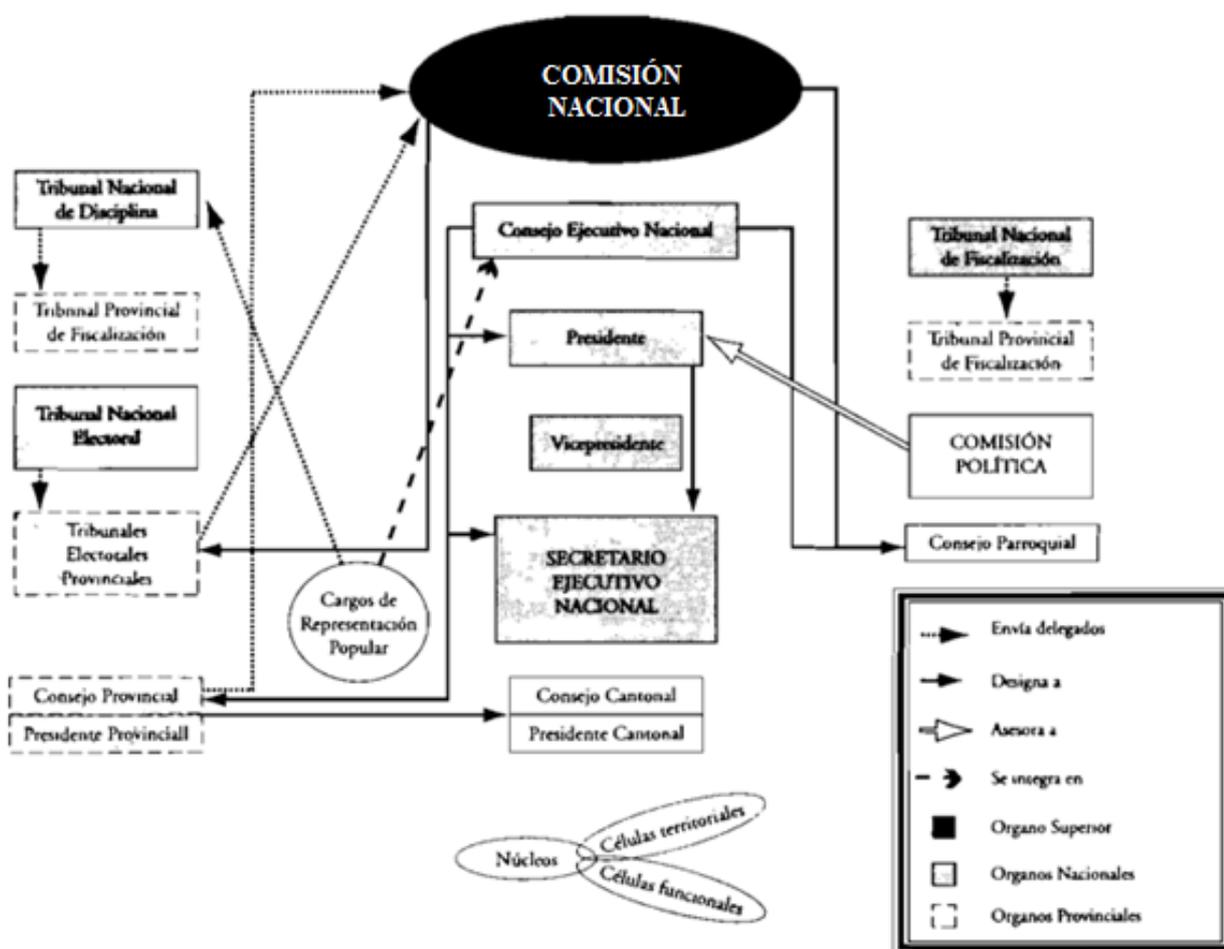
En cuanto al funcionamiento interno de la Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano, ambos se originaron como partidos estructurados y organizados desde las bases hasta la dirigencia nacional. Ambos partidos se conformaron ayudados por la división política del país, es decir con un enfoque cantonal y provincial; por lo que arrancaban con comités de base, escalando a comités cantonales, provinciales y finalmente convergiendo en las dirigencias nacionales. En ambos casos, los dirigentes partidarios celebraban asambleas o convenciones nacionales con toda su militancia para ser ratificados en sus cargos o esporádicamente hacer algún cambio. De igual manera, se toman ciertas decisiones y se socializaba el rumbo que tomaría cada una de las organizaciones en donde hayan alcanzada representación. Ambos partidos tenían un esquema organizativo similar; sin embargo los niveles de jerarquía variaban en cada caso particular.

En el caso de la Izquierda Democrática, como se mencionó anteriormente, su estructura organizativa derivaba de la división política y administrativa del país. No obstante, a grosso modo, se evidencia en el partido una división macro en tres niveles: 1) los dirigentes, ubicados en las directivas nacionales, provinciales y cantonales; 2) las organizaciones intermedias que distribuyen a los afiliados de acuerdo a sus áreas de acción e interés; y 3) los simpatizantes, quienes apoyan a la ID en las contiendas electorales, mas no realizan actividades o militan dentro del partido (Freidenberg y Alcántara, 2001). La ID estructuró su organización partiendo del establecimiento de células base, conformadas por un mínimo de 10 militantes a nivel barrial, que podían ser en lugares de trabajo e incluso instituciones educativas, a partir de los comités de padres de familia. Las células fueron consideradas por los fundadores y la dirigencia de la ID como la base de su actividad política. A partir de estos órganos, se estructuran las dirigencias y comités a nivel cantonal y provincial; llegando a reflejarse la autoridad máxima de la organización en la Convención Nacional, la cual tiene a su cargo la conducción ideológica y política del partido. Esta Convención puede conformarse hasta

por 600 personas, entre fundadores, dirigentes, ex – dirigentes y militantes, constando entre sus funciones aquella de estructurar las listas de candidaturas del partido. No obstante, desde finales de los años noventa, la cúpula del partido liderada por Rodrigo Borja, aglutinó el poder de toma de decisión y absorbió en gran mayoría las atribuciones de la Convención.

La Izquierda Democrática desde sus inicios se destacó por ser un partido organizado, estructurado, con responsabilidades definidas y jerárquicamente organizado desde sus bases hasta la dirigencia nacional, esto se ve mejor reflejado en el organigrama a continuación.

**Gráfico 1: Organigrama de la Izquierda Democrática**



Fuente y autores: Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara en Los dueños del poder: Los partidos políticos en Ecuador (1978 – 2000), 2001.

Cabe resaltar que dentro de la Izquierda Democrática, los militantes son miembros del partido como tal y no de organizaciones o facciones organizadas dentro del mismo; sin embargo, la ID sí recibió y dio apoyo a organizaciones sociales y colectivos que compartían su ideología y apoyaban a la labor política del partido. De acuerdo con las entrevistas realizadas, tanto los dirigentes, como los militantes, reconocieron la importancia de la estructura organizativa del partido; no obstante, se difirió al explicar los métodos de toma de decisiones, la renovación de cuadros e incluso la alternancia en las dirigencias.

En la Izquierda Democrática siempre hubo alternancia en la dirigencia, aunque no siempre se lo hacía por la vía de elecciones. La Izquierda Democrática registra solamente dos procesos eleccionarios de magnitud, que uno fue cuando se eligió una directiva en los años ochenta, y otro cuando yo fui elegido en el 2007. Pero siempre hubo un ejercicio de alternancia que era muy positivo. Y también puedo afirmar que hubo una renovación de cuadros, porque incluso yo fui producto de esa renovación (ID-02, 2014, entrevista).

Los fundadores de la ID buscaron la conformación de una organización democrática en la que todos pudieran influenciar en los procesos de toma de decisiones y tener sus intereses representados. Este partido destacó en la historia de la política ecuatoriana por su organización y estructura interna, así como por sus procesos de democracia interna. Coincidiendo con las ideas de sus fundadores y plasmado en sus estatutos, el partido contaba con su Tribunal Nacional Electoral, el cual tenía como función organizar las elecciones internas del partido, así mismo y reafirmando el funcionamiento democrático de la ID, las decisiones se tomarán por el voto favorable de la mitad más uno de los asistentes, y en caso de empate, el presidente del partido tendrá voto adicional dirimente. Finalmente, el partido expidió un Reglamento de Elecciones, el cual indica que se procurará la mayor participación de los militantes a través de elecciones universales, secretas y directas; así como incorporará la modalidad de elecciones primarias y formas de elección indirecta que garantice la mayor representatividad de los precandidatos.

Sin embargo, debido a la evolución del partido, su paso por el gobierno y finalmente su debilitamiento, este objetivo quedó plasmado en los estatutos y dejó de ser una constante en la práctica. Desde el punto de vista de los dirigentes, para la toma de decisiones importantes aún se consultaba a la militancia; mientras que las listas de

candidaturas, se estructuraban en cada circunscripción con el respaldo de esta dirigencia. No obstante, desde el punto de vista de los militantes socialdemócratas, la dirigencia se enfocó en maximizar sus beneficios electorales, y empezaron a pasar por alto la transparencia de sus procedimientos, la opinión de la militancia y la inclusión de todos los militantes en los procesos de toma de decisión, de los cuales eran apenas informados.

Es así, que sus militantes en los últimos años se sintieron excluidos del verdadero accionar del partido, y en gran medida reconocen haber mermado su apoyo e involucramiento en las actividades partidistas. Inclusive en algunos casos, se evidencia cierto resentimiento pues consideran haber sido solicitados a participar por la dirigencia apenas en momentos electorales y de campaña política. Lamentablemente esto repercutió directamente en el debilitamiento del partido, muchos militantes pasaron a ser apenas simpatizantes; mientras muchos otros migraron hacia organizaciones en las que fueron tomados en cuenta, inclusive formaron parte de las ternas de candidaturas y llegaron a resultar electos. En la ID, su militancia reconoce que se dio una centralización, tanto en la toma de decisiones como en la designación de candidaturas, por lo que la oportunidad de que todas y todos puedan participar se vio reducida.

En los últimos años, la nueva dirigencia de la ID no estuvo a la altura, y por eso no cumplió con lo establecido en los estatutos del partido y se desató ese conflicto que acabó con el partido. Las decisiones dejaron de lado la socialización con los militantes y ya no nos tomaron en cuenta (ID-07, 2014, entrevista).

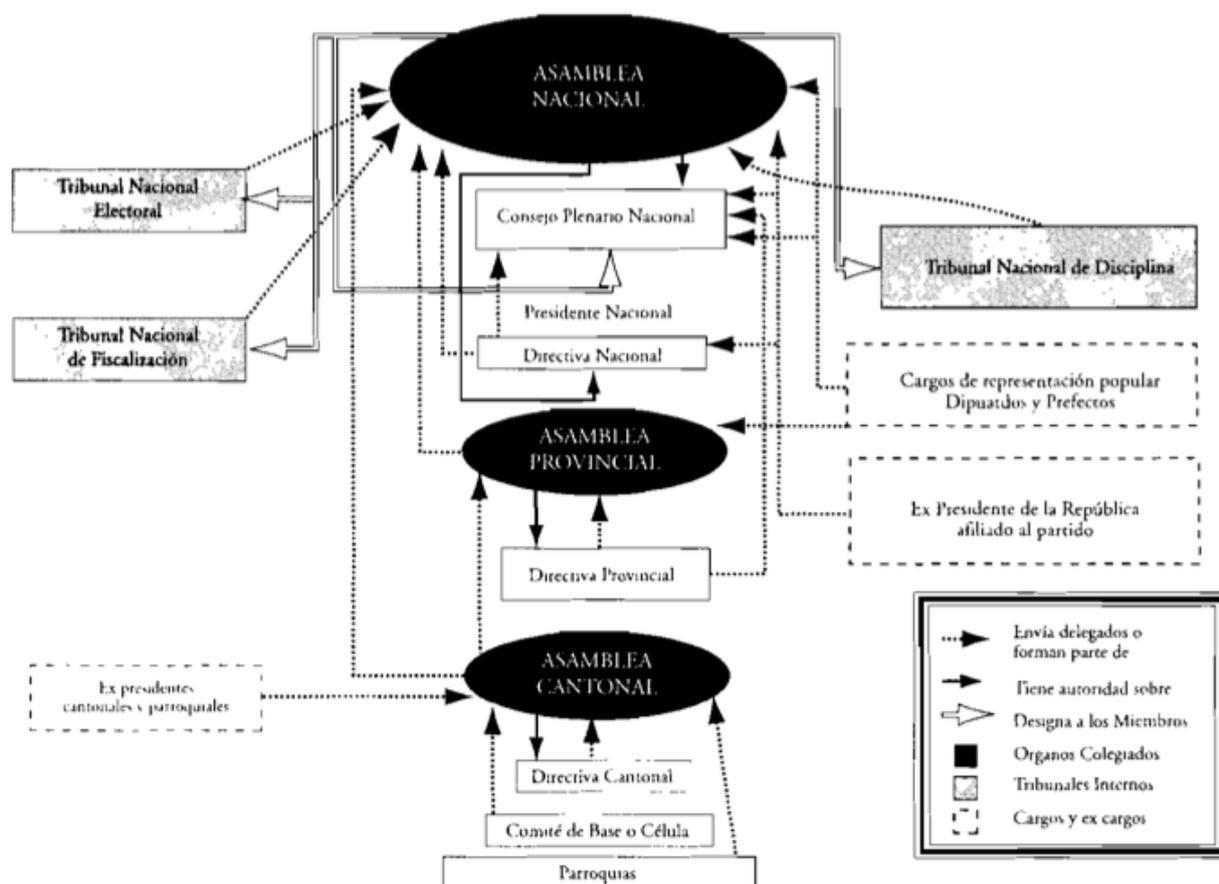
El Partido Social Cristiano por su parte, se conformó desde sus inicios como una estructura piramidal y jerárquica. Los órganos del PSC se vinculaban en esta estructura dependiendo de dos factores principales: 1) su ámbito territorial de acción, ya sea nacional, provincial o cantonal; y 2) su funcionalidad, dependiendo si son órganos deliberativos o ejecutivos. Estos dos factores dan la pauta de la organización del partido, pues en cada nivel territorial se estructuró un órgano deliberativo en forma de una asamblea, un órgano ejecutivo presidido por una directiva, y un órgano administrativo, conformado por un consejo plenario que a su vez es presidido por un presidente, vicepresidente, secretario y tesorero (Freidenberg y Alcántara, 2001).

La autoridad máxima del PSC es la Asamblea Nacional, la cual se encarga de la

definición ideológica, delinear el programa de gobierno del partido, así como de la designación de candidatos. Esta Asamblea se conformaba por los dirigentes de la directiva nacional, las autoridades electas socialcristianas y quienes fueron electos y continuasen afiliados al partido, los presidentes provinciales y cantonales, cinco delegados elegidos en las asambleas provinciales, y de acuerdo con los estatutos, un delegado provincial por cada 0,793% de población nacional según el último censo vigente y un delegado provincial por cada 0,793% de votación obtenida del PSC para diputados (Freidenberg y Alcántara, 2001). La Asamblea Nacional se reúne ordinariamente cada dos años, en el mes de noviembre, en la ciudad de Quito; pero puede ser convocada también de forma extraordinaria. El proceso de toma de decisiones se lleva a cabo en la Asamblea, y por lo general se apoyan iniciativas presentadas por líderes nacionales, validándolas en este espacio.

Al mismo tiempo, la Directiva Nacional es el órgano ejecutivo del partido y es el principal responsable de la ejecución política y económica. Así mismo, se encarga de cerciorarse que aquellas autoridades electas por el PSC cumplan con los preceptos y principios. Sin embargo la estructura del partido se ilustra con mayor claridad en el siguiente organigrama:

**Gráfico 2: Organigrama del Partido Social Cristiano**



Fuente y autores: Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara en *Los dueños del poder: Los partidos políticos en Ecuador (1978 – 2000)*, 2001.

Los dirigentes del Partido Social Cristiano reconocen que la organización se ha estructurado de modo jerárquico, teniendo claramente definidos los espacios dirigenciales de aquellos de participación masiva de los militantes. Resaltaban la celebración de la Asamblea Nacional cada dos años, según lo establecido en sus estatutos, e incluso supieron indicar que cuando algún órgano local propone alguna acción, esta es socializada y adecuadamente atendida a nivel nacional; ya sea a través de la Directiva Nacional o en la Asamblea. No obstante, el PSC se ha manejado mediante la obediencia y respeto a los liderazgos internos; por lo que, según los dirigentes, en rara ocasión, su militancia se ha manifestado en contra de sus líderes o ha cuestionado sus decisiones.

Por el otro lado, desde el punto de vista de sus militantes, también se ve al partido

como una organización jerárquica y estructurada, en la que se vuelve un punto fuerte su organización interna. Sin embargo, en cuanto a la toma de decisiones o estructuración de listas, surgen autocríticas de parte de los militantes. En varias entrevistas, se resaltó la concentración de poder para los procesos de toma de decisiones en la Directiva Nacional; volviéndose la Asamblea en un espacio meramente formal para cumplir con lo establecido estatutariamente e informar las decisiones adoptadas en el partido. De esta forma, se puede aseverar que la conformación de listas principalmente, se hace en base a sondeos de opinión y aceptación pública, en base a las recomendaciones de los dirigentes locales, las cuales finalmente serán avaladas por los directivos nacionales.

Para los militantes socialcristianos, la toma de decisiones está centralizada en un nivel dirigenal, lo que ha ocasionado que muchas figuras del partido, salgan del mismo; inclusive en casos de personas que resultaron electas para el Legislativo o en espacios locales. El principal reclamo de estos militantes, es que al haberse concentrado el poder en manos de la Dirigencia Nacional, también se perennizaron los dirigentes en sus cargos, un ejemplo es el del Presidente, Pasquale Del Cioppo, quien asumió en el 2000 y se encuentra hasta la actualidad en el cargo. Por lo que la renovación de cuadros al interior del partido se ha visto estancada, y en muchos casos de acuerdo con algunos entrevistados, entorpecida por sus propios dirigentes. En el caso de la postulación para candidaturas no es muy diferente, pues los militantes que deseen terciar como candidatos por el PSC, deberán contar con la aprobación y el respaldo de los líderes partidarios.

El partido actuó a espaldas de los militantes durante algunas décadas, pues se convirtió en empresa familiar, y lo vio usted en la última elección: mi esposa es candidata, mi moza es candidata, mi hijo es candidato, mi sobrino, candidato. Entonces si no era de ese círculo, de los mismos de siempre, no había opción de ser candidato (PSC-04, 2014, entrevista).

Finalmente, un hecho resaltado tanto por dirigentes y militantes de ambas organizaciones políticas, es el funcionamiento de sus institutos de capacitación; lo que contribuía a la formación y capacitación de todos quienes conformaban el partido. En el caso de la ID, su Instituto de Capacitación y Formación Política ‘Manuel Córdova Galarza’ impartía los principios de la doctrina socialdemócrata a sus militantes, así como también invitaba a conferencistas de la tendencia reconocidos, nacional e internacionalmente, para compartir

sus experiencias con sus militantes. Este Instituto tenía un rol preponderante en la preparación de los candidatos, quiénes aprendían los valores del partido y estructuraban sus planes de trabajo de acuerdo a estos. Por su parte, el Partido Social Cristiano creó el Instituto ‘Camilo Ponce Enríquez’, el cual también estaba enfocado en preparar a su militancia e impartir los preceptos socialcristianos y cómo éstos eran compatibles en las diferentes áreas de la vida, como la familia, el empleo, la seguridad, el esparcimiento, entre otras. Así mismo, desde el Instituto, las y los líderes del PSC condecoraban con el galardón ‘Dr. Camilo Ponce Enríquez’ al afiliado merecedor del mismo, por una excelente labor en pro de la organización.

Sin embargo, desde el punto de vista de los militantes de ambos partidos se reconoce el decaimiento de la democracia interna, la transparencia en la gestión de sus dirigentes y la inclusión de la militancia en la toma de decisión. La democracia interna, supone que dentro de la organización se actúe en base a principios compartidos como el pluralismo basado en la inclusión del criterio de competencia, la adopción de ciertos valores como puede ser la libertad de expresión y la libertad de elección para sus miembros y, por tanto, utilizar mecanismos competitivos en el proceso de toma de decisiones, la participación de los afiliados en la formación de la voluntad partidista y la existencia de canales que permitan el ejercicio efectivo del control político (Freidenberg, 2005).

### **La crisis de la Izquierda Democrática y el Partido Social Cristiano ante el electorado ecuatoriano**

La falta de control de parte de la militancia a sus dirigentes, su escasa participación en la toma de decisiones partidarias, las pocas oportunidades de conformar las listas de candidaturas, y el poder centralizado en las dirigencias que han permanecido en el poder, son las principales causas que identificaron los militantes entrevistados de la Izquierda Democrática y del Partido Social Cristiano para su declive. Sin embargo, también apuntaron hacia ciertas causas, tanto internas como externas, que llevaron al partido a perder legitimidad ante los ecuatorianos, quienes abandonaron electoralmente a estos partidos, llevándolos a caer en una crisis de representación, pérdida de poder políticos e

influencia en la arena política del país.

En primer lugar, son las mismas organizaciones políticas las que apuntan hacia cierto perfil de personas para que se conviertan en militantes, lo que se da principalmente por los preceptos en los que se basan y el modelo de país que quieren instaurar si llegan al gobierno. Sin embargo, y de acuerdo con Manuel Alcántara, las organizaciones optarán dependiendo de sus necesidades e intereses buscar un crecimiento basado dos estrategias con respecto a su base social: 1) apuntalando una afiliación numerosa, o 2) la expansión electoral (Alcántara y Freidenberg, 2002). En el caso de la Izquierda Democrática y del Partido Social Cristiano, desde su creación, ambos partidos tenían como objetivo principal, ganar cargos de elección popular, principalmente, llegar a la Presidencia de la República. En ambos casos, fueron exitosos en este objetivo. Sin embargo, al enfocarse principalmente en el ámbito electoral, descuidaron a su militancia y esto llevó a una deserción o migración de militantes a otras organizaciones políticas.

La migración, no sólo de los militantes, sino también de los simpatizantes, a otras organizaciones políticas, es uno de los principales motivos que llevaron a que los partidos se vean sumamente debilitados en el país. Pero no sólo los factores internos como los previamente mencionados influenciaron en estas decisiones; sino también cambios en el sistema político ecuatoriano. La gran mayoría de dirigentes y militantes entrevistados, tanto de la ID como del PSC, señalaron que la irrupción de Rafael Correa con su organización, Movimiento PAÍS en la arena política ecuatoriana, debilitó en gran medida a los partidos políticos. Estos partidos que vieron su credibilidad golpeada por casos de corrupción de ciertas autoridades electas principalmente, pero también por su ineficiencia en responder a las necesidades ciudadanas y mejorar las circunstancias de vida de los ecuatorianos, sufrieron el golpe final, cuando se presentó una nueva opción política que presentaba ideas nuevas y el cambio de conducción política del país. A pesar de ser evidente el desgaste de la ID y el PSC por sus propias acciones, los entrevistados, no identificaron esto como una causa para su pérdida de legitimidad y posterior crisis; sino que se enfocaron en la irrupción de este nuevo actor en el escenario político como la principal causa de crisis de sus partidos.

En el mundo hay tendencias y como te digo, ahorita lo que es socialismo o lo que huele a socialismo es una moda y el señor Presidente tomó el andarivel adecuado en el momento adecuado. Pero a mí entender podría estar de bajada y debemos tener paciencia, cuando las aguas volverán a su cauce normal y espero que en pocos años nuevamente quienes creemos en el progreso y en las teorías de mercado que pueden hacer surgir a un país mediante la producción, nuevamente tomemos los sitios que nos corresponden (PSC-02, 2014, entrevista).

Bueno el debilitamiento de la ID, todo es Correa. Él llevó una estrategia con la que desbarató la institucionalidad de las estructuras del Estado, no sólo los partidos políticos. Su campaña se enfocó en la partidocracia y hacer que la gente piense que lo que huele a partidos políticos es malo, y desgraciadamente es el populismo, la gente sigue a las personas y no se da cuenta lo que está pasando; esto desbarató a los partidos políticos. Yo creo que hizo un gran daño, no a los partidos, sino que el gran porcentaje de personas tiene ahora miedo de participar en la política (ID-05, 2014, entrevista).

Sin duda, la irrupción de Rafael Correa en el escenario político, su divorcio de los partidos políticos y su campaña de desprestigio hacia los mismos, aceleró el declive de estas organizaciones; sin embargo, no se puede ignorar el hecho de que tanto sus militantes como simpatizantes ya se habían distanciado en gran medida de las actividades y asuntos partidarios. Por lo que ante la embestida de una fuerza política liderada por un personaje carismático que apelaba a la esperanza de cambio como su principal motor político, estas organizaciones no pudieron evitar que sus electores cambien su apoyo político y electoral. Así mismo, la reacción de los partidos políticos ante la emergencia de PAÍS, fue sumamente lenta, caracterizada por un escepticismo inicial, mostrándose posteriormente confiados en que lograrían conservar sus reductos electorales y de poder.

Por lo tanto, a partir de las entrevistas podemos inferir que en su mayoría las dirigencias partidistas toman decisiones por encima de lo establecido en los estatutos de sus organizaciones, generando insatisfacción e impotencia en sus militantes, así como excluyéndolos de estos procesos. Pero otro factor que también ha minado la imagen de los partidos, especialmente ante los ojos ciudadanos, ha sido la participación de estas organizaciones en diversas instancias de gobierno; teniendo gestiones centralizadas en manos de las dirigencias partidistas todavía, entregando los puestos de decisión gubernamental a personas cercanas a los dirigentes, ignorando a sus militantes y simpatizantes. Por lo que los partidos políticos ecuatorianos, entre los que constan tanto

la ID como el PSC, han sido catalogados como organizaciones electorales que se activan en tiempos electorales y descuidan a su militancia en los períodos entre elecciones. Este abandono de la militancia e inactividad política, ha resultado también en el declive de las organizaciones.

De aquellos militantes entrevistados, la mayoría indicó que desde el inicio de su militancia se involucraron con el partido para contribuir a la formación de una organización con la que se sentían identificados por su líder o que también coincidían ideológicamente, pero con la que también realizaban actividades lúdicas o de labor social. Por lo que resaltan que el contacto con la ciudadanía, escuchar sus necesidades e incorporarlas en los planes de trabajo del partido eran actividades fundamentales de la militancia. Así mismo la ejecución de ayuda social y otras acciones de integración entre militantes, motivaban la activa participación de quienes apoyaban al partido.

Una militante del Partido Social Cristiano recuerda con nostalgia las peñas y fiestas que se organizaban para recaudar fondos y después hacer entrega de juguetes en sectores de escasos recursos en la época navideña.

Quienes teníamos mucho acercamiento con la ciudadanía desde el partido, éramos los jóvenes. Nosotros creábamos proyectos para ayudar a la ciudadanía, apadrinábamos ancianitos, hacíamos ayuda social e incluso porque muchos abogados militábamos en el partido, hacíamos consultas jurídicas gratuitas para las personas en los barrios que visitábamos (PSC-08, 2014, entrevista).

Así mismo, un dirigente de la Izquierda Democrática recuerda ciclos de capacitación que organizaron para las y los jóvenes del partido, con ponentes de la Socialista Internacional, actividades que atrajeron a jóvenes socialdemócratas de todo el país.

Desde el principio del partido, siempre nos propusimos capacitar y formar a quienes formábamos parte para tener un discurso sólido y propuestas basadas en nuestra ideología. Esto era un espacio para conversar entre compañeros, espacios de discusión y debate que nos hacían sentir al partido (ID-01, 2014, entrevista).

Este tipo de actividades mantienen activa y motivada a la militancia, por lo que al convertirse en partidos meramente electorales y dejar de lado la socialización y la relación constantes entre miembros del partido; los militantes pierden interés y la militancia decae.

Así mismo, baja la expansión del partido por captar nuevos afiliados, perdiendo espacio en el imaginario político de la ciudadanía.

La militancia ha abandonado a sus partidos en el Ecuador, porque sus dirigencias primeramente los desatendieron, es una de las inferencias que puedo hacer a partir de las entrevistas. Internamente, las organizaciones políticas se desarticularon, dejando de lado los espacios de interacción, de capacitación y de toma de decisiones colectivas. Paulatinamente las células de base fueron perdiendo interés, así como los militantes dejaron de colaborar activamente con el partido, en el día a día como en épocas electorales. Los partidos crearon una brecha entre sus militantes y dirigentes, por lo que los canales de comunicación fueron mermados, siendo que las propuestas ideológicas y de gobierno no se transmitieron efectivamente. La falta de espacios de crecimiento dentro de los partidos, así como la formación de cuadros también fueron fallas identificadas por los militantes, quienes reclamaban ser parte del proceso de selección de candidaturas. Pero también señalaron que la crisis de representación de los partidos se debió a factores externos, como la irrupción de Rafael Correa en el escenario político ecuatoriano; lo que cuestionó la eficiencia de los partidos políticos cuando estos ocuparon el gobierno. Por lo que en síntesis, la militancia, de forma crítica y autocrítica, identifica factores internos y externos como las causas del declive de sus partidos y le apuestan a un trabajo de reinstauración de sus organizaciones para volver a participar o lograr resultados electorales importantes en la arena política.

## CONCLUSIONES

Los datos presentados permiten aseverar que, en efecto, el sistema de partidos ecuatoriano, desde el retorno a la democracia en 1978, ha funcionado de forma inestable con una alta volatilidad y fragmentación electoral. También durante este período, los principales partidos políticos participaron en el espectro político activamente hasta la primera década de los años 2000. Estos partidos, funcionaron en la esfera política como instituciones que representaban los intereses comunes de ciertas élites, que llegaron al gobierno y ejecutaron sus propuestas; así mismo, para establecer sus políticas de gobierno se guiaron por los lineamientos establecidos en los preceptos ideológicos de sus organizaciones. Estos factores me han llevado al planteamiento de entender la crisis de representación de los partidos políticos desde la perspectiva de sus militantes. El aporte desde la visión de los militantes para el estudio, tanto de los partidos políticos como de la crisis de representación de los mismos en el país, proporciona insumos diferentes a los que hasta ahora se ha considerado para el análisis de los partidos. El presente análisis se centró en el espacio interno, considerando las opiniones de la militancia como eje principal.

Los partidos políticos, son aquellas unidades que constituyen los sistemas de partidos, que se presentan como uno de los principales elementos de un sistema democrático de gobierno que respalda directamente las nociones de libre asociación, representación ciudadana, pluralismo y alternabilidad. Los partidos para ser organizaciones funcionalmente activas en una sociedad, deben mantener vigente su capacidad de representación, influencia a nivel nacional y articulación de los intereses ciudadanos. Así mismo, es importante que un partido cumpla con uno de sus principales fines: el de presentar candidaturas y participar en el juego político del país, y en caso de ganar, ejercer el poder a través de la representación de los intereses de quienes lo eligieron. Es por esto, que los partidos son vistos también como espacios de expresión política que canalizan la voluntad de los ciudadanos a quienes representan. Los partidos encarnan los intereses e ideales políticos de sus militantes, por lo que es pertinente entender su perspectiva para interpretar su desazón y abandono a sus organizaciones.

El estudio del declive de los partidos en el Ecuador se ha analizado desde las causas de su débil institucionalidad y otros factores exógenos a su funcionamiento, como las

reglas electorales, el fuerte presidencialismo presente en el sistema político del país, el surgimiento de nuevas alternativas políticas u ‘outsiders’, y en general, las características del sistema político como tal. También los aspectos macro sociales como la coyuntura neoliberal, pues las medidas adoptadas por los partidos que estuvieron en el poder desencadenó duras consecuencias en la vida de los ciudadanos y terminó por deslegitimar a los partidos que ejecutaron dichas medidas. Debido a que este estudio se enfocó en los factores externos, el análisis de las causas internas del declive de los partidos, particularmente de por qué los militantes abandonaron a sus partidos, es relevante para complementar el estudio de este fenómeno.

La principal fuente de información para conocer la percepción de los militantes sobre su partido u organización política, fueron las entrevistas, las cuales básicamente reflejan la opinión de cada uno de los entrevistados. Por lo que es fundamental considerar las limitaciones de esta metodología, especialmente para inferir conclusiones definitivas. Sin embargo, esta tesis presenta un primer estudio a la dinámica interna de los partidos políticos en el país, el cual se verá enriquecido con el aporte desde diversos análisis y fuentes de información. No obstante, como se ha mencionado a lo largo de esta tesis, la temática tratada revisa áreas que han sido poco exploradas en el estudio de los partidos políticos en el país. Las entrevistas aportan una visión diversa, buscando un equilibrio entre militantes y dirigentes, provenientes de la Costa y de la Sierra, así como en una franja etaria de 25 a 55 años.

Por mi parte en esta tesis, a partir de un acercamiento a los procesos y el funcionamiento interno de los partidos que fueron sujetos de estudio, el Partido Social Cristiano y la Izquierda Democrática, ha permitido conocer en particular la relación entre la militancia con su directiva, la organización misma del partido, la apertura para la renovación de cuadros, los procesos de toma de decisiones y las oportunidades internas que brindaban los partidos para el crecimiento de su militancia. En base a estos hallazgos, y respondiendo a la hipótesis planteada: *que el desvío de la identidad política que tienen las y los militantes con su partido (vínculo programático), el incumplimiento de los partidos de las ventajas ofrecidas (vínculo clientelar), y la pérdida de identificación de las y los militantes con los personajes políticos del partido, o la ausencia de los mismo (vínculo carismático), alejaron a la militancia de sus partidos*, he llegado a las inferencias presentadas a continuación.

La adhesión de la militancia a una organización política se da en primer momento debido a un factor que llama la atención de los potenciales militantes. En el caso de los partidos estudiados en esta tesis, estas organizaciones sumaron militantes en un principio porque se vieron cautivados por un liderazgo carismático, de quien dirigía el partido. En el caso puntual del PSC, sus militantes se vieron cautivados por León Febrés Cordero, mientras que en la ID fue Rodrigo Borja quien atrajo la atención. Las entrevistas evidenciaron que las coincidencias ideológicas no representan una de las principales razones para militar en un partido; por lo que se puede inferir que el vínculo carismático es la principal razón para adherirse a un partido. Sin embargo, de acuerdo con los militantes entrevistados, una vez que se involucran en una militancia activa, comienzan a apropiarse de la ideología del partido y a incorporar estos preceptos en su vida cotidiana.

Los partidos políticos en Ecuador se han estructurado de forma jerárquica, con dirigencias que tienen el poder de toma de decisiones; pero también con estructuras intermedias y de base. La jerarquía varía dependiendo del tipo de partido, si corresponde a un partido de cuadros o de masas, y esto permite una mayor o menor participación de la militancia en la toma de decisiones. De acuerdo con las entrevistas, en un inicio los partidos contemplaban diversas formas de democracia interna en sus estatutos, mediante las cuales la militancia era incluida en la toma de decisiones; sin embargo, la jerarquía de los partidos predominó conforme éstos avanzaron en el tiempo y ocuparon diversos espacios en la arena política nacional, concentrando las decisiones a nivel de dirigencia y deslindándose de sus militantes.

La concentración de poder, parece ir de la mano con la falta de alternancia a nivel de las dirigencias, así como la renovación de cuadros; ambos temas quedan pendientes para los partidos políticos ecuatorianos. Generalmente las candidaturas y los espacios en las dirigencias se repiten entre aquellos líderes que ya han ejercido estas posiciones de poder, dificultando el ascenso dentro del partido para cualquier militante. Esto resaltaron los militantes entrevistados, puntualizando que muchos de ellos se alejaron de sus partidos por la falta de oportunidades y crecimiento político dentro de la organización, volviéndose un tema recurrente en cuanto a las posibles razones para el debilitamiento de la militancia de los partidos. Mientras que aquellos dirigentes y militantes que continúan en la organización, han alcanzado posiciones de poder, tanto dentro del partido como en espacios controlados por su organización (ej. municipios o prefecturas).

Así mismo, cuando los partidos políticos llegaron al poder, ya sea en el Ejecutivo o en el Legislativo, se desencadenaron circunstancias tanto internas como externas que afectaron su credibilidad. Entre los problemas externos resaltan las medidas de ajuste neoliberal, la corrupción, las alianzas mal vistas por la ciudadanía y una gestión que dejó de lado el bienestar ciudadano. Mientras que internamente, las autoridades electas por los partidos estudiados, entregaron cargos como beneficios selectivos a sus círculos cercanos que por lo general se ubicaban en niveles dirigenciales altos, dejando de lado la participación de la militancia generando incluso resentimiento por parte de la misma, decantando en su distanciamiento del partido.

Consecuentemente, se puede inferir que los partidos políticos ecuatorianos relegaron a los militantes a momentos meramente electorales, descuidando las actividades cotidianas de toda organización política. Actividades como el contacto ciudadano, la labor social e incluso la capacitación política mediante los institutos partidarios se dejaron de lado, lo que generó una restricción de los espacios para la socialización al interior de los partidos, así como una drástica disminución de sus actividades partidarias. Esta fue una de las principales razones señalada por la que los militantes abandonaron a sus partidos.

Factores externos que modificaron el juego político en el país, fueron indicados también como razones para el declive de los partidos, en muchas entrevistas enfocándose más en esto que en las falencias internas de las organizaciones. La irrupción de nuevas opciones políticas, que buscaban un cambio en la conducción política del país y ofrecieron alternativas de participación para este proceso, fue señalada como la principal razón. Esto refiriéndose a la irrupción de Rafael Correa en la arena política en el 2006, quien con su discurso anti status quo, el rechazo a los partidos políticos tradicionales y el apuntar la responsabilidad de los mismos en cuanto a la inestabilidad política y económica del país; lo que desencadenó en un creciente rechazo de la ciudadanía hacia los partidos políticos.

Por lo que finalmente, tomando a los vínculos de Kitschelt como el factor explicativo de estos hallazgos a lo largo de las entrevistas a los militantes y dirigentes de los partidos políticos estudiamos, infiero que:

1. El vínculo clientelar, que son aquellas ventajas ofrecidas y cumplidas por el partido a sus seguidores es el que influyó mayormente en la pérdida de apoyo

y migración de la militancia hacia otras organizaciones. Los partidos dejaron de entregar incentivos selectivos y colectivos, tanto a militantes como simpatizantes, causando su distanciamiento. Así mismo, la transformación en partidos netamente electorales, incidió en que sus militantes, a quienes les interesa la actividad política, busquen otras alternativas o partidos en los que puedan participar activamente.

2. Le sigue como razón para la crisis de legitimidad el desgaste del vínculo carismático, el cual hace referencia a la identificación de los militantes con los personajes políticos del partido. Al desertar de la arena política o incluso morir los líderes de los partidos, la militancia se siente huérfana y abandonan a su organización o se ven atraídos por nuevas personalidades fuertes que irrumpen en la arena política. En la mayoría de los casos, los militantes resaltan que la presencia de un líder fuerte en las organizaciones los motivó a iniciar su militancia y a trabajar con un sentido de lealtad personal hacia este líder.
3. Finalmente, el vínculo programático, que se refiere a la identidad política o a la ideología del partido, es el que afectó en menor grado a la legitimidad de los partidos ante su militancia. Las ideologías en la mayoría de los casos, resultan importantes para la dirigencia; mientras que las entrevistas evidenciaron que los militantes no se vinculan a través de ideas o preceptos ideológicos al partido.

A partir del estudio focalizado en dos partidos políticos del Ecuador, los cuales han obtenido la mayoría de la votación desde 1979 hasta el final de la década de los noventa, el Partido Social Cristiano (PSC) y la Izquierda Democrática (ID), se puede inferir que la democracia interna, las oportunidades de participación en los procesos de toma de decisiones, la actividad partidaria electoral como no electoral, y en especial esta última, la referencia de un dirigente partidario y la posibilidad de acceder a un cargo público o verse beneficiado por el accionar del partido en el gobierno, son los principales factores que mantendrían a los militantes fieles a la organización. A partir de las entrevistas, los militantes también señalan que para reactivar a la militancia y recuperar adherentes, los partidos deberían impulsar capacitaciones y otras actividades partidarias, pues en organizaciones políticas estructuradas, lo que cohesiona a la militancia va más allá de los

beneficios que se entreguen a la misma; sino que se ve reflejado en la convicción ideológica que se vuelve el vínculo más fuerte entre la organización y sus miembros.

Las conclusiones demuestran que a pesar de haber tomado dos partidos de diferentes tendencias, con nichos de votación claramente delimitados y con sus diferencias propias, predominando el PSC en la Costa y la ID en la Sierra, la militancia se preocupa de temas comunes. Así mismo, la estructura partidaria puede variar, pero el fin de la organización se mantiene, buscando llegar al gobierno del país y representar los intereses de quienes la apoyan. Por lo que es importante reconocer que entre el Partido Social Cristiano y la Izquierda Democrática existen grandes diferencias, pero al momento de entrevistar a su militancia, las preocupaciones y las causas de salir de sus partidos coincidieron. La poca movilidad y participación en la toma de decisiones de la organización se apuntala como la principal causa de abandono de un partido. No obstante, al momento de adherirse a los partidos, los motivos en efecto variaban; mientras que en el PSC el liderazgo y la buena administración de sus principales figuras cautivaba a sus militantes, en la ID la fuerte estructura organizativa del partido era su principal fortaleza.

El estudio de la crisis de los partidos políticos en el país desde la perspectiva de sus militantes ha aportado para entender desde la autocrítica, cómo el funcionamiento interno puede devenir en el fracaso de una organización. Sin embargo todavía quedan temas pendientes a ser explicados, que requerirán de un análisis más minuciosos o un estudio de caso de cada partido, pues a pesar de un debilitamiento evidente, el PSC se mantiene como una fuerza electoral en Guayaquil, con un Alcalde que bate records de popularidad y tiempo en su cargo. Así mismo, se deberá mirar con atención si la ID logra registrarse nuevamente ante el Consejo Nacional Electoral y cómo reconfigura su participación. Mediante este estudio he entendido las principales causas del debilitamiento de los partidos a criterio de su militancia, sin embargo para explicar particularidades como las antes mencionadas se requerirán nuevos estudios y enfoques.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, Manuel (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas?: origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: Instituto de Ciencias Políticas y Sociales.
- Alcántara, Manuel, Flavia Freidenberg y Virginia García Beaudoux (2002). “Partidos políticos de América Latina”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 73: 133 – 136.
- Ardaya, Gloria y Luis Verdesoto (1998). “Financiación de los partidos políticos y las campañas electorales en el Ecuador”. Disponible en <http://pdba.georgetown.edu/Parties/Ecuador/Leyes/financiacion.html>, visitado en mayo 15 de 2014.
- Ayala Mora, Enrique (1978). *Lucha política y origen de los partidos en el Ecuador*. Quito: Centro de Publicaciones de la PUCE.
- Ayala Mora, Enrique (1989). *Los partidos políticos en el Ecuador*. Síntesis histórica. Quito: Ediciones La Tierra.
- Baradat, Leon (2009). “The spectrum of political attitudes”. En *Political Ideologies*, Leon Baradat (Ed.): 20 – 28. New Jersey: Pearson Prentice Hall.
- Bartolini, Stefano (1980). “La afiliación en los partidos de masas: La experiencia socialista democrática (1889-1978)”. *Revista de Estudios Políticos*, Nº 15, mayo-junio: 23 – 77.
- BBC Mundo (2008). “Así fue la última guerra”, *BBC Mundo*, marzo 3, Redacción BBC Mundo.
- Burbano de Lara, Felipe (2003). “Democracia, cultura política y gobernabilidad –los estudios políticos en los años noventa-”. En *Antología, Democracia, gobernabilidad y cultura política*, Felipe Burbano de Lara (Comp.): 13 Quito: FLACSO Ecuador.
- Burbano de Lara, Felipe (2004). “Coaliciones fantasmas, esencialismos políticos y corrupción”. Disponible en <https://www.flacso.org.ec/docs/i21burbano.pdf>, visitado en junio de 2014.
- Cárdenas, Jaime (2001). *Partidos políticos y democracia*. México D.F.: Instituto Federal Electoral de México.

- Conaghan, Catherine (1994). "Loose Parties, Floating Politicians and Institutional Stress: Presidentialism in Ecuador 1979-1988". En *The Failure of Presidential Democracy*, Juan Linz y Arturo Valenzuela (editores). Johns Hopkins University Press
- Conaghan, Catherine (1995). "Políticos versus Partidos: discordia y desunión en el sistema de partidos ecuatoriano". En *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de Partidos en América Latina*, Timothy Scully (Comp.): 355. Stanford: CIEPLAN.
- Consejo Nacional Electoral (2006). "Procesos electorales". Disponible en [www.cne.gob.ec](http://www.cne.gob.ec), visitado en junio 10 de 2014.
- Corporación Latinobarómetro (2010). "Informe 2010". Disponible en [http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD\\_INFORME\\_LATINOBAROMETRO\\_2010.pdf](http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LATINOBAROMETRO_2010.pdf), visitado en julio 15 de 2014.
- Dávalos, Pablo (2003). "La presencia del movimiento indígena en el gobierno. Democracia, ajuste y participación social en el estado ecuatoriano". Boletín ICCI-ARY Rimay, Año 5, No. 49, <http://icci.nativeweb.org/boletin/49/davalos.html>, (visitada en junio 17 de 2014).
- Došek, Tomas (2014). "Party Membership in Latin American Political Parties: What is the Role of the Militantes?". Ponencia presentada en los ciclos de talleres "Contemporary Meanings of Party Membership", Salamanca, España (abril).
- Duverger, Maurice (1964). *Introducción a la política*. Barcelona: Ariel.
- Duverger, Maurice (2010). *Los partidos políticos*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Franco, Miguel (2014). *El ocaso de los partidos políticos*. Quito: Miguel Franco Bravo Editorial.
- Freidenberg, Flavia (2004). "Fracturas sociales, competencia política y sistemas de partidos en Ecuador: la traducción política de un *cleavage* étnico". *Etnicidad, Autonomía y Gobernabilidad en América Latina*. Universidad de Salamanca: 101-138.
- Freidenberg, Flavia (2005). "Democracia Interna: Reto ineludible de los partidos políticos". En *Revista de Derecho Electoral del Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica*, No. 1, primer semestre 2006, disponible en [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3987968.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3987968.pdf), visitado en junio 14 de 2014.

- Freidenberg, Flavia (2005). “Mucho ruido y pocas nueces. Organizaciones partidistas y democracia interna en América Latina”. *Polis: Investigación y Análisis sociopolítico y Psicosocial*, primer semestre, vol. 1: 91 – 134.
- Freidenberg, Flavia (2008). “El sueño frustrado de la gobernabilidad: Instituciones, actores y política informal en Ecuador”. En *Documentos CIDOB América Latina*, Número 24. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Freidenberg, Flavia (2011). "Ecuador 2009: las elecciones que consolidan el cambio del sistema de partidos" En *América Latina. Política y elecciones del bicentenario (2009-2010)*, Manuel Alcántara y María Laura Tagina (Eds.): 63 – 96. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales y Políticos.
- Freidenberg, Flavia (2013). “Los cambios del sistema de partidos ecuatoriano en treinta años de democracia (1978-2010)”. Disponible en [http://works.bepress.com/flavia\\_freidenberg/73/](http://works.bepress.com/flavia_freidenberg/73/), visitado en junio 13 de 2014.
- Freidenberg, Flavia y Manuel Alcántara (2001). *Los dueños del poder: Los partidos políticos en Ecuador (1978 – 2000)*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos (2004). “Democratización interna de partidos políticos en Centroamérica: avances y tareas pendientes”, disponible en <http://www.iidh.ed.cr/BibliotecaWeb/Varios/DocumentosHtml/Indice-Prodeca.htm?Comunidad=200&Tipo=387&URL=%2FBibliotecaWeb%2FVarios%2FDocumentosHtml%2FIndice-Prodeca.htm&Barra=1&DocID=1815>, visitado en mayo 15 de 2014.
- Kirchheimer, Otto (1969). *Politics, law and social change*. New York: Columbia University Press.
- Kitschelt, Herbert (2000). “Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Politics” en *Comparative Political Studies*. Volumen 33, No. 6/7 (Agosto/Septiembre 2000): 845-879.
- Kitschelt, Herbert (2000). “Party cohesion, accountability, and responsiveness. Democratic Institutions and Political-Economic Change”. Ponencia presentada en la Reunión Annual de la Asociación Americana de Ciencia Política, Washington, Estados Unidos.
- Lara de Guzmán, Marco (2005). *Camino y significación del Partido Social Cristiano*. Quito: Corporación Editora Nacional.

- León, Jorge (2003). “Un sistema político regionalizado y su crisis” en *Ecuador en crisis. Estado, etnicidad y movimientos sociales en la era de la globalización*, Victor Breton (Ed): capítulo 1. Barcelona: ICARIA.
- León, Jorge (2007). “Los Partidos Políticos en Ecuador”. En *Los partidos políticos en los países andinos. Estudio Regional*. Bogotá: OEA
- León, Jorge (2011). “Política y movimientos sociales en el Ecuador de entre dos siglos”. En *Estado del País. Informe Cero. Ecuador 1950-2010*. ESPOL-FLACSO-PUCE-Universidad de Cuenca-Contrato Social para la Educación: 207-229. Quito.
- León, Jorge (2013). *Ecuador en elecciones: Perspectivas del sistema Correa*. Quito: Fundación Rosa Luxemburg
- León, Juan Bernardo (2010) *Manual de geografía del Ecuador. Medio natural, población y organización del espacio*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Ministerio de Educación / Corporación Editora Nacional
- Levitsky, Steven (2001). “Inside the Black Box: Recent Studies of Latin American Party Organizations”. En *Studies in Comparative International Development*, Vol. 36: 92 – 110.
- Mainwaring, Scott (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (1995). *Building democratic institutions. Party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro (2006) *La crisis de representación democrática en los países andinos*. Stanford: Stanford University Press.
- Mair, Peter (1990). “Continuity, change and the vulnerability of the party”. En *Understanding party system change in Western Europe*, Smith Gordon y Peter Mair (Eds.) London: Frank Cass.
- Massal, Julie (2006). “La reforma política en Ecuador en un callejón sin salida”. En *an lejón sin sali* n° 56, Bogotá enero – marzo: págs. 132-150
- Mayorga, René (2008). “Outsiders and Neopopulism: the Road to Plebiscitarian Democracy”. En *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Scott Mainwaring, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro (Ed.): 132. Stanford: Stanford University Press.

- Mejía, Andrés (2002). *Gobernabilidad democrática*. Quito: KAS.
- Mejía, Andrés (2003). “Partidos políticos: el eslabón perdido de la representación”. Disponible en [http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/181\\_Cached.pdf](http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/181_Cached.pdf), visitado en junio 13 de 2014.
- Mejía, Andrés (2002). *Gobernabilidad democrática: sistema electoral, partidos políticos y pugna de poderes en Ecuador*. Quito: Fundación Konrad Adenauer.
- Mejía, Andrés (2004). “Ghost coalitions, economic reform and democratic accountability”. Ponencia presentada en la Asociación canadiense de estudios latinoamericanos y del Caribe, octubre 30, Ontario, Canadá.
- Méndez, Mónica (2000). *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Michels, Robert (1966). *Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Nueva York: The Free Press, McMillan Publishing.
- Montúfar, César (2000). *La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*. Quito: Ediciones Abya Yala
- Navarro, José Ignacio (1999). Partidos políticos y «democracia interna». *Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Cuadernos y Debates*, No. 85: 78 – 86.
- Ostrogorski, Moisei (2010). "La democracia y los partidos políticos". *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 6, núm. 1: 143-148.
- Pachano, Simón (2005). “El territorio de los partidos. Ecuador, 1979 2002”. Quito: IDEA Internacional
- Pachano, Simón (2006). “Ecuador: The provincialization of representation”. En *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Scott Mainwaring, Ana María Bejarano y Eduardo Pizarro (Eds.): 100. Stanford: Stanford University Press.
- Pachano, Simón (2007). “Partidos y sistema de partidos en el Ecuador”. En *La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*, Rafael Roncagliolo y Carlos Meléndez (Ed.): 161 / 211. Perú: IDEA - Transparencia.
- Pachano, Simón (2007). *La Trama de Penélope. Procesos políticos e instituciones en el Ecuador*. Quito: IDEA, Ágora Democrática, NIMD y FLACSO Ecuador.

- Pachano, Simón (2011). *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Pachano, Simón. (2008). “Calidad de la democracia y colapso del sistema de partidos en Ecuador”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Partidos Políticos y Calidad de la Democracia”, noviembre 26 a 28, México DF, México.
- Páez, Andrés (2007). *Socialdemocracia*. Quito: Editorial Che.
- Panebianco, Angelo (2009). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez Medero, Gema (2011). “El grado de participación y decisión de los afiliados en los partidos políticos: un estudio comparativo entre el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español”. *Argos*, volumen 28, No.55, [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0254-16372011000200004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0254-16372011000200004&script=sci_arttext), visitado en mayo 18 de 2014.
- Sánchez, Francisco (2008). *¿Democracia no lograda o democracia malograda? Un análisis del sistema político del Ecuador: 1979 – 2002*. Quito: FLACSO Ecuador e Instituto Interuniversitario de Iberoamérica (Universidad de Salamanca).
- Sartori, Giovanni (1976). *Partidos y Sistemas de Partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sartori, Giovanni y Giacomo Sani (1992). “Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales” en *Partidos y Sistemas de Partidos*, Giovanni Sartori (Ed.): 413 – 450. Madrid: Alianza.
- Unda, Mario (2009). “Hacia la segunda fase de la “revolución ciudadana”. Disponible en <https://unidadsiporelcambio.wordpress.com/tag/resultados-elecciones-ecuador-2009/>, visitando en julio 10 de 2014.
- Verba, Sidney y Norman Nie (1972). *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. Nueva York: Harper and Row.
- Ware, Alan (1996) *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Ware, Alan (2008), *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Itsmo.
- Weber, Max (1979). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: F.C.E.

## **DOCUMENTOS**

Estatutos, Declaración de Principios y Reglamento de la Izquierda Democrática. 1997

Estatuto del Partido Social Cristiano, 5ta Edición, 2002

Díptico “Razones para afiliarse al Partido Social Cristiano”, 2012

## **SIGLAS DE ORGANIZACIONES POLÍTICAS**

CFP – Concentración de Fuerzas Populares

CREO – Movimiento Creando Oportunidades

DP – Democracia Popular

ID – Partido Izquierda Democrática

MPD – Movimiento Popular Democrático

MUPP – Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik

PAÍS – Movimiento Patria Altiva I Soberana PAÍS

PK – Pachakutik

PRE – Partido Roldosista Ecuatoriano

PRIAN – Partido Renovador Institucional Acción Nacional

PSC – Partido Social Cristiano

PSP – Partido Sociedad Patriótica

UDC – Unión Demócrata Cristiana

## ENTREVISTAS

Organización política	Código de la entrevista	Nivel: Dirigencia o militancia	Tiempo de militancia en el partido	Aún milita en el partido	Año de la entrevista
Partido Social Cristiano	PSC-01	Dirigencia	30 años	Sí	2014
	PSC-02	Dirigencia (Juventudes)	4 años de militancia Cercanía con el PSC por 16 años	Sí	2014
	PSC-03	Dirigencia	25 años	Sí	2014
	PSC-04	Militante (Ex Legislador)	18 años	No	2014
	PSC-05	Dirigencia (Juventudes)	7 años	Sí	2014
	PSC-06	Militante	5 años	No	2014
	PSC-07	Dirigencia	24 años	Sí	2014
	PSC-08	Militante (Juventudes)	10 años	No	2014
	PSC-09	Militante (Juventudes)	6 años de militancia Padre dirigente, cercanía con el PSC por toda su vida.	Sí	2014
	PSC-10	Militancia (Dirigencia para el proceso de re afiliación)	10 años	Sí	2014
	PSC-11	Militante (inactiva)	30 años	Sí	2014
Izquierda Democrática	ID-01	Militante (Ex prefecto)	13 años	No	2014
	ID-02	Militante (Legislador)	29 años	Sí	2014
	ID-03	Dirigencia	9 años	Sí	2014
	ID-04	Dirigente (Fundador del partido)	44 años	Sí	2014
	ID-05	Dirigente	36 años	Sí	2014

	ID-06	Militante	15 años	No	2014
	ID-07	Dirigente	20 años	No	2014
	ID-08	Militante	11 años	No	2014
	ID-09	Militante	14 años	No	2014
	ID-10	Dirigente	20 años	No	2014

## ANEXOS

### Guía de entrevista

**Presentación:** Mi nombre es Juliana Ferreira, soy estudiante de la maestría de Estudios Políticos en la FLACSO, y para mi tesis quiero hacerle esta entrevista. Sus respuestas y experiencias serán un excelente aporte para mi tesis, seguramente evidenciarán diversas realidades desde su perspectiva como militante de su partido político y me ayudarán sin duda a vislumbrar la crisis de los partidos políticos desde la mirada del militante, tema de mi tesis. Por lo tanto, le agradezco su colaboración y le pido que procedamos a la entrevista.

### Datos básicos:

Nombre: \_\_\_\_\_

Partido en el que milita o militaba: \_\_\_\_\_

Cargo que ocupa u ocupaba en el partido: \_\_\_\_\_

Tiempo de militancia en el partido: \_\_\_\_\_

### Desarrollo de la entrevista:

- 1) Puede contarme brevemente cuál ha sido su militancia en el partido
- 2) Por favor puede resaltar tres experiencias gratas de su militancia en el partido
- 3) Ahora me puede relatar tres experiencias negativas de su militancia en el partido
- 4) ¿Qué le atrajo en un principio del partido? ¿Por qué se vinculó al mismo?
- 5) ¿Hubo alguna idea o propuesta política que le atrajo al partido o se acercó por alguna otra razón (oportunidades que ofrece el partido, o es una continuidad de su militancia social o del colegio)\*
- 6) Cuénteme un poco de la estructura interna de su partido. ¿Cómo era y cómo funcionaba?
- 7) ¿Había o hay alternancia de la dirigencia?
- 8) ¿Había o hay renovación de cuadros?

- 9) ¿Las decisiones del partido se tomaban democráticamente o eran tomadas por la dirigencia y socializadas con los militantes?
- 10) ¿El líder de su partido (León Febrés Cordero – PSC & Rodrigo Borja – ID)\* influenció en su adhesión al mismo?
- 11) ¿Qué relación tenía el partido con la ciudadanía (eventos de contacto ciudadano, eventos masivos, constante contacto por teléfono, correo, visitas puerta a puerta a las y los ciudadanos)\*?
- 12) En sus recorridos, ¿qué necesidades de las y los ciudadanos eran las que le resaltaban principalmente?
- 13) ¿Alguna vez tuvo la oportunidad de conversar con alguien que dejó de apoyar a su partido? ¿Le explicó sus razones?
- 14) ¿Qué sectores del país considera que eran o aún son áreas fuertes de su partido?
- 15) ¿Por qué cree usted que pasa esto, o por qué el partido tiene aceptación en esos sitios y no en otros?
- 16) Cuando su partido estuvo en el poder, ¿considera que actuó según sus preceptos y propuestas políticas? ¿O hubo algún desvío en el accionar de los gobernantes?
- 17) ¿Cuál es su opinión general del debilitamiento de su partido?
- 18) ¿Cómo ve al partido en la última década?
- 19) ¿Cuál es el principal factor, según usted, por el cual su partido decayó en popularidad, cargos de representación y adhesión ciudadana?
- 20) ¿Existió algún acontecimiento público o alguna coyuntura del país que afectó la aceptación de su partido en la política ecuatoriana?
- 21) ¿Y hubo factores internos que afectaron al partido (división interna, problema de dirigencia, falta de alternabilidad, malos manejos económicos)\*?

\*La información entre paréntesis no será expuesta en la entrevista, su propósito es ser una guía para la entrevistadora.

Le agradezco muchísimo por su ayuda, esta entrevista que ha sido gravada le puede ser enviada en caso de que usted quiera tener una copia de la misma.

¡Mil gracias por su tiempo, su colaboración y su confianza!